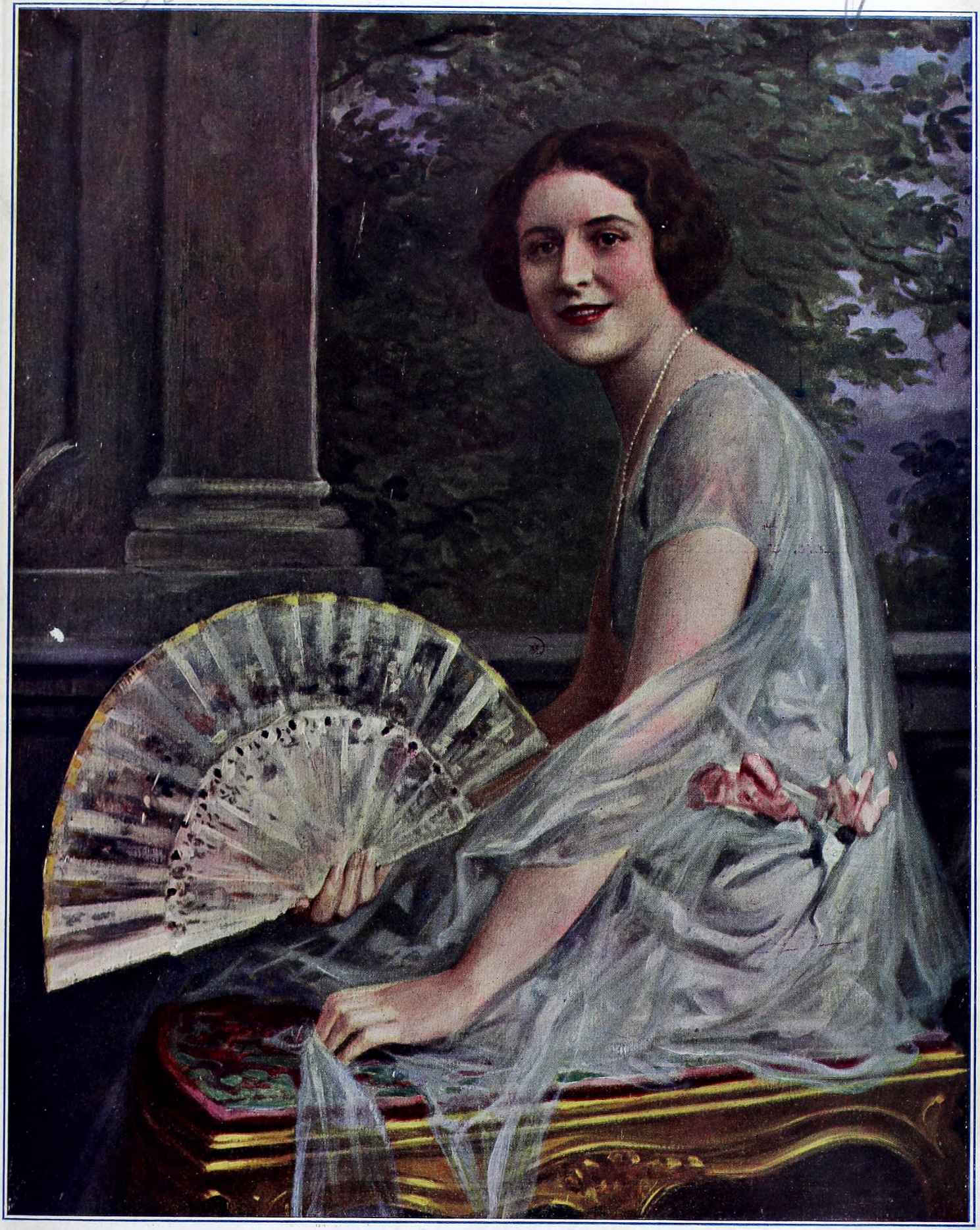
El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA



PRECIO DE VENTA
En la Capital . . . . 20 ctvs.
En el Interior . . . . 30 „

"Srta. SARA PAZ QUIRNO COSTA", Oleo por FRANS VAN RIEL

PRECIO DE VENTA
En el Uruguay. . 10 centésimos

Jabón Swift

EL GAUCHO

Este es el Jabón que las amas de casa y lavanderas prefieren sobre otros.

Porque es muy económico, absolutamente puro, de gran rendimiento y de una eficacia insuperable.

La ropa blanca lavada con este Jabón queda en seguida como la nieve, sin trabajo casi.

Es insustituíble para todo uso doméstico. Los patios, mármoles, mosaicos, cocinas, menaje, cristalería, etc., quedan rápidamente limpios y brillantes.

La ropa, ya sea fina o gruesa, después de lavada con Jabón EL GAUCHO parece nueva.

Pídalo en todas las casas mayoristas y buenos Almacenes.



Compañía
Swift de La Plata
Argentina



EMPRESA EDITORIAL HAYNES
LIMITADA S. A.
393, CALLE MAIPÚ, 393
UNIÓN TELEFÓNICA 1472, AVENIDA

El Hogar

ILUSTRACIÓN SEMANAL ARGENTINA
(FUNDADA EN 1904)
APARECE TODOS LOS VIERNES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Año.	$ 9.— %.	Año.	$ 13.60 %.	Año.	$ oro 10.—
Semestre. . . .	» 5.— »	Semestre. . .	» 7.— »	Semestre. . .	» » 6.—
Trimestre . . .	» 2.50 »	Trimestre. . .	» 4.— »	Trimestre. . .	» » 4.—
Núm. suelto. .	» 0.20 »	Núm. suelto .	» 0.30 »		
» atrasado.	» 0.40 »	» atrasado	» 0.60 »		

Para evitar interrupciones en la recepción conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora.

El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR. — Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Casa de publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR:
URUGUAY.—A. Adami, Pza. Independ. 824, Montevideo || PARAGUAY.—R. D. Recalde, Bs. Aires 209, Asunción.

AÑO XIX — Buenos Aires, 2 de Marzo de 1923 — Núm. 698

NOTAS Y COMENTARIOS DE ACTUALIDAD

Nuevos progresos del cristianismo

—¿Qué pasa?, le preguntamos a monseñor de Andrea, viendo gran concurso de gente reunida ante la Catedral. ¡Nunca habíamos visto tantos acreedores juntos!

—No son acreedores, nos respondió él; son masones, judíos y hugonotes que vienen a convertirse a nuestra santa religión.

—¿Efecto, sin duda, del artículo de la señora Bunge de Gálvez, sobre Lugones y la barbarie cristiana?

—No precisamente: efecto de los artículos de Lugones sobre la barbarie cristiana. Todos los días vienen aquí centenares de herejes y paganos con "La Nación" del domingo en la mano, y dicen: "Por fin nos hemos convencido de que la salvación está en el cristianismo".

—¡Por las barbas de Moisés, monseñor de Andrea!...

—De Mahoma, de Mahoma...

—¡Por las barbas de Mahoma! Eso es la manzana de Newton. ¡Ahora también nos explicamos la neutralidad argentina!

Notamos que monseñor de Andrea estaba triste, muy triste.

—¿Nos ha engañado usted, monseñor, y esos no son catecúmenos, sino... lo otro?

—¡Oh, no!, exclamó él; son catecúmenos. Pero a cada artículo de Lugones contra el comunismo, siento la sociedad temblar en sus cimientos.

Mi-Carême

También hemos tenido Mi-Carême. ¿Qué es la Mi-Carême? Es la fiesta clásica del carnaval parisién. Pero, eso, en París. Aquí, la mi-carême es un apéndice del carnaval crecido este año. Empezó con que habría en Palermo, un coso de flores. Como el coso fracasó una noche por la lluvia, la comisión de la Avenida pidió celebrar también cosos de mi-carême. Bueno, dijeron los empresarios teatrales; entonces nosotros, por nuestra parte, daremos bailes. Las sociedades dijeron lo mismo. Y en fin, hubo Mi-Carême. Es decir, hubo carnaval con apéndice, o con estrambote, o con epílogo, o con cola, o con lo que ustedes gusten. Pero ahora el Carnaval ha terminado. Preparémonos, pues, para las empanadas de vigilia. Y que Dios nos las depare buenas y santas.

El coso

Bien lo habrán notado nuestros lectores: nosotros siempre decimos el coso en lugar del corso. En sus orígenes las lenguas romances se parecieron mucho más que ahora. Tanto en España como en Italia se dijo un día corso, pero en España la palabra evolucionó hasta coso. De la palabra latina cursus, los españoles hicieron curso y corso. Luego, por razones que la fonética explica, corso se transformó en cosso, y por último quedó en coso. La palabra oso, que los italianos dicen orso y que viene de ursus, pasó, probablemente, por las mismas fases. En español la terminación orso es excepcional, y tal vez pudiera considerarse reducida a la palabra dorso. Corso figura en nuestro léxico a título de huésped y como tecnicismo marítimo. Pudiéramos decir que figura en el léxico sin pertenecer al idioma. En ese sentido, corso es una palabra más bien internacional. Antes del descubrimiento de América, los italianos fueron el pueblo navegante y constructor naval de Europa. Esto explica que impusieran la palabra corso como tal tecnicismo. En cuanto a la razón de que en Buenos Aires empezara a llamarse corsos a los desfiles carnavalescos, quizá sea el que esa es la palabra del carnaval de Niza.

La Garçonne

¿Qué es "La Garçonne"? Es una novela de costumbres, de Víctor Margueritte. Los encargados de hacerle la reclamen, añaden al oído.

—Es una novela de malas costumbres, algo muy bueno; ha sido excomulgada por la Legión de honor; el gobierno bolsevique está por excomulgarla, la Liga Patriótica también, y por último, parece que la excomulgará el mismo Santo Padre, no obstante que hoy es él—recuerde usted a Anatole France, que no lo excomulgaron hasta hace pocos meses, y que corrió peligro de morir sin haber recibido la excomunión—quien es más remiso en excomulgar libros, autores y doctrinas.

—¿Y el Santo Sínodo, y el Califa de Damasco, y el Cheik-el-Islam, y el Boxing Club, no la excomulgaron todavía?

—No, pero la excomunión está en trámite.

Nosotros no hemos leído "La Garçonne". No la leeremos mientras la edición francesa de Flammarion no baje a $ 1.80, que es el precio máximo dentro de lo justo. Dennos la novela más escandalosa que ustedes quieran. ¿Nos la cobran cara? No la leemos.

Así, pues, no habiendo leído "La Garçonne", ¿qué hemos de decir? Ni siquiera sabemos si entre las malas costumbres que ella recomienda o critica, figura la defraudación de los autores franceses por los editores argentinos. Ellos hacen traducir "La Garçonne" o lo que raye, importándoseles poco si la traducción es fiel o no es fiel, completa o incompleta; imprimen el bodrio, lo venden, se embolsan la plata, y por último quien sabe si le pagan al verdugo.

Galera l'hu la curpa

Hoy se puede andar impunemente de rancho o galerita por cualquier barrio de Buenos Aires. No fué siempre lo mismo.

—¡Se quema!—le gritaban los muchachos al del rancho.

—¡Galera l'hu la curpa! (o simplemente: ¡Galera lula!),—le gritaban al de la galera.

El grito de ¡Se quema!, ha caído en desuso, pero todo el mundo lo conoce por tradición. El de ¡Galera lula!, no muchos lo recuerdan ya. Tal vez porque no expresaba una idea igualmente clara ni una ocurrencia igualmente graciosa, y tal vez por haberle sido obstáculo la forma cocoliche. Nuestro castellano no es muy bueno, pero, en suma, lo que triunfa y lo que perdura es lo mejor de nuestro castellano.

Hace poco, sin embargo, hemos oído recordar ese grito. Comentábamos con un radical los resultados del escrutinio.

—Muy mal les va yendo a ustedes —le decíamos.

—¡Eh!—nos contestó él, que era un radical de los de boina y armas tomar.—¡Eh! ¡Galera l'hu la curpa!

No nos metemos en la justeza del juicio, por supuesto. En cuanto a esto, nos lavamos las manos...

La sartén por el mango

Uno de sus ministros decía a Enrique IV, en ocasión de un conflicto de su Hacienda, que el mejor medio que podía emplearse era aumentar los impuestos.

—No me habléis de impuestos—respondió el rey,—que harto castigado está de impuestos mi pobre pueblo.

—Señor, pensad cuál es mi apuro en este trance. Pensad que el que más padece en estos casos es el que tiene la sartén por el mango.

—¿Quién dice eso?

—El proverbio, señor...

—Pues el proverbio miente. El que más padece es aquel a quien fríen en la sartén.

En el tranvía



Una noticia interesante.

CONCURSO ARTÍSTICO DE CARÁTULAS

PARA El Hogar

PRIMER PREMIO: 5.000 PESOS



Desde la fecha hasta el 30 de septiembre del corriente año, queda abierto un concurso para las carátulas de "EL HOGAR", regido por las condiciones siguientes:

1.° Los temas que podrán elegir los artistas para la composición de las carátulas son los especificados a continuación: "25 de Mayo", "9 de Julio", "12 de Octubre", "Semana Santa", "Moda femenina", "Escenas de playa", "Primavera", "Verano", "Otoño", "Invierno", "Automovilismo", "Regatas", "Carnaval", y "Navidad" (1).

2.° Pueden tomar parte en este concurso todos los artistas nacionales y extranjeros, residentes en cualquier nación.

3.° Cada concurrente puede enviar el número de carátulas que estime necesario.

4.° Los originales deben ser en colores, sin limitación alguna, prefiriéndose los ejecutados a la gouache o al óleo, para su reproducción en tricromía. No se admitirán originales apaisados ni los que se envíen con marco o cristal.

5.° Las carátulas deberán ser entregadas en las oficinas de "EL HOGAR", Maipú, 393, en días hábiles, o enviadas por correo, certificado o encomienda, antes de la fecha de clausura.

6.° Para la seguridad del secreto del concurso, los originales no llevarán las firmas de sus autores, sino pseudónimos o lemas, puestos al margen, que repetirán en el exterior de sobres cerrados; los cuales contendrán los nombres y apellidos de los remitentes, así como el punto de envío.

7.° El tamaño a que deben ser reducidos los originales para la impresión es de 23½ centímetros de ancho por 30 de alto. Es, pues, conveniente que las obras a presentarse tengan medidas superiores a 47 x 60, guardando siempre las mismas proporciones.

8.° Las carátulas no deben llevar inscripción alguna.

9.° Después del 30 de septiembre, "EL HOGAR" realizará una exposición, en un local central, con las obras premiadas y las que les sigan en mérito a juicio del jurado.

10.° Los premios a distribuirse serán los siguientes:

1r. Premio	$ 5.000.-	m/n.
2o. „	„ 2.000.-	„
3r. „	„ 1.000.-	„

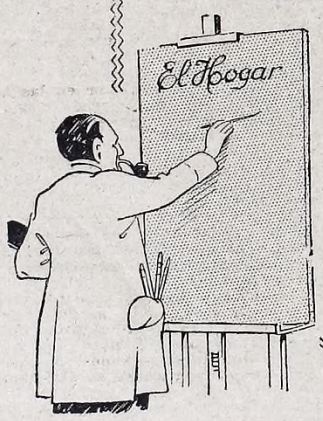
11.° Una vez que el jurado se haya expedido, "EL HOGAR" tendrá a disposición de los autores premiados las cantidades indicadas, en moneda argentina.

12.° "EL HOGAR" se reserva el derecho de publicar los originales no premiados, en las fechas que estime oportunas, abonando por el simple derecho de reproducción la cantidad a fijarse entre el autor y la Dirección de "EL HOGAR", devolviendo luego los originales. Los autores pueden libremente aceptar o rechazar esta cláusula.

13.° Las obras premiadas y los derechos de reproducción de ellas quedarán propiedad de "EL HOGAR".

14.° Oportunamente se anunciará el resultado de este concurso, así como la fecha en que serán devueltos a sus autores los originales no premiados.

15.° El jurado que discernirá los premios estará compuesto por los señores:



PIO COLLIVADINO
Director de la Academia Nacional de Bellas Artes

MARTIN S. NOEL
Presidente de la Comisión Nacional de Bellas Artes

JOSE LEON PAGANO
Pintor y crítico de arte

ERNESTO DE LA CARCOVA
Profesor de la Academia Nacional de Bellas Artes

F. ORTIGA ANCKERMANN
Director de "El Hogar"

(1) Los artistas del extranjero pueden inspirarse en cualquiera de los temas indicados, exceptuando los tres primeros, que significan asuntos puramente americanos.



RAMA SECA

por Héctor Pedro BLOMBERG

Ilust. de Montero Lacasa

HACIA varios días que reinaba en Buenos Aires uno de los tradicionales temporales del mes de junio.

Amaneció el día gris, lluvioso y triste sobre las calles húmedas y desiertas. La lluvia azotaba con furia las paredes; el viento huracanado hacía vibrar las casas, amenazando abrir las puertas y ventanas, y penetraba por las rendijas en ráfagas heladas.

¡Dios proteja a los caminantes y a los desamparados!—dijo con fervor una voz de mujer, y dos manos blancas y marchitas abrieron los postigos de un balcón en una antigua casona de la calle Defensa.

Una anciana de fisonomía clara y simpática, de cabellos blancos y figura arrogante, envuelta en un gran chal de Cachemira, miró a través de los vidrios hacia la calle desolada; se volvió después hacia una cama de bronce, donde bajo un edredón forrado en seda obscura, dormía su nieto José Manuel.

Los ojos de la anciana, de mirada profunda y serena, eran bellos todavía; los cabellos, blanquísimos; la boca dejaba adivinar buen humor, y agudeza.

La dama se inclinó sobre las almohadas, llamó con voz clara y alegre y esperó.

Reiteró el llamado y volvió a esperar inútilmente; después de un instante se retiró con una leve expresión de contrariedad.

Hacia el mediodía se sentó ella a la mesa y poco después vió entrar al comedor a un joven delgado, pálido, calvo, de sonrisa vaga y ojos turbios, de mirada furtiva y aspecto enfermizo, vestido con rebuscada elegancia.

De una rancia familia patricia, sólo quedaban la anciana y su nieto. Era éste un joven refinado, escéptico, víctima prematura del pesimismo, de la dispepsia y de la neurastenia.

El patriotismo, el amor, el honor, eran blanco de su indolente ironía. La ambición, el trabajo, el altruismo, eran ideas tan cómicas que hacían brillar su dentadura postiza en una risa simiesca.

El contacto con la vida exterior que vigoriza el espíritu de los jóvenes y les da la noción de la responsabilidad, demostró la pobreza moral de José Manuel.

Aun en la elemental hombría de bien indispensable para hacer posibles las relaciones humanas, había fallado.

La abuela lo miraba llena de asombro y de piedad, y con firme optimismo esperaba curarlo. Atribuía el mal a las malas amistades de su nieto.

Ella había sido templada en el ejercicio de las virtudes fuertes, en el desempeño de arduos deberes. Su padre, sus hermanos y su marido, ciudadanos patriotas y austeros, habían hallado en ella a un auxiliar inteligente, modesto y leal; ella había compartido sus principios, su fe y su entusiasmo, y se había esmerado siempre en que su hogar fuera digno de tales hombres; su mano generosa y su recto criterio jamás habían escatimado al prójimo la ayuda, la dádiva o el consejo pedidos. Su mundo moral se asentaba sobre bases de granito: la ley de Dios, presente en su corazón y en su conciencia; las sanas alegrías del buen vivir, y la sumisión digna y callada a lo inevitable.

Ella no sabía nada del sutil soplo exótico que disipaba los viejos ideales, aventaba las antiguas virtudes y derribaba los vetustos dioses lares. No sabía nada del proceso de disgregación que alteraba las relaciones sociales y domésticas ni de la nueva escala de valores individuales.

Para alejarlo de sus malos amigos, mandó a José Manuel al campo. Allí el joven se convirtió en aficionado y perito en cuestiones hípicas; las aventuras fáciles y los largos sueños alcohólicos ocupaban el resto de su tiempo.

—¿Si se enamorara?—pensó la abuela recorriendo mentalmente la lista de las muchachas lindas, de corazón y de entendimiento, que conocía.

Para hacerle romper relaciones perniciosas la abuela lo mandó a Chile con el pretexto de visitar a un pariente lejano. De allí regresó José Manuel a los pocos días y pasó a Europa sin haber visto a la abuela y sin comunicarle su viaje. Al cabo de un año regresó, endeudado, envejecido, irónico, apático.

La pequeña fortuna de la abuela disminuía a causa de los hábitos dispendiosos de José Manuel. Fué preciso pensar seriamente en trabajar. El joven optó por una profesión cualquiera que le permitiera simular trabajo. Pero se había visto obligado a abandonar sus estudios a causa de mil males misteriosos que le hacían imposible estar despierto durante el día y dormir durante la noche.

La anciana, con insistencia, con tenaz buen humor, con sensatas y amistosas reflexiones, seguía atacando aquella indolencia inerte, y tenía la esperanza de que su perseverancia sería premiada con el éxito.

Un día sucedió que José Manuel tuvo en "sus negocios" una complicación que exigía un desembolso de alguna importancia.

La anciana buscaba el medio de reunir la suma pedida por su nieto sin sacrificar la casa. Ya había sacrificado propiedades, títulos y otros valores.

—¿Has resuelto, mamita?—preguntó José Manuel sirviéndose con desgano de la fuente que le presentaban y bebiendo después pequeños sorbos de agua mineral.



Se levantó, sacudió algunas migajas del chaleco, arregló...

—He resuelto desde el primer momento, pero todavía no encuentro medios de reunir en seguida esa suma,—contestó la dama.

—¿Una hipoteca?...

—Sabes que ya no nos queda más que esta casa y mi pensión, que muere conmigo. El alquiler del piso bajo apenas bastaría para pagar los intereses; y no es prudente ponernos en la calle por un negocio que puede fallar.

—Entonces no hay para qué preocuparnos más de eso. Démoslo por liquidado. A otra cosa,—contestó con voz breve José Manuel.

Se levantó, sacudió algunas migajas del chaleco, arregló su traje irreprochable y salió.

El almuerzo esmerado e incitante sólo mereció su desdén.

La anciana también salió del comedor, y entrando a su dormitorio fué a apoyarse de codos sobre la cubierta de mármol blanco de una ancha cómoda de jacarandá, y a mirar con profunda atención una pequeña imagen de talla, de la Virgen de los Dolores, encerrada en una gran caja de cristal y jacarandá colocada sobre el mármol. La imagen estaba vestida de terciopelo negro recamado de oro; sobre su pecho brillaba un corazón traspasado por siete espadas de oro. En la cabeza ostentaba una alta corona de oro literalmente cubierta de pedrerías magníficas.

Sobre el rostro de la anciana se sucedieron las expresiones de tristeza, de desaliento, de duda, y por último, de resolución.

Su memoria recorrió las épocas, los personajes, los episodios, y los sentimientos ya remotos.

En honor de aquella imagen, transmitida de madres a hijas durante varias generaciones, se habían llamado Dolores todas las hijas mayores nacidas en su familia. La espléndida corona votiva haba sido labrada por un célebre platero del primer tercio del siglo pasado y había sido adornada con todas las joyas de la madre, de las hermanas y de la esposa de un héroe de la Independencia, cuando éste regresó al hogar, cubierto de gloria. Durante la tiranía, la familia de un ilustre emigrado había enriquecido la corona con sus ofrendas por la salvación del temerario opositor a Rosas. Dolores había hecho agregar a la corona sus esmeraldas y sus brillantes cuando su marido y su hermano partieron a la guerra del Paraguay. Después, en un día aciago, la lista de los caídos en Curupaití incluía el nombre de su marido. Sus amores, su juventud y su dicha desaparecieron con el heroico y brillante oficial. Poco después moría su hijito del mal que después se llamó difteria. Le quedaba su hija única, y la niña iluminaría la vida de la joven viuda. Un día, su hermosa Dolores, casada muy joven, quedaba viuda y venía, enlutada y enferma, a morir al lado de su madre dejándole un niño huérfano y sin fortuna.

El niño, que era José Manuel, renovó la vida de Dolores quien le consagró toda su ternura y cifró en él grandes esperanzas.

—El ejemplo, la educación, la tradición, la herencia, harán de él un hombre útil, honorable y bueno; será un gran ciudadano y un gran caballero,—se decía Dolores besando confiada la cabecita del colegial.

—¡Ah!...

A este recuerdo se llenaron de lágrimas los ojos que eran tan hermosos todavía, y el generoso corazón se oprimió.

Después de una breve lucha interior toda sombra de tristeza se disipó en el noble semblante. Vencido el momentáneo desaliento, la arrogante figura se irguió de nuevo.

La resolución difícil estaba tomada. El pro y el contra habían sido cuidadosamente analizados y entre dos males era preciso elegir el menor.

¿Era un sacrilegio?

La recta conciencia de Dolores no le reprochaba su decisión. Su espíritu sano y fuerte, avezado a los conflictos, había hallado esa solución para conjurar un peligro de orden moral muy grave, dada la abulia de José Manuel y su escaso sentido moral.

Había sentido un dolor y una vacilación antes de decidirse; hasta le había parecido que profanaba un pasado sagrado despojando a aquella imagen, compañera tutelar de tantas generaciones, testigo de tantas luchas, dolores, peligros y alegrías. Pero una vez decidido el sacrificio, su alma enérgica se serenó.

—Dios, que ve en los corazones, conoce el móvil de nuestros actos,—se dijo, y cerrando los ojos levantó el espíritu en una corta y ferviente oración mental.

Después, con un leve temblor en las manos, abrió la pequeña puerta de cristal, desprendió y sacó la corona, y volvió a cerrar la puerta con una llavecita de bronce que guardó cuidadosamente.

A la hora de comer José Manuel recibió con vaga sonrisa la noticia de que al día siguiente tendría el dinero.

Se sentó al lado de la abuela en el sofá y le preguntó con voz sumisa qué nuevo sacrificio había hecho. Escuchó la respuesta en silencio, con una fugaz expresión de asombro en su rostro ajado e impasible.

—Será el último, mamita,—dijo tomando entre las suyas una mano de la anciana.—Este negocio pronto me dará capital suficiente para mostrarte que soy digno de ti.

Al día siguiente prestó algunos centenares de pesos a un amigo desgraciado en el juego; des-

(Continúa en la pág. 37.)

Desde la platea

INOFENSIVAS REFLEXIONES ACERCA DEL TEATRO NACIONAL

por Nicolás CORONADO

Cuando hace un año aseguré en estas mismas columnas que el *teatro nacional* se encontraba en vísperas de muerte, no faltó quien me dijera por ahí *del* envidioso y *del* absurdo. Como soy naturalmente apacible y huyo de la polémica y del escándalo, resolví entonces no volver por los fueros de la crítica literaria y abandoné al Tiempo la consagración o el repudio de mis opiniones. Y el Tiempo, que suele ser magistrado de posibles y de imposibles, acaba de dictar sentencia favorable para mi dolorosa profecía. Yo no tengo la culpa: soy el más inocente, el más humilde de cuantos escriben en los papeles públicos; pero es lo cierto que se han cumplido mis predicciones: el *teatro nacional* ha dejado de existir.

—Sin embargo,—me indicaréis vosotros—ya están funcionando algunas compañías nacionales.

¡Claro que ya están funcionando algunas compañías nacionales! Mas para que en el mundo, en el pintoresco mundo de la literatura teatral —y de la no teatral,—se extienda una partida de defunción, no es indispensable que la entidad así registrada repose bajo el melancólico signo de la cruz... Ocurre con frecuencia que la dicha entidad sigue moviéndose entre nosotros, por lo cual nos damos en sostener que ella existe y hasta nos inspiran compasión los críticos que se ponen a certificar su deceso.

En este caso, vosotros, que no estáis al tanto de la cuestión, reflexionáis en la forma expresada:

—¡Cómo no va a existir el *teatro nacional!* ¡Es evidente que ya funcionan algunas compañías nacionales!

He ahí un error, caballeros; he ahí un grave error.

Si un individuo cualquiera se presentase en vuestro domicilio y os declarase:

—He leído en "La Nación" un telegrama procedente de Atenas. ¡Luego Atenas, la gran Atenas de Pericles, no ha desaparecido!

Si alguien os viniera con semejante novedad, vosotros llamaríais inmediatamente a la Asistencia Pública y el pobrecillo iría a dar con sus huesos en el Hospicio de las Mercedes, donde no faltan asilados capaces de imaginar que el divino Pericles se pasea aún por los filosóficos jardines de Academo.

Me parece que no estoy hablando con la claridad necesaria, con aquella dichosa claridad que inútilmente persigo a través del idioma y que desespero de obtener en las miserables horas de mi vida. Nada hay más difícil que sacar al exterior nuestros pensamientos, sobre todo cuando se refieren a menudos asuntos literarios, en los que el "matiz" adquiere singular importancia. De cualquier manera, yo me entiendo, y estas mis "imaginaciones" son más para mí que para vosotros; pues gracias a su publicación puedo darme el lujo de comer dos veces al día...

Y bien; el *teatro nacional*, aunque funcionen varias compañías nacionales, ha desaparecido. Está, como quien dice, de cuerpo presente.

Durante los años de la guerra y los que se emplearon en su desastrosa liquidación, el *teatro nacional* fué una cosa de existencia visible. Se le podía tocar con las manos. Los elencos que periódicamente nos visitaban antes del conflicto europeo, dejaron de venir. A favor de esta circunstancia, y como en alguna forma era preciso ocupar las salas de espectáculos, empezaron a instalarse en ellas las compañías nacionales.

Del mismo modo que, vistas desde la rada, se van prendiendo las luces de la ciudad, fueron apareciendo aquellas compañías. Primero una, luego otra y otra y otra. Junto con las compañías se multiplicaron los autores, esta vez en progresión geométrica; y, vive Dios, tuvimos aquí la más estupenda orgía literaria que hayan presenciado los siglos.

Estábamos saturados. Si uno se salía a caminar por la calle Corrientes, mareábase de *teatro nacional*. Si uno se sentaba en un café, sólo escuchaba conversaciones sobre el *teatro nacional*.

—¿Por qué no escribe Vd. una pieza de teatro?—nos aconsejábamos los unos a los otros.

Los actores manejaban automóviles de su propiedad, tenían caballos de carrera y lucían brillantes en todos los dedos. Los autores—"oh Shakespeare pobre y oh Cervantes manco",—cobraban sumas fabulosas y poseían casas en los distintos barrios de la capital y veraneaban en Mar del Plata, alternando allí las inmersiones en la "onda pérfida" con la azarosa persecución del colorado y del negro.

En presencia de tanta maravilla:

—¿Por qué no escribe Vd. una pieza de teatro?—volvíamos a decirnos los unos a los otros.

—Es muy fácil: un cabaret, un tanguito y unos cuantos chistes. Apúrese, amigo; piense que los israelitas se levantaban temprano para recoger el maná del desierto.

Pero todo pasó; esta fiebre literaria y mercantil ha llegado a su término. Acaban de aparecer las siete vacas flacas del faraón... Lo deploro por vosotras, multitudes de bambalina y "maquillage".

Ya el año anterior pudo observarse que, a los espectadores, el *teatro nacional* nos tenía hartos. Los negocios anduvieron de mal en peor. Y este año, al anuncio de que vendrían varias compañías europeas, las "tropas" indígenas se han visto obligadas en su mayoría a contratar y habilitar locales de biógrafo.

A poco de iniciarse la temporada se iniciará "la debacle".

Los del público, cuando estemos de un humor trágico, hemos de preferir las geniales interpretaciones de Zacconi a las del señor De Rosas, quien—con perdón sea reconocido,—no tiene nada de genial. Y cuando, para irnos al extremo contrario, se nos ocurra contemplar, desde una cómoda butaca, la tentadora y deliciosa carne femenina, entonces nos dirigiremos al teatro de Madame Rassimi, o al que ocupe la compañía de M. Volterra, con sus sesenta mujeres; y es seguro que así descansaremos un poco de la materia que se nos ha ofrecido hasta hoy en las pecaminosas tablas del Royal.

Esto en cuanto al negocio. En cuanto a la producción literaria, no será peligroso sostener que ella ha derivado francamente hacia el "music hall". El *teatro nacional* (no hay que confundirlo con el *teatro criollo*) surgió en 1914. Se hicieron sainetes, comedias, dramas, arreglos, revistas. Una legión de autores se entregó a la persecución de las musas... y de las masas. Las masas cayeron en la red; las musas permanecieron impasibles, como si tal cosa... ¿Qué quedará de todo eso? Acaso algunos sainetes ofrezcan, para los hombres del futuro, un mediano interés documental. En su enorme mayoría aquellas producciones yacerán en la silenciosa región del olvido, que es también la región de los iguales.

El período que considero privativo del *teatro nacional* (1914-1923) se abre, en mi opinión, con el sainete y termina con el "music hall", fuera de la literatura. Por eso ha dejado de existir.

—¡Sin embargo,—insistiréis vosotros,—ya funcionan varias compañías nacionales!

¡Naturalmente! Pero no se lo comuniquéis a nadie: el *teatro nacional* ha desaparecido.

En el teatro



El chico, indignado.—¡Ahora vas a ver, canalla!

El cinematógrafo en medicina.—*Las ventajas del cinematógrafo en la enseñanza de la anatomía humana han sido puestas en evidencia ante los individuos de la Sociedad Anatómica de la Gran Bretaña e Irlanda, en una reciente sesión celebrada en el Colegio Real de Cirujanos de Londres.*

El mayor Distin Maddick, antiguo estudiante en el hospital de Santo Tomás, y autor de la idea, exhibió una cinta curiosísima, mostrando un esqueleto humano que gradualmente fué desmembrado desde los pies a la cabeza, y luego reconstituído.

Cada uno de los huesos era señalado por un indicador movible muy ingenioso.

Todos los concurrentes reconocieron la utilidad del procedimiento para dar a los estudiantes lecciones elementales de Anatomía, que les serán de gran valor en los comienzos de la parte más importante de su educación médica.

El profesor G. Elliot Smith manifestó que convendría complementar la idea por medio de películas que reflejaran los movimientos de cada articulación del cuerpo y los de los diferentes grupos de músculos. Estas películas tendrían una trascendencia enorme en la enseñanza de la Anatomía.

El profesor Waterson indicó a su vez que el cinematógrafo podía asociarse al epidiascopio, porque mostraría con más vida la composición y articulación de los huesos, y hasta llevar igualmente al nuevo invento los rayos X.

* * *

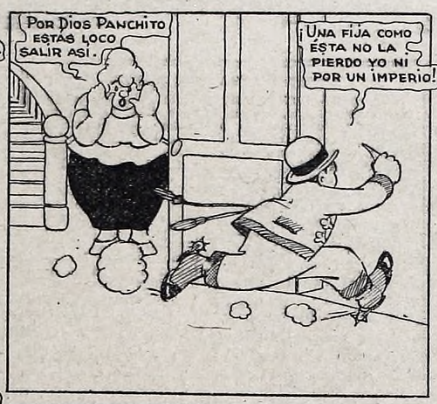
Los huevos de las aves marinas presentan la particularidad de que son casi todos cónicos, es decir, anchos en la base y angosto en el ápice. Debido a esto sólo pueden rodar en círculo, de modo que no caen fácilmente de los peñascos donde dichas aves anidan.



LAS AVENTURAS DE DON PANCHO TALERO

por LANTERI

























De nuestra cosecha y la ajena

EL RENTISTA QUE MURIÓ DE HAMBRE

Dice Andreas Latzko en una correspondencia a "La Vanguardia", que en un hotel de Viena, al lado de su cuarto, murió de hambre un anciano rentita. Poseía tres grandes casas en Viena, que hasta 1918 lo sostuvieron holgadamente; pero desde entonces, como no podían subirse los alquileres, y sin embargo la moneda acabó por no valer más que un veintemilésimo de su valor primitivo, ya ni entraban en cuenta. Aumentar sus ingresos trabajando, no podía hacerlo este septuagenario sordo. Quedaba lá segunda solución: vender una de las tres casas y consumir poco a poco el importe, dividido en raciones diarias; lo cual, para un septuagenario sin allegado alguno, no era una perspectiva intolerable, excepto que se la mire con ojos de rentista. Pero eso era cercenar el capital, y su horror a la pobreza fué mucho más grande que el temor a la muerte inmediata. Dice Andreas Latzko que a esto le llaman los médicos la psicosis de los rentistas.

PUBLICIDAD ULTRAMODERNA



¿Necesita usted matar alguno entre sus relaciones? Ladouille, armero de nuestros principales asesinos.

(De "Le Rire", de París.)

CANDELEROS DE CAMPAÑA

Aguzando por un extremo (para poder clavarla en el suelo) una estaca más o menos larga y rajando el extremo opuesto se improvisa un candelero de campaña. Se toma una tira de tela, y se dobla en dos; se pasa por la rajadura del extremo superior de la estaca, y dejando que la parte del doblez sobresalga lo suficiente, se introduce por allí la vela; tirando de las puntas de la tela que saldrán por el otro lado, la vela quedará perfectamente ajustada.



LA BENEFICA SOMBRA DE LOS GRANDES

El doctor Nicolás González Iramain es hombre que conoce muchas anécdotas.

No sé dónde he leído, o quién me lo refirió, dice en "La Nación", que uno de esos grandes potentados de la América del Norte, el "Rey de la Bolsa" de Nueva York estuvo un día a punto de perder la vida en una grave aventura, y que debió su salvación casi milagrosa a la enérgica y valiente actitud de un desconocido, modestísimo principiante en los negocios que a él valieron la envidiable posición de que gozaba y el título con que se le distinguía. Quiso gratificar con buena suma al generoso salvador, a la vez que le hacía tentadores ofrecimientos; pero éste, hombre inteligente, psicólogo por intuición y aplicado aprendiz de negociante, rehusó el dinero y las promesas de efectivas ventajas, y le contestó sin vacilar:

—Me bastaría con que usted me saludara amablemente y me diera la mano, mañana, en el gran vestíbulo de la Bolsa, delante de la concurrencia, a la hora de la primer jugada.

Así lo hizo el rey aquél; y cuentan que desde ese instante se triplicó la clientela del novel corredor y fueron enormes sus ganancias.

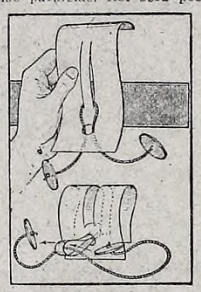
El doctor González Iramain trae esta anécdota a cuento de otra:

Existía en Catamarca, hace más de treinta años, un comisario departamental, célebre por la audacia con que se apropiaba de los campos fiscales, para sostener después el dominio de los mismos por la vía legal de la prescripción adquisitiva, se refiere de él que, sorprendido cierta vez, por un inspector, en el momento mismo en que cercaba con ramas, a usanza del lugar, un extenso lote de tierra pública, e interpelado por aquél acerca de lo que hacía, respondió sin inmutarse: "Aquí andamos "prescribiendo", pues".

Llegó accidentalmente a Catamarca S. E. el señor presidente; "bajó a la ciudad" a recibirlo el fervoroso comisario, y cuando aquél, político al fin, le preguntó en señal de agradecimiento por su desinteresada (?) adhesión, en qué podía servirlo, le dijo con aparente candidez: "Y yo no quiero nada... mi excelencia... sino que dé conmigo, antes de irse a Buenos Aires, una vueltita en coche descubierto, alrededor de la plaza, por la tardecita, a la hora de la retreta". Accedió el primer magistrado, celebrando sonriente "la ingenuidad del paisano del interior", al inocente (?) deseo del entusiasta y sincero correligionario catamarqueño; y es así, por virtud de esa "vueltita en coche", cómo nuestro comisario pudo "prescribirse", "sin oposición de terceros", casi todo el departamento de su digna jefatura.

ROMPECABEZAS DE PAPEL

Un papel rectangular, aunque esta forma no es indispensable, o una tarjeta flexible. En el medio, y lo largo, se practican dos incisiones paralelas, como de la mitad de la longitud del papel, y separadas por una distancia de alrededor de un centímetro. Más allá de uno de los pares de extremidades, y en el mismo eje de las incisiones, se practica un agujero circular, ligeramente más ancho que la preparación de las paralelas. Así será posible, arqueando hacia arriba y en sentido longitudinal el papel o la tarjeta, y levantando la faja comprendida entre las incisiones, y doblándola sobre sí misma, hacerla pasar por el agujero hasta chocar con ambos pares de extremidaes. Para que sea más cómodo efectuarlo, convendrá que dos pares de extremidades de las incisiones terminen a desigual distancia de los respectivos bordes de la tarjeta o papel, y que el agujero se practique a continuación del que deje el más ancho margen.



Hecho esto, se pasa un cordón por las incisiones y por debajo de la faja, y luego, sus extremos por el agujero, haciéndolos salir por abajo. A cada extremo del cordón, se fijará un botón demasiado ancho para pasar por el agujero, y que puede improvisarse con un trocito de cartón, el corcho de un frasco, etc.

Cómo haría usted—mire la parte superior de la figura—para separar el cordel de la tarjeta o papel? Pues parece que siquiera uno de los extremos tendría que pasar por el agujero, y no puede hacerlo, porque el botón se lo impediría. Pero es muy fácil. Se toma el papel como se ve en la parte superior de la figura, de modo que los extremos del cordel cuelguen por debajo o por detrás; se hace pasar la faja por el agujero, de arriba para abajo o de adelante para atrás, y luego se hace pasar por el ojal o lazo que ella forme del otro lado, el botón derecho hacia la izquierda, o el izquierdo hacia la derecha. Haciendo pasar de nuevo la faja en sentido contrario, y estirando el papel. éste y el cordón aparecerán separados.

Para restablecer el juguete, se vuelve a pasar la faja por el agujero, se pasa el cordón por el ojal o lazo, se torna a pasar la faja en sentido contrario y se estira el papel.

Las personas impacientes deberán preferir el papel encorpado y flexible a cualquier otro papel, o a la cartulina.

PUBLICIDAD ULTRAMODERNA



Hacerse aplastar con un Dutroen 200 H P, es un placer.

(De "Le Rire", de París.)

LA NUEVA LOCURA

La locura sin bilios, la locura sinfilista o anafilista, la radiolocura, o como deba decirse, es una locura general. Conan Doyle, que ya era espiritista, se ha hecho sinfilista. Hasta se ha retratado con el aparato en la oreja. En su entusiasmo por la radiotelefonía, la humanidad parece haber olvidado una cosa: ¡nada tan viejo como oir sin hilos! La radiotelefonía no es más que el sistema antiguo, perfeccionado con aparato.



¿ES PELIGROSO EL TRANVIA?

Veamos lo que dice "La Prensa", parafraseando una estadística de los accidentes tranviarios de Buenos Aires:

Esta estadística se refiere a los servicios sobre nivel y subterráneo, y abarca el período, en forma comparada, comprendido entre los años 1914 y 1922.

Según los referidos datos, en el lapso citado han sido transportados, sobre nivel, 3.035.021.946 pasajeros y se produjeron 11.042 accidentes sin importancia, 396 graves y 222 fatales.

De modo, pues, que se acusa un accidente leve por cada 275.000 pasajeros; uno grave, por cada 7.700.000; uno fatal, por cada 13.700.000.

En cuanto a los registrados en el subterráneo durante el mismo período, en el que se efectuó el transporte de 317.930.403 pasajeros, son 95 sin importancia, 2 graves y 2 fatales. La proporción obtenida aquí es, en consecuencia de un accidente leve por cada 3.300.000 pasajeros; uno grave, por cada 160.000.000; uno fatal, por cada 39.741.000.

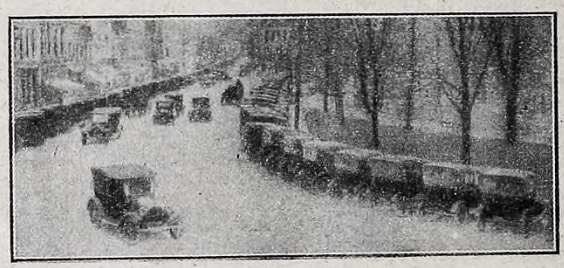
En lo que respecta a las colisiones habidas, la estadística arroja, sobre nivel, una colisión por cada 105.000 pasajeros; bajo nivel, una colisión por cada 39.741.000.

De donde se deduce que hasta la fecha el subterráneo ha sido más seguro que el tranvía a nivel.

LOS AUTOS DESALOJAN AL TROLLEY EN UNA CIUDAD NORTEAMERICANA

En una ciudad norteamericana se ha dado el notabilísimo caso de que los automóviles desalojaran al trolley. Nadie anda ya en tranvía; todo el mundo anda en automóvil. ¡Y hay un automóvil por cada tres personas!

Llámase esa ciudad—una pequeña ciudad de 15.000 almas—Bowling Green, y está situada en el estado de Kentucky, en plena zona petrolífera. En su mayoría, los habitantes se dedican o están empleados en el negocio de petróleo; y según nos dice una revista norteamericana, el automóvil es un elemento indispensable en las zonas petrolíferas. La minoría de los



que no se ocupan del petróleo, se han enriquecido como proveedores de los demás, y pueden tener por lujo el automóvil que los otros tienen por necesidad. De esta manera, los negocios de la compañía tranviaria de Bowling Green fueron siendo cada vez menos prósperos. Por último, llegó un día en que debiendo la empresa pagar una indemnización a la víctima de un accidente y careciendo de los fondos necesarios, prefirió traspasar al actor sus bienes y derechos. El nuevo propietario de la empresa, encontrando que la explotación tranviaria era allá un triste negocio, prefirió levantar los rieles y cables y venderlos como material usado, y proceder análogamente con los coches.

Así desaparecieron de Bowling Green los tranvías, quedando señores del campo los automóviles.

Limpieza de plumas de sombreros. —*Las plumas blancas o de colores claros, que no están muy sucias, se pueden lavar perfectamente con bencina, agitándolas después en el aire hasta que queden completamente secas.*

Los grandes descubrimientos

EL RADIO Y SUS MARAVILLAS



Pedro Curie.

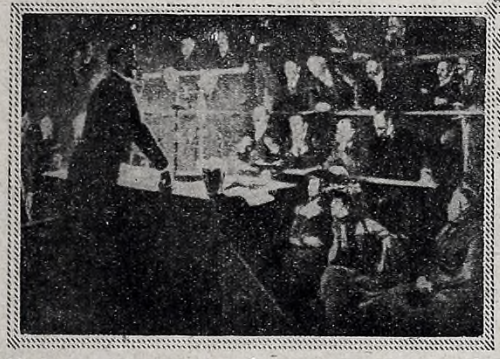
Para formar un concepto exacto del radio y de sus propiedades, es preciso tener en cuenta el descubrimiento y acción de las fuerzas físicas que posee. Cuando se produce una descarga eléctrica en un tubo de cristal vacío de aire, en vez de recorrer la chispa un espacio de varios centímetros, puede recorrer varios decímetros, formando una luz difusa que llena todo el tubo de una bella luminosidad cuyo color depende del gas que contiene el tubo. Este fenómeno fué estudiado primeramente por Faraday en 1838, luego por Pflucker, de Bonn, en 1858, y años después por Geinler de Bonn, que fabricó los primeros tubos vacíos de aire con hilos de platino en los extremos. Sir William Crookes, de Londres, llevó los experimentos a un punto mucho más importante, y después, en 1898, el profesor Roentgen, de Wurzburg, usando el tubo de alto vacío de Crookes, observó que los rayos emitidos por dicho tubo, al caer sobre una pantalla pintada con un compuesto químico de platino—cianuro de bario que estaba próximo—excitaban la luminosidad de la mencionada pantalla, y al situarse el experimentador entre el tubo y la pantalla, observó que obstruía muy poco la inducción de la luminosidad, quedando así demostrado que los rayos atravesaban su cuerpo. De este modo descubrió los rayos Roentgen o rayos X, y su aplicación a la radiografía o fotografía de las partes internas del cuerpo humano.



Lo que ocasiona el gran coste del radio es lo prolijo de las operaciones de trituración y la cantidad de productos necesarios para la extracción de este cuerpo nuevo. ¡Si un kilogramo de oro viene a costar 4.000 francos, el kilo de radio vendrá a costar unos 300 millones!

Los rayos Becquerel

Sabiendo que las sales de uranio se tornan fluorescentes bajo la acción de los rayos del sol, el profesor Becquerel trató de ver el efecto que ejercía esta fluorescencia sobre una placa fotográfica, que protegió contra el contacto directo de las sales, cubriéndola unas veces con papel negro y otras con placas de aluminio, cobre o cristal, y exponiéndola a los rayos del sol, y probó que la acción sobre la placa fotográfica no era debida a su absorción de los rayos del sol, sino a los rayos emitidos por las sales de uranio. De aquí data el descubrimiento de los rayos Becquerel, los cuales representan una propiedad de radiación que poseen otros minerales además del uranio.



M Curie explicando los efectos del radio en una conferencia dada en la Sorbona de Paris

El uranio

El uranio es un metal algo escaso. Lo descubrió en 1789 Klaproth, químico alemán, y Peligot, químico francés, aisló el primer uranio metálico químicamente puro, el cual es quizás el padre de todos los elementos radioactivos. Los minerales que contienen uranio no son nada numerosos, y consisten en óxido del metal mezclado mecánicamente con otros cuerpos, o combinado con un ácido constituyendo una sal. Los principales minerales de que se extrae hoy el radio son la pechblenda, la anturieta, la carnotita y la gumita. La pechblenda es un mineral macizo que contiene de 70 a 80 por 100 de mineral de uranio. Se encuentra principalmente en Joachimsthal (Bohemia), y también en Sajonia y en Cornualles. La anturieta, llamada asimismo chalcolita, contiene hasta 66 por 100 de uranio. Se encontró por primera vez en St Syncphoriew cerca de Autun (Francia), pero también se encuentra en Sajonia, Rusia y Carolina del Norte. Es el material principal de las fábricas de radio de Nogent (Francia). La carnotita se halla asociada con un mineral llamado ilmenita, en las inmediaciones de Olary, en Australia del Sur; también lo hay en Colorado (Estados Unidos). La carnotita y la ilmenita constituyen la primera materia para la extracción del radio en las fábricas de Woolwich (Australia). La gumita es un mineral que suélese encontrar con la pechblenda, y que contiene de 50 a 65 por 100 de radio.

El radio

Madame Curie repitió en 1896 los experimentos de Becquerel, pero además de las diversas sales de uranio, y de otros minerales, y del uranio metálico, ensayó la pechblenda, y al ver con sorpresa que la pechblenda daba fotografías mejores de lo que podía esperarse, teniendo en cuenta el tanto por 100 de metal de uranio, dedujo naturalmente que este mineral debía contener otra substancia que obraba sobre la placa fotográfica con más intensidad que el uranio mismo.

En unión de su esposo, el profesor Curie, hizo madame Curie más investigaciones acerca de tan extraña propiedad de la pechblenda, y realizó el descubrimiento de la maravillosa substancia llamada radio.

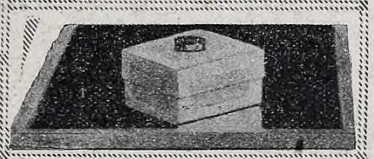
Las fuerzas físicas o propiedades del radio, aunque diferentes en sus modos y formas de acción, se caracterizan por una notable propiedad común a todas ellas en mayor o menor grado. Esta propiedad se ha designado con el nombre general de radioactividad. En este fenómeno reconocemos la operación de una o más fuerzas naturales, y aunque teniendo cuidado de no considerar más que su efecto, la ciencia ha llamado a este fenómeno "radiaciones" y "emanaciones".



Mme Curie.

El radio metálico fué aislado por madame Curie mediante la electrolisis del cloruro de radio. El radio es un metal de color blanco, que se pone negro en el aire, que se disuelve completamente en el agua y carboniza el papel.

El modo de producir las sales de radio es muy difícil. Después de la extracción del uranio metálico u otra especie de minerales de uranio, se hierven los residuos de la pechblenda con hidrato de sodio, y se lavan y tratan con carbonato sódico. Luego sigue una serie de cocciones, precipitados, filtrados y lavados que convierten el bario y el radio en cloruros. Por otra serie de resoluciones y recristalizaciones llamada "fraccionación" (que se continúa hasta que el espectro revela relativa escasez de líneas de bario) se hace la sal de radio. Según las fases finales del procedimiento, se obtiene cloruro o bromuro de radio.



Disposición empleada para fotografiar por medio de un preparado de radio

1 Placa fotográfica —2 Caja que contiene los objetos que se han de fotografiar —3 Cajita en cuyo interior se halla el preparado de radio

Las sorprendentes propiedades de las sales de radio

Los rayos emitidos por el cloruro o el bromuro de radio, producen una bella fosforescencia en los diamantes y en otras joyas; muchos compuestos químicos adquieren la misma extraña luminosidad cuando se acercan a las sales, y unos cuantos miligramos de radio situados cerca de la piel durante un corto espacio de tiempo, producen efectos muy dolorosos. Si se aproxima a la frente un tubo con una pequeña cantidad de bromuro de radio, los ojos se ponen fosforescentes, y se ve dicha luz aunque se cierren los párpados. El cristal y el papel pierden el color bajo el efecto de las sales de radio; el oxígeno se troca en ozono; el fósforo amarillo se convierte en fósforo rojo, y la sal gema se pone azul bajo su influencia. La propiedad menos comprensible del radio es la evolución de color y de luz que se produce constantemente sin ninguna fuente evidente de renovación. Según las investigaciones hechas con ayuda de un potente imán, se ha probado que las radiaciones emitidas por las sales de radio son de tres tipos distintos y se denominan, respectivamente, rayos Alfa, rayos Beta y rayos Gamma. A los primeros les afecta las fuerzas magnéticas, pero a los terceros no les afecta ninguna, por poderosa que sea. Los rayos Gamma poseen intensas facultades para atravesar el plomo y el hierro; los rayos Beta tienen menos fuerza penetrante, y los rayos Alfa se detienen ante unas cuantas hojas de papel.

La degradación del radio

Aunque la substancia radioactiva emitida por el radio y sus sales posee todas las propiedades de un gas pesado, el profesor Rutherford denomina a esta substancia "emanación". El hecho de que cualquier substancia colocada en la proximidad del radio, adquiere cierta radioactividad, ha demostrado la presencia de otra substancia que se desprende constantemente del radio, y que es completamente distinta de los tres tipos de rayos mencionados más arriba. Si esta emanación se deja entregada a sí misma, desaparece lentamente, y los experimentos han probado que la emanación del radio se descompone en helio, el cual es, por lo tanto, un producto de la descomposición del radio.

¿De qué proviene la energía del radio?

Esa fuerza invisible y peculiar, que denominamos radioactividad, puede ser considerada como una de tantos agentes naturales, misteriosos e incomprensibles, que conocemos sólo por sus efectos. Probablemente existe una relación entre la electricidad y la radiografía.

El radio australiano

En Australia se conoce la existencia de minerales de uranio desde 1904, en que un minero envió muestras a la Escuela de Minas de Adelaida para que las analizase como mineral de oro, y entonces vió que contenía uranio.

GUIA DE LA MUJER PRACTICA



Un vestido usado, de sarga marina, que aplicándole unas bandas de género escocés adquiere un lindo aspecto de novedad.

EL ARTE DE UTILIZAR LOS VESTIDOS USADOS

Hemos recomendado alguna vez como un gran recurso para vestir bien y con economía el aprovechamiento inteligente de los vestidos usados, un abrigo un poco gastado en los bordes, por ejemplo; un vestido nuevo pasado de moda, el traje de una niña que le ha quedado corto...

Debe tenerse en cuenta, sin embargo, para este efecto, este principio: no proceder a una transformación sin calcular bien si la compostura es realmente más ventajosa que una renovación.

La recompostura debe hacerse en casa, para que resulte económica, y aprovechando los restos, adornos y forros algo usados que hayan sido guardados para fines útiles. No se debe emplear nada nuevo sobre lo viejo. Esto acentuaría el aspecto de compostura que se debe evitar.

He aquí, por ejemplo, una capa que ha sido usada durante dos estaciones y que podría servir todavía si fuese más larga. Nos guardaremos bien de añadirle una banda del mismo tejido. Otra cosa será si empleamos para ampliar el cuello y el bajo, otro género que por alguna circunstancia haya quedado en desuso.

Los vestidos de la niña cuyo crecimiento reserva de una estación para otra grandes sorpresas, son muy especialmente susceptibles de recomposturas. Una mamá previsora cuidará de dejar a un vestido de la niña grandes dobleces que permitirán que el vestido de un año pueda ser ampliado al año siguiente. Para la escuela o para paseo, un traje de sarga marina que ha sido usado durante todo un verano, resultará todavía lindo si se aplican dos bandas de género escocés, tomadas de algún viejo abrigo de la misma niña. Para visita, puede la madre combinar un lindo vestidito de terciopelo usado, aplicándole cuello y puño de encaje que ella misma ha podido confeccionar al crochet.

LA ROPA DE CASA

En los manteles las iniciales se ponen en el medio, o bien cuando el bordado es doble, lo que sucede frecuentemente en los grandes manteles, se les marca en dos puntos a unos veinte o treinta centímetros cada uno del medio de la mesa. El bordado de las iniciales se coloca también a veces en dos ángulos opuestos del mantel, como a unos diez centímetros sobre la orla.

Las servilletas pueden marcarse lo mismo en el medio que en un ángulo.

A los manteles y servilletas de te así como a los caminos de mesa no es necesario ponerle las iniciales.

Las toallas y los repasadores no suelen marcarse.

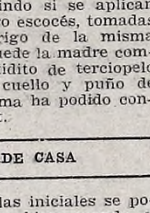
LOS MUEBLES PRACTICOS

La economía y la comodidad radica generalmente en el arte de multiplicar las condiciones de utilidad de un mueble, de una prenda, etc. En la vida doméstica es de especial conveniencia tener muy en cuenta estas circunstancias porque de ellas depende muchas veces que hayamos aumentado con provecho los recursos del confort de que pretendemos rodearnos.

Con un poco de previsión y un poco de ingenio, es fácil resolver los problemas de la comodidad, particularmente con los elementos que no son de exclusiva ostentación y boato, sino de uso práctico y confortable.

Un mueble de doble uso y destino llena servicios muy apreciables y resuelve el siempre latente problema del espacio y de la comodidad.

Considerando de interés sugerir a nuestras lectoras ideas y motivos a este respecto, presentámosles hoy el original y práctico modelo de un puff que con su doble uso de asiento y de caja, reporta un servicio inestimable en una casa amueblada por las normas del buen gusto y del sentido práctico.



Véase cómo el "puff", muy en uso hoy en la habitación moderna, puede reportar una doble utilidad si se arma sobre un cajón sólido con tapa finamente tapizada.

DERIVACIONES DEL VESTIDO DE SPORT

El desarrollo notorio de los deportes femeninos y la afición creciente de la mujer a este género de expansiones, viene siendo motivo para que aquélla dedique atención especial a los trajes de "sport" y la moda intervenga con sus sanciones oportunas a regir este aspecto social de la vida femenina.

Nos hemos ocupado repetidamente, en esta página, de los vestidos de sport y de sus características y estilos especiales y hoy queremos hacer notar un detalle particular que constituye una derivación práctica de aquel vestido, que viene poniéndose muy en boga con resultados eficaces para la comodidad y elegancia de la mujer que cultiva los ejercicios al aire libre.





Nos referimos al uso generalizado de saquitos sueltos, de corte "tailleur" que se sobreponen al vestido de sport, convirtiéndolo en un momento dado en una elegante toilette de paseo. Pueden ser del mismo género de la falda o diferentes. En ambos casos, resultan de una elegancia encantadora, como se notará por los distintos modelos de nuestro grabado.

LA MODA EN EL USO DE LAS JOYAS

El gran arte consiste ahora en que las monturas aparezcan invisibles, eliminando todos aquellos ornamentos inútiles que hacían el orgullo de nuestras abuelas.

No más pesados brazaletes, collares cincelados; no más anillos de "trabajados juncos". El oro casi ha desaparecido del adorno femenino. Las piedras preciosas de los anillos, generalmente anchos y chatos, son montadas por un hilo de platino y mantenidas por invisibles garras.

Los brazaletes son ahora cadenitas de diamantes, perlas, rubíes, esmeraldas, etc., que se enrollan dentro de cinco o seis hileras, alrededor de la muñeca derecha. Los collares de antes, han cambiado por ser hoy "pendentifs" largos y estrechos que se componen de una sola gruesa piedra o de un motivo de diamante aplicado sobre un medallón de ónix.



El "pendentif" que pende de un cordoncillo que atraviesa dentro de un círculo de pedrería fina, formando como un nudo corredizo, es de un estilo muy original y muy lindo.

En cuanto a las mujeres que no llevan ninguna joya, escribe una gentil cronista mundana:

"Deben consolarse pensando lo que es muy verdad, que nada parece hoy más "chic" entre un gentío lleno enteramente de diamantes, que una mujer simplemente vestida, sin una sola joya en el cuello ni en los dedos ni en las orejas."

ALGO DE LENCERIA

Casi toda la lencería fina se hace de tejido blanco, crema, rosa o malva muy pálido. Se hacen también algunas combinaciones del rosa y del negro, de muy elegante efecto. El negro, que ha venido estando en boga para los vestidos, lo ha llegado a estar también para la ropa interior. El azul marino, así como el gris obscuro, cuentan también con algunas preferencias.

En la lencería fina no se sabe más lo que es un dobladillo o una costura. Todas las coyunturas están hechas por medio de calados, de vainillados o de puntos turcos.

Las personas a quienes gustan los tejidos muy adherentes y adelgazadores, eligen para su lencería el fino "jersey" de seda.

La lencería de "toilette" se adorna con motivos de puntilla o de bordados. Para la ropa interior femenina, las valencianas y el tul son las dos frivolidades más en boga.

El bordado "plumetis" reina en la lencería femenina mientras que el punto inglés parece abandonarla para volver a adornar los vestidos, las túnicas y hasta los tapados.

La caricatura de la moda



EFECTOS DEL VESTIDO MODERNO

—Ahí tiene usted a mi mujer y a mi hija. La que parece más joven es mi mujer.

LIMPIEZA DEL ORO

Las cadenas de oro muy usadas y sucias se limpian y pulimentan de la manera más sencilla del mundo.

Basta con meterlas en una botella con agua y un poco de bicarbonato, agitarlas allí perfectamente y lavarlas después con agua clara, limpiándolas en seguida con un pedazo de tela.

En el centenario de Ernesto Renán

ERNESTO RENAN

por Anatole FRANCE

(Traducimos para los lectores de "El Hogar" el artículo que, al morir Ernesto Renán, publicó Anatole France en "Le Temps" del 9 de octubre de 1892. Muy contadas personas conocen esta explosión de dolor de Anatole France, pues el artículo no fué reproducido jamás en ninguna publicación posterior del maestro.)

Toda persona que piensa lo ha dicho ya o lo dirá; aquí mismo se lo ha dicho ya de manera excelente: Ernesto Renán fué de entre todos nuestros contemporáneos el que ejerció una mayor influencia sobre los espíritus cultos y el que más añadió a su cultura. Fué maestro de muchos. Muchos pueden decir con el que escribe llorando estas líneas y siente temblar la pluma entre sus dedos: "Hemos perdido nuestro maestro, nuestra luz, nuestra más querida gloria." Se apoderaba de las almas, no con violencia ni grandes sacudidas, en las redes de un sistema, sino con la dulce fuerza de las aguas bienhechoras que fecundan la tierra. Las envolvía en los encantos del más bello genio que haya hablado nunca la más hermosa de las lenguas. Nos ha alimentado con su ciencia profunda, con su rico pensamiento, con sus mismas dudas, que en un espíritu semejante tenían la eficacia de una creencia. Ha ejercido durante treinta años un poder espiritual sobre la Europa. He aquí lo que reconocerán aún los indiferentes, hasta los mismos adversarios. Pero lo que nosotros debemos decir, nosotros sus amigos, los que tuvimos el honor inestimable de tratarlo, es que él fué el mejor de los hombres, el más sencillo, el más delicado y, al mismo tiempo, el más firme de los corazones que han latido en este mundo.

Ese hombre era la rectitud encarnada. Nunca su benevolencia, su cortesía exquisita, el temor que sentía de desagradar le hicieron ceder un ápice de la verdad que creía poseer. Somos bastante numerosos los que hemos tenido la felicidad de haberlo visto en esas reuniones mundanas, pero amigas, en que se complacía porque era bueno, sociable, benévolo, y en las que saboreaba sin duda algún reflejo de la alegría que creaba en derredor suyo. Podríamos recopilar sus coloquios de sobremesa; pensaríamos quizás en hacerlo si no supiésemos cuán difícil es, en recopilación semejante, evitar las traiciones involuntarias. Por lo menos podemos asegurar que sus expansiones más íntimas evidenciaban siempre al perfecto hombre honesto, al gran filósofo y al buen ciudadano.

Sería mal servir a su memoria el detenernos en los dos o tres artículos periodísticos que, en este gran concierto de dolor y de admiración, han puesto en duda su patriotismo. No pudo faltarle a su patria él, que la honró con sus trabajos y contribuyó más que cualquier otro, durante medio siglo, a su gloria científica e intelectual, él, que deseaba enriquecerla con todos los conocimientos amontonados en Europa, él que, en uno de sus discursos, ha dado de la patria la noción más bella, más amplia y más grande, al definirla como la comunidad de hombres que ha realizado grandes empresas en el pasado y quiere continuar unida para emprender otras en el porvenir.



Monumento levantado en Treguier, en honor de Ernesto Renán.

Su conversación era una mezcla exquisita de profundidad y de candidez. Era original con una perfecta sencillez. No se jactaba de hablar bien, ni de escribir bellamente...

Es menester haberlo visto, la vigorosa cabeza inclinada, sus manos regordetas de prelado unidas sobre el busto, su vasto cuerpo ligeramente sacudido al final de cada frase,—es menester haberlo oído referir con una voz grave, debilitada prematuramente por los achaques, ya algún recuerdo de sus viajes por Oriente, ya alguna historia de santo, a la que su palabra devolvía la vida, o bien relatando los frescos recuerdos de su infancia bretona, es menester, repito, haberlo visto y oído para formarse una idea del encanto que alcanza la bondad cuando el genio la embellece...

No se le oyó nunca decir una perfidia ni una malicia, de conservarse a esta última palabra, toda la fuerza de su añeja significación. No hablaba jamás de los malos ni de los necios, pues consideraba que el silencio era el único castigo que convenía inflingirles.

No me ha sido posible en esta divagación hacer otra cosa que seguir el hilo de mis recuerdos, y aun esto me ha sido doloroso. Sin embargo, una memoria tan noble y una vida tan bella deben inspirar sentimientos elevados y pensamientos serenos. Debemos al maestro que hemos perdido, pero cuya palabra nos queda, el vencer nuestro dolor. Y la única manera de honrarlo dignamente consiste en repasar en este momento algunas de las enseñanzas que nos ha dejado. Era esencialmente moral y religioso, puesto que después que sus creencias se desarraigaron guardó la fe en esas verdades sentimentales que constituyen la dignidad del hombre y avaloran su vida.

Creyó que el bien era el bien, y no pensó jamás que hubiese engaño en practicar la virtud y el sacrificio: "El objeto de la humanidad — ha dicho — no es la felicidad, sino el perfeccionamiento moral e intelectual." Ese dios

(Continúa en la pág. 37)

LA VISITA DE RENÁN AL PARTENÓN Y EL ORIGEN DE "LA PLEGARIA ANTE LA ACRÓPOLIS"

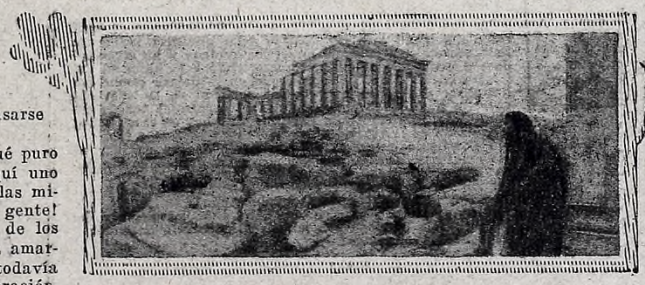
por Emilio GEBHART

(Traducción para EL HOGAR)

Al día siguiente de la llegada de Renán y de su esposa a Atenas, trepamos los tres a la Acrópolis, por las callejuelas de la vieja ciudad turca que habitaron Chateaubriand y Byrond. Cuando hubo llegado a las últimas gradas de los Propileos, en frente mismo del Partenón, Renán se detuvo para pasarse el pañuelo por la frente:

—¡Ah!—dijo.—¡Qué suave y qué puro es este aire! ¡Cómo se siente aquí uno por encima de las necedades, de las miserias, de las mediocridades de la gente!

Añadió también: "por encima de los necios"; pero lo dijo sin ninguna amargura. Los necios no se habían todavía sindicado en omnipotente corporación. Ilomais, en 1865, vendía modestamente adormideras y no temía tocarse con un gorro de borla dorada.



"Renán ante el Partenón". Cuadro de André Brouillet.

Llegamos al Partenón. Debo declarar lealmente que Renán no experimentó allí ninguna sacudida mística, ningún impulso de piedad pagana, no moduló las letanías de la famosa plegaria. No hubo ni rayo ni deslumbradora revelación. La plegaria debió ser imaginada y meditada lentamente, en las condiciones que expondré en seguida...

Durante más de dos horas erramos de ruina en ruina, y era algo maravilloso escuchar a nuestro huésped conversar inolvidablemente de arqueología, exponer sus agudas concepciones sobre Fidias y sobre Atenas.

De la Acrópolis descendimos a la meseta de la colina donde se ve aún el dado de piedra, pedestal de los oradores políticos, de lo alto del cual Pericles, inmóvil como una estátua, hablaba al pueblo.

Renán saludó cortesmente, pero sin entusiasmo aparente, esa reliquia parlamentria. Hasta llegó a proferir, paseando su mano regordeta de archipreste por la piedra rugosa, algunas palabras terriblemente severas sobre los demagogos, charlatanes de elocuencia, que son la peste de las repúblicas; citó también algunos de los dardos disparados por Aristófanes contra los curtidores y carniceros de Atenas, amos de la opinión y del Estado. ¡Cuánto lamento el no haber anotado aquella misma noche, los episodios de nuestro paseo!...

El sol descendía sobre Salamina. Renán me preguntó:

—¿Y el Areópago? Llevadnos allí.

La roca desde la cual habló San Pablo, es más importante para la historia que la tribuna de Demóstenes.

Le señalé con la mano esa larga roca en forma de lomo de asno, escarpada en todos sus aspectos y abordable tan sólo por la costa, que parece un escabel puesto en el umbral de la Acrópolis. Cinco minutos más tarde ascendíamos por un lecho pedregoso al santuario de Ares.

Renán parecía conmovido, iba y volvía sobre sus pasos, como si buscase la huella de alguien o de algo. Había estado mucho más tranquilo poco antes sobre las gradas de Atena.

—¿Este es seguramente el Areópago? —inquiría.—Pero, ¿qué importa? Es necesario respetar la tradición, la leyenda. Para nosotros, esta piedra es sagrada. Es la segunda cuna del cristianismo.

Se sentó en el punto culminante del Areópago, para contemplar el mar, la llanura, las montañas, las islas que había abarcado antaño la mirada de San Pablo. Y, en los días sucesivos, lo divisé a menudo, de lejos y al anochecer, sentado en el mismo lugar de "la piedra sagrada". A veces se volvía hacia la Acrópolis, y, en su meditación de historiador y de poeta, aproximaba ciertamente y comparaba entre sí las dos grandes etapas de la peregrinación realizada por la humanidad, el período racionalista vivificado por el genio de Atenas y el período místico de

(Continúa en la pág. 37.)



TEMAS ESCOLARES

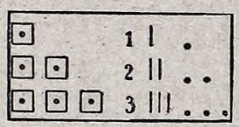
por La Señorita PALOTES

Práctica de clase

Para grados inferiores

CONTAR DE 1 A 3

Pedir a los niños que levanten un dedo. Luego otro. Indicar que forman 2 dedos. Cerrar uno y hacer notar que queda levantado 1 dedo solamente. Pedir que extiendan otro dedito y luego otro. Esto hace 3 dedos. Escondiendo uno, quedan 2 levantados. (Repetir el ejercicio varias veces.)



Mostrar a la clase un palito, una pizarra, un libro.

Distribuir a cada alumno cuadraditos de cartón de 1 cm. de lado con un agujerito en el centro, con los cuales se practica el mismo ejercicio.

Lo propio se hace con palillos y bolitas.

Dibujar dos cuadraditos y borrar uno. ¿Cuántos quedan?

Agregar ahora dos más. ¿Cuántos hay?

Dejar un solo palillo a cada niño y obligarles a pedir:

¿Cuántos para tener 2? ¿Para tener 3?

Una vez bien conocido cada número, representarlo por escrito y ejercitar la clase para diferenciar los tres aprendidos.

DESCRIPCION DE UN OBJETO

Mi libro de lectura

Plan: Libros nuevos. Aquel que prefiero. Su tapa. Interior del libro. Grabados. Texto. Cómo quiero tratar a mi libro.

Hace unos días curso otro grado y tengo un libro de lectura nuevo. Es el que me gusta más de todos. Sobre la cubierta se lee su título: "Quiero leer bien", en letra grande y clara.



Lo abro con gran precaución, por temor de romperlo.

Me gustá sentir su olor de papel recién impreso. Miro con cuidado los grabados de cada página y leo parte del texto. Tiene asuntos muy interesantes.

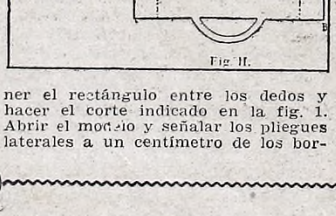
Creo que este libro será un buen compañero mío. Me propongo hojearlo con frecuencia.

A fin de conservarlo en buen estado le he puesto un forro de papel grueso. Evitaré de mancharlo, de doblar las hojas y sobre todo me esforzaré en aprovechar sus enseñanzas.

CARPETAS PARA PAPELES

Distribuir a los niños hojas rectangulares de papel de 20 cms. por 18.

Doblar por la mitad en el sentido del largo y luego del ancho. Manteniendo los pliegos arriba, a la derecha, sostener el rectángulo entre los dedos y hacer el corte indicado en la fig. 1. Abrir el modelo y señalar los pliegues laterales a un centímetro de los bordes. Reunir los puntos AA' y BB' pegando el doblez de los costados.



Estas sencillas carpetas pueden hacerse con cualquier papel, siendo de tanta utilidad para los pequeños escolares, que las confeccionarán ellos mismos aprovechando aunque sea un diario o una revista y dándole el tamaño que necesiten.

Grados superiores

Temas de composición

SALIDA Y ENTRADA A CLASE



Diferencia de aspecto entre una y otra. — Llegada de los niños en pequeños grupos, solos o de a dos. — Paso apresurado. — Los que se atrasan. — Conversaciones del camino. — Las lecciones y deberes. — Preocupaciones del día. — Buenos propósitos. — Manera de conducirse.

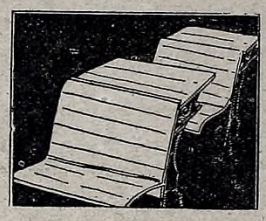
Fisonomía de la salida escolar. — Dispersión. — Juegos callejeros. — En casa. — Cuidado maternal: revisión del guardapolvo, manchas de tinta en los dedos. — Relación de la jornada pasada. — Descanso y preparación de las lecciones del día siguiente.

LA CAMPANA DE LA ESCUELA



¿Qué indica su sonido? ¿Dónde está colgada? Describir la campana. — ¿Cómo se pone en movimiento? Diversos toques y su significación. — El recreo. — El llamado a filas. — El cambio de clases, etc. — Las campanas de las iglesias. — Campanas de fábricas. — La campana es símbolo del deber. — Ideas que despierta el son de una campana.

UN BANCO ESCOLAR



¿Para cuántos niños tiene lugar? Sus partes: pupitre, cajón y banco. — Material de que se compone. — ¿Qué objeto tiene la ranura? ¿Y el orificio central? — Razones de la inclinación que ofrece el pupitre. — Aspecto lustroso del banco. — Reflexiones acerca de los antiguos ocupantes de ese mueble. — ¿Qué será de los anteriores escolares? Su posible situación en la vida.

Actitud de los malos alumnos que se entretienen en grabar nombres y dibujos sobre el banco. — Respeto debido a los bienes comunes, como son los útiles de la escuela.

Rinconcito de lectura

PARA LOS MAESTROS

El hombre ha de estar ocupado de tal modo, que, lleno del fin que tiene a la vista, casi no se sienta a sí mismo; su mejor descanso es el que sigue al trabajo. Por consiguiente se ha de acostumbrar al niño a trabajar. ¿Y dónde mejor que en la escuela debe cultivarse la afición al trabajo? La escuela es una cultura coercitiva. Es de lo más perjudicial habituar al niño a que mire todas las cosas como un juego. Ha de tener un rato para recobrar fuerzas, pero es preciso también que tenga sus momentos de trabajo. Si no comprende inmediatamente para qué le sirve esta coacción, más tarde advertirá su gran utilidad. En general, se acostumbraría a los niños a la indiscreción, si se contestara siempre a sus preguntas: ¿para qué es ésto? ¿ y aquéllo? La educación tiene que ser coercitiva, pero sin que por ello haya de esclavizar a los niños.

En lo que se refiere a la cultura libre del espíritu, se ha de observar que continúa siempre. Tiene que dirigirse propiamente a las facultades superiores. Se cultivarán además las inferiores, pero sólo en vista de aquéllas; el ingenio, por ejemplo, en vista de la inteligencia. La regla principal de este asunto es que no se ha de cultivar aisladamente ninguna facultad, por sí misma, sino cada una en relación con las demás; la imaginación, por ejemplo, en provecho del entendimiento.

Las facultades inferiores no tienen por sí solas ningún valor. V. gr.: un hombre de mucha memoria pero sin ningún juicio. Semejante individuo no es más que un léxico viviente.

El ingenio hace grandes necedades cuando no le acompaña el juicio. El entendimiento es el conocimiento de lo general.

Cuando un joven, por ejemplo, aduce una regla general, se le puede hacer citar casos de la historia, de la fábula en que esté disfrazada y proporcionarle de este modo ocasión de ejercitar su ingenio y su memoria.

.....

M. KANT.

PARA LOS NIÑOS

Anécdotas de Sarmiento



En sus últimos años, sufría mucho del estómago el gran estadista, y su médico prohibió todo alimento indigesto. Sabiendo cuán aficionado era a los pepinos y no atreviéndose a insinuarlo al enfermo, recomendó a la hermana del ilustre anciano, doña Rosario, que no le dejase comer esa hortaliza. Sarmiento notó la desaparición de su ensalada favorita y pidió varias veces a su hermana el acoso cucurbitáceo. Ella respondía siempre: "No hay en el mercado; todavía no es la estación".

Un día resolvió Sarmiento enterarse personalmente de esa crisis y se dirigió al mercado del Plata, compró dos pepinos y los guardó en los faldones de la levita. Regresó a casa.

—Rosario: ¿cuándo me darás pepinos?

—Pero, Domingo, ¡si no es el tiempo de pepinos aún!

Entonces el aludido se levantó pausadamente, sacando los pepinos del bolsillo y enseñándolos a la hermana con mirada fulminatoria exclamó:

—¡Y estos qué son!... ¿Canastos?

* * *

Cuando por primera vez se trató de coleccionar las obras de Sarmiento, recibió encargo de reunir lo escrito por aquél, en Chile, el notable político y literato don Luis Montt.

Como tuviese dudas acerca de la procedencia de algunos editoriales publicados en "El Mercurio" de Valparaíso, envió a Sarmiento una colección de dicho periódico, rogándole quisiera indicarle cuáles de entre los varios artículos señalados con lápiz rojo eran los suyos.

—¡Los buenos, esos son los míos!—contestó Sarmiento.

Y, sin hojearla, devolvió la colección de "El Mercurio" que Montt le había remitido.

* * *

Discutían en su presencia algunos diputados y senadores provincianos acerca de las cualidades que cada uno atribuía a las empanadas fabricadas en su región, y tanto se enardecieron, que la discusión se hizo penosa. Escuchaba Sarmiento la polémica, atento y silencioso. Alguien le preguntó:

—¿Qué opina sobre el asunto el señor presidente?

—Pues que en materia de empanadas, hay una ante la cual deben bajar cabeza todas las de fabricación provincial.

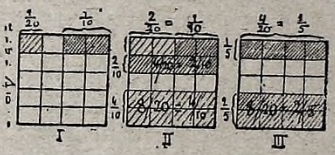
—¡Cuál es, señor presidente!—exclamaron a un tiempo los presentes.

—La nacional, señores.

Nadie contestó: todos comprendieron el valor de las palabras tan solemnemente pronunciadas por el viejo luchador.

Simplificar la fracción $\frac{8}{20}$

Tomar un cuadrado de papel y plegarlo en 5 partes iguales. Cada banda marcada es 1/5 de la hoja. En sentido contrario se marcan nuevos pliegos, dividiendo el papel en 4 partes. De donde resulta que los quintos han sido divididos en cuatro partes iguales cada uno, que-



dando la hoja constituída por 20 rectangulitos. Cada pequeño rectángulo de éstos es la veinteava parte (1/20) de la hoja.

En la fig. I, el plegado muestra que $\frac{1}{20}$ es la mitad de $\frac{1}{10}$.

En II, muestra que:

$$1.^{o}\ \frac{2}{20} = \frac{1}{10} \text{ ó } \frac{2:2}{20:2} = \frac{1}{10} \text{ y}$$

$$2.^{o}\ \frac{4}{20} = \frac{2}{10} = \frac{4:2}{20:2};$$

$$3.^{o}\ \frac{8}{20} = \frac{4}{10} = \frac{8:2}{20:2}.$$

Lo cual prueba que se ha simplificado la fracción, dividiendo ambos términos por el mismo número.

En la fig. III tenemos:

$$\frac{4}{20} = \frac{1}{5} = \frac{4:4}{20:4}$$

(cuatro rectangulitos valen 1 banda horizontal); lo mismo que:

$$\frac{8}{20} = \frac{2}{5} = \frac{8:4}{20:4}$$

(8 rectangulitos valen 2 bandas horizontales).

—¿Puede aún simplificarse la fracción $\frac{2}{5}$?

—No.

Decimos entonces que se halla reducida a su expresión más simple, es decir, que es ya *irreductible*.

Para simplificar una fracción se dividen ambos términos por un mismo número, tantas veces como lo permitan los mismos.

FEDERICO HEBBEL

por Alberto HAAS

En los países de habla castellana, el gran dramaturgo y poeta Hebbel es generalmente conocido sólo como autor de la admirable tragedia "Judith". La excelente traducción que hicieron de esta obra los señores Ricardo Baeza y K. Rosenberg, ha despertado el interés simpático de los intelectuales en el mundo español entero y ha sido suficiente para colocar a su autor entre los primeros dramaturgos europeos del siglo XIX.

La acción de la tragedia "Judith" se desarrolla en el pueblo judío de Bethulia, en ocasión de hallarse sitiado por Holofernes, capitán general del rey de Babilonia, Nabucodonosor. Los judíos, extenuados por el hambre, agotan sus últimas energías en vocerío e imprecaciones estériles. Pero la joven muchacha israelita, Judith, que, en su heroísmo, encarna los instintos vitales de su raza, ha resuelto matar al tirano y salvar la patria. Entra sola en el campamento de los babilónicos y pone en juego su plan. Pero, cuando se halla frente a Holofernes, tiene de repente la conciencia íntima de que entre ambos, entre el heroico capitán y la mujer heroica, existe una afinidad infinitamente más poderosa que la que le vincula a su propia raza degenerada. Rebélase ella contra tales instintos; su odio, después de haberse transformado en amor mediante fascinaciones súbitas, renace como un hondo y cruel rencor; e impulsada por la confusión de sus sentimientos, ella asesina a Holofernes para librarse de su dominio. Como judía, cumple con su deber; como individualidad y mujer, sabe que ha cortado la cabeza al único hombre con el cual, en otras circunstancias, habría podido unirse sin humillación o degradación de su personalidad. Rodeada por el júbilo del pueblo salvado, Judith se siente anonadada por el fracaso sentimental y espiritual de toda su individualidad.

Esta complicadísima psicología de los antagonismos sobresalientes ha sido expuesta con mano firme y segura por el autor del drama. La antítesis que media entre las relaciones de Judith con la plebe de su raza y la fascinación que experimenta cuando se halla frente al seductor extranjero, han sido analizadas con maestría tanto más notable si se considera que "Judith" es la primera obra de un dramaturgo joven y que ha sido escrita en circunstancias extrañas y casi desesperadas.

La tragedia "Judith" fué terminada en 1840. Federico Hebbel había nacido el 13 de marzo de 1813, en la pequeña aldea de Wesselburen, situada en la provincia de Holstein. Su padre era obrero albañil y la niñez del poeta transcurrió en un ambiente en que, según una impresionante observación propia, "el hambre y la miseria habían sustituído al alma". Terminada su instrucción primaria en la escuela aldeana, el joven tuvo que acompañar a su padre en la diaria labor de albañil. Sus fanáticos anhelos de ilustración y sus escasas lecturas clandestinas, hechas en la cama, alumbrado por una miserable vela, se consideraban como pruebas de pereza y le atrajeron el castigo consiguiente. El desenlace de esta tragedia silenciosa sobrevino cuando, en el año de 1827, el padre de Hebbel murió. Para ayudar a la familia menesterosa de proletarios fracasados, el maestro de escuela local procuró entonces al joven Hebbel el puesto de mensajero en el ayuntamiento de la aldea. Hebbel fué entonces incorporado a la servidumbre del alcalde: comía en compañía de los mucamos y dormía en la misma cama, junto con el cochero. Pero, tenía acceso a la biblioteca del alcalde y pudo empezar, en estas modestísimas circunstancias, una vida de "intelectual" Sabía que el cura de la aldea poseía un ejemplar del "Fausto", de Goethe. Como Hebbel era muy amigo del mucamo consiguió que éste sustrajese por la noche el tomo anhelado, y Hebbel tuvo que leerlo íntegro hasta la madrugada, para que aquél pudiese reponerlo a escondidas en su lugar.

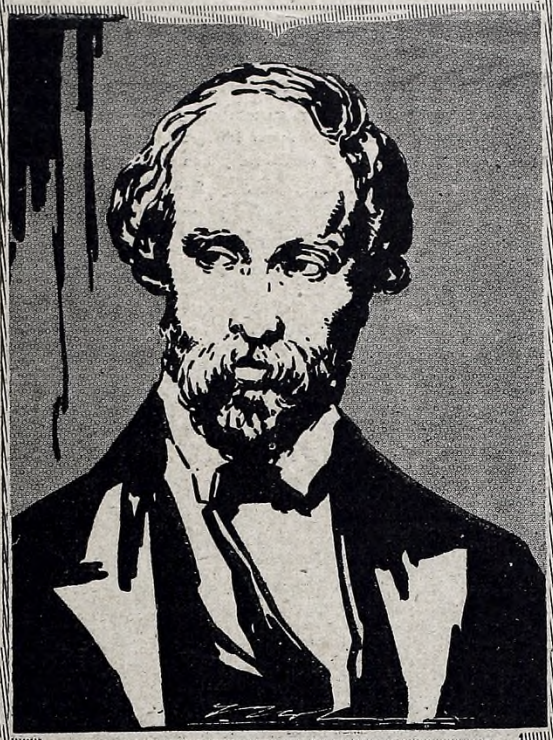
Entretanto, Hebbel había iniciado una colaboración regular, primero en los diarios de su provincia y, finalmente, en unas revistas de Hamburgo. La directora de la "Revista de Modas" que se publicaba en la ciudad hanseática, se había enterado de su situación angustiosa. Reunió algún dinero entre amigos periodistas e invitó a Hebbel para que fuera a Hamburgo.

En el año de 1835, Hebbel, entonces ya escribiente del pequeño ayuntamiento de Wesselburen, llegó a la metrópoli nortealemana con el propósito de preparar el bachillerato, estudiar más tarde derecho, y recibirse de abogado.

Esta tarea, que le fué impuesta por sus amigos benefactores, resultó imposible para el joven poeta, ya demasiado independiente para poder resignarse a ingresar en un colegio. Ayudado por sus amigos de Hamburgo y, más tarde, por unas becas pasajeras, se fué a vivir varios años en las ciudades universitarias de Heidelberg y Munich y en las capitales Copenhague, París y Roma. Arrastraba en todas partes su vida afligente, solitaria y estudiosa de trabajador hambriento, manteniéndose durante meses enteros sólo de pan seco y café negro, pero arrogante, intransigente y tenaz en su afán de ilustración, no obstante vivir casi sin contacto con el gran mundo intelectual.

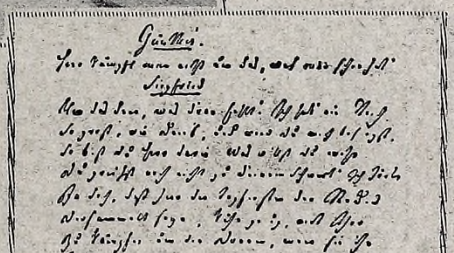
En estos años escribió su "Judith" y tuvo la alta satisfacción de verla estrenada en Berlín y Hamburgo con gran éxito. Fué, de improviso, una importante personalidad literaria, muy discutida, por cierto, pero también reconocida por sus mismos adversarios. Lo que le faltaba eran una base económica para su sostenimiento diario y un recurso sentimental que lo sacase del aislamiento feroz en que le había colocado su especial condición. Por sus ademanes exteriores, tal como los describen los que le han visto en Roma, y por la pobreza de su indumentaria, causaba la impresión de un obrero; pero, apenas se le oía expresarse, comprendíase que dominaba el ambiente por la fuerza concentrada de sus ideas y el intelectualismo intransigente de su conversación. En el año 1845, el peregrino, exhausto y desesperado, se fué a Viena en busca de posibilidades económicas y de favorable ambiente intelectual para vivir y producir. Hallábase rendido y mortalmente cansado cuando, de nuevo, intervino un acontecimiento inesperado. Conoció a la señorita Engehausen, una de las primeras actrices del famoso teatro imperial de aquella capital y, pocas semanas más tarde, los dos se desposaron. Por primera vez en su vida, Hebbel, no sólo se veía libre de preocupaciones materiales, sino, lo que era mucho más importante, estaba admitido en la comunión íntima de los sentimientos y costumbres diarias de una mujer distinguida. A poco de su existencia conyugal, los vínculos de aquel matrimonio casi improvisa-

(Continúa en la pág. 36.)

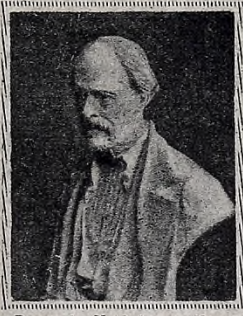




La casa de la familia Voss, en Wesselburen, cuyo recuerdo fué siempre tan grato a Hebbel.



Autógrafo del poeta parte del prólogo de "Los Nibelungos"



Busto de Hebbel, por Haas, en el teatro de la Comedia, en Hamburgo.



Christine Engehausen de Hebbel, la esposa del poeta.

Crónicas de Viena

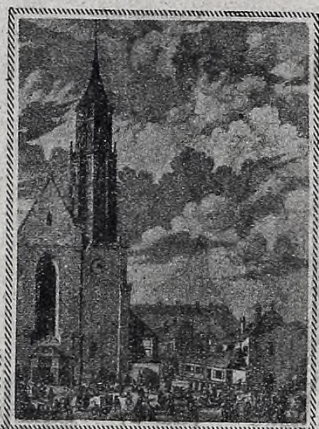
El picadero español

por A. SARDÓ y VILAR (Danubio)

(Para "El Hogar".)

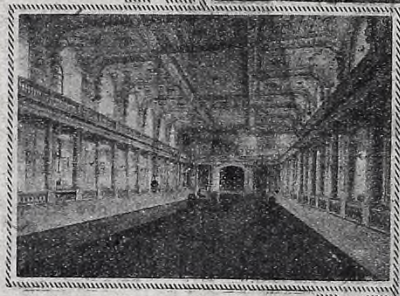
Entre los muchos vestigios que en esta ex imperial ciudad han quedado de la época de la dominación española (nombres de calles y de personajes ibéricos, monumentos a españoles ilustres, costumbres castellanas y fórmulas de cortesía madrileñas), el principal es, sin duda alguna, el *Picadero Español* o *Escuela de Equitación Española*, que los austriacos contemporáneos siguen llamando, como los de tres siglos atrás, *Spanische Reitschule*, pero sin los adjetivos *imperial* y *real* que hasta el año 1918 precedieron al título del instituto ecuestre más antiguo y más célebre de la vieja Europa.

El *Picadero Español* fué fundado en 1580 por el archiduque Carlos, hijo del Infante Fernando de España (emperador de Alemania de 1519 a 1564), en el sitio que hoy ocupa el ala izquierda del Palacio Imperial y a la derecha de la basílica de San Miguel, donde se hizo en castellano la oración fúnebre pronunciada en loor de la gran emperatriz María Teresa el día de su muerte... El edificio primitivo cedió en 1725 su puesto al que hoy existe, construído por el inmortal artista y arquitecto vienés Fischer von Erlach, autor de casi todos los palacios de estilo barroco que encierra esta histórica y hermosa capital.



La Basílica de San Miguel y el antiguo "Picadero Español".

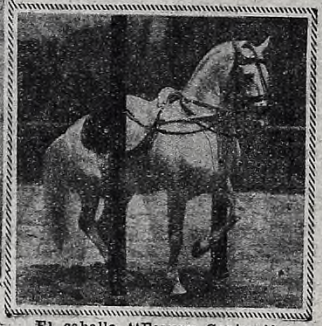
La fachada del *Picadero Español*, parcialmente empotrada en muros seculares, es sencilla y poco interesante, contrastando con la parte posterior del edificio, cuyo ángulo izquierdo está adornado con una fuente monumental, obra estupenda producida por el cincel del gran escultor contemporáneo vienés, R. von Weyr. El interior del edificio, de estilo barroco puro, es verdaderamente grandioso. Por cuarenta ventanales penetra a torrentes la luz en la sala del picadero, completamente blanca, adornada con artísticas esculturas y provistas de dos galerías y de un palco lujosísimo. En éste tomaban asiento los miembros de la familia imperial habsburguesa, y en aquéllas los de la aristocracia, los oficiales superiores del ejército austrohúngaro y los invitados.



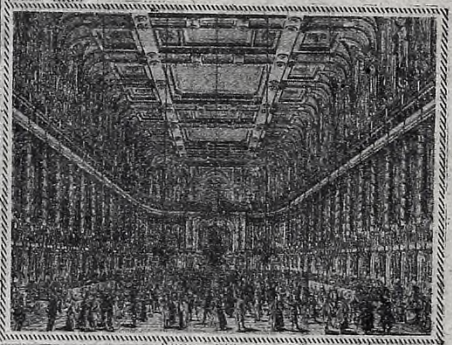
Interior del "Picadero Español".

Los primeros caballos destinados al *Picadero Español* que los miembros de la corte imperial vieron en Austria comprólos en España el archiduque Carlos. Más tarde, el mismo archiduque adquirió algunos *buenos ejemplares* en Africa, Dinamarca y Alemania y los envió a la yegüería imperial de Lipiza, cerca del mar Adriático y de los montes del Carso, sitio el más adecuado para la cría de tales caballos.

Los caballos lipizanos, de temperamento ígneo, de andar elegante y sumamente inteligentes, tienen que tener a lo sumo 160 centímetros, un cuerpo impecable y escultural y una inteligencia y agilidad extraordinarias.



El caballo "Favory Canissa" piafando.



El "Picadero Español" durante las grandes fiestas palaciegas, en 1744.



La yegüería de Lipiza, en el Sur de Austria.



El caballo "Salva" en su estupendo "paso español".



El caballo "Favory Ancona", en una de sus magníficas "levades"



Un gobelino del Museo Nacional de Viena, representando a Luis XIII aprendiendo a hacer cabriolas.

Los que carecen de una de esas cualidades, no son aceptados por los picadores del *manège* español. En general, los *caballos escogidos* entran en la escuela de equitación para ser adiestrados a la edad de cuatro años, es decir, cuando están en pleno desarrollo físico. Al principio son tratados cuidadosísimamente y mimados como príncipes...

Los caballos lipizanos deleitan con sus movimientos elegantes a los conocedores del arte ecuestre y asombran a todos los expectadores, sin distinción de sexo ni de edad, por su fulminante inteligencia, su docilidad, obediencia, agilidad, temperamento y comprensión.

Entre los ejercicios *sur terre* que esos animalitos realizan con verdadera virtuosidad, figuran el *trote*, el *galope* y el *paso español*. Más estupendos y difíciles son toda vía los ejercicios *au dessus de la terre*, llamados *corvetas, cabriolas* y *balotadas*.

Al ver correr, saltar y bailar al compás de galopes vertiginosos y de impetuosos valses a esos magníficos caballos, más de una vez me he sentido tentado a desear su inteligencia a ciertos hombres que pasan por eruditos y su gracia y elegancia a muchísimas bailarinas modernas...

Lástima que la paz de Saint Germain, mil veces más que la guerra europea, haya *hecho mella* en el *Picadero Español*, dejando en él sólo 30 caballos de los 119 que había a fines del año 1918... He dicho *lástima*, porque de fuente fidedigna sé que los 89 caballos que los checos y los italianos se llevaron hace cuatro años, están terminando sus días en Checoeslovaquia y en Italia, tirando de coches desvencijados y guiados por arrieros incultos que mil veces mejor estarían en la pértiga que en el pescante...

El jefe actual del *Picadero Español*, es el caballerizo mayor, Rodolfo Kohler, y el director del mismo, el príncipe von Straaten-Sternberg. La última representación ecuestre, organizada bajo los auspicios de la familia imperial austriaca, tuvo efecto en el año 1894. Desde el derrumbamiento de la monarquía habsburguesa, celébranse en el *Picadero Español* dos representaciones ecuestre semanales a las que, naturalmente, puede asistir el público mediante el pago de 20.000 coronas. Con estos ingresos y las subvenciones del ministerio de Agricultura y Silvicultura, los miembros del comité del picadero y las autoridades austriacas esperan poder conservar esta antigua y artística institución, sin igual en el mundo entero.

Viena, enero 1923.

La isla de Margarita.—*La isla de Margarita, —famosa por la pesquería de perlas,—se halla en la costa oriental de Venezuela. Las perlas son de superior y magnífico oriente y se exportan en grandes cantidades para Europa. Al pasar por esta isla es muy interesante ver una flota de 15 ó 20 buques dragando en busca de perlas. Con frecuencia se emplean buzos para este trabajo. El gobierno de Venezuela, en distintas ocasiones, ha otorgado concesiones a compañías extranjeras para explotar los criaderos de perlas.*

LAS NOVELITAS DE "EL HOGAR"

Los amores trágicos

por

Leonardo A. BAZZANO

Ilustraciones de Martínez Jerez

I

Cuando José Rodríguez dejó sus maletas en el hotel, lo primero que hizo fué salir a la calle. Ardía en deseos de conocer la gran ciudad, con la que soñara, hacía años, allá en su provincia andina. ¡Oh, la ciudad coloso, nerviosa, turbulenta!... La conocía... de oídas. Sus comprovincianos, más andariegos que él, la habían visitado y gustado sus placeres. Relataban aventuras interesantes, donde ellos eran actores principales, casi héroes. Y José Rodríguez, movido por sus veintitrés años, no pudo resistir a la imperiosa curiosidad que le empujaba hacia la metrópoli.

Sacudióse el polvo de prisa y bajó a saltos la escalera del hotel. Se sentía molesto al andar. ¡Era mucha gente la de Buenos Aires! Caminaba con lentitud para ver mejor cosas y personas. Los escaparates de las grandes casas de comercio, los autos graznadores, los coches lujosos de caballos exhibicionistas, petulantes,—vehículos que, a cada momento, amenazaban con arrollarle,—le producían algo así como un ligero mareo. Las células cerebrales, movidas por tanta visión, se perturbaban. De ahí que el semblante, movimiento y actitudes de Rodríguez le dieran aspecto de atontado.

Le pareció que la gente le observaba y se detuvo en una esquina. Se hallaba, precisamente, en la calle Florida. Cerró un instante los ojos para dominar el vértigo de la visión.

Ya repuesto, empezó a observar con serenidad. Era al caer de la tarde, entre dos luces, cuando la del día fluctúa vaga, imprecisa, agonizante, sobre los luminosos que se destacan allá arriba, a lo largo de la hermosa arteria bonaerense.

Los amplios escaparates, potentes baterías en la guerra encarnizada contra él sol ya muerto, tomaban posesión de la calzada, triunfalmente, llenándola toda con su luz pálida, ligeramente violácea. Dentro de ella se movían, discurriendo reposadamente, centenares de peatones, transeuntes de todas edades, correctamente vestidos, que regresaban de sus empleos, de sus especulaciones, de sus negocios inquietantes, iniciando sus horas de recreo o de quietud espiritual con el acostumbrado recorrido de la espléndida vía. Como notas blancas, que rompían la negrura grisácea de la multitud, se veían señoritas jóvenes, que exhibían sus cuerpos estatuariamente modelados por los corsés torturadores; niñas gráciles, ligeras, ágiles, que ondulaban, en su bello andar, su cuerpo esbelto, cimbreante. Se advertía el paso de jóvenes oficinistas que exteriorizaban, en sus ropas, su vida difícil, precaria. Algunas midinettes, graciosas, sonrientes, completaban el cuadro. Abarcado de pronto, en un golpe de vista, daba éste la sensación de una multitud feliz, núcleo de gente sibarítica, que gustaba todas las alegrías, todo el bienestar que ofrece la vida moderna. Y así lo creyó Rodríguez, que no había penetrado aún en el corazón de la gran colmena.



Leonardo A. Bazzano, autor de la novelita que ha sido premiada esta semana.

La calle Florida había sido la vía aristocrática, cuando Buenos Aires llevaba el sobrenombre de "la gran aldea" por haberla bautizado así, en su novela, el historiador López. Más tarde, la fuerza evolutiva, con su brioso empuje, a despecho de privilegios de casta, introdujo en ella selectos elementos de la democracia invasora. Y la hermosa arteria se robusteció con nueva sangre.

José Rodríguez la observaba bajo otro punto de vista. La veía como una coqueta seductora, un poco condescendiente, vivaracha, trapisondista. ¡Las cosas que contaban los ex diputados Mendioroz y Ontivero!...

Cuando pensó de pronto, sin saber por qué, sin enlace de ideas, en el terruño, en la viejita que había dejado allá, en la casita que rompía el ángulo del viñedo, y vió, también, la imagen de Sara, la morocha de ojos negros, la hija del delegado, con la que se criara, viviendo juntos todas las horas del día, sintió una fugaz tristeza que le agolpó la sangre al corazón. Fué como una visión de peligro.

Cerraban las grandes casas de comercio; salían los dependientes de a dos, de a tres, y en la misma forma las vendedoras y obreritas. Rodríguez lo contemplaba todo con infantil curiosidad. ¡Qué distinta esta vida a la de su provincia tranquila, que vivía en plena quietud! A esa hora, cuando la vida en la capital era torbellino, la ciudad de su cuna se humidía en dulce modorra. Reconcentrado en sus pensamientos olvidó que estaba en plena calle.

El encontrón con un transeunte precipitado le sacó de sus meditaciones.

II

"Tú sabes, mamita, que siempre he sido juicioso". Así empezaba la carta de José a su viejecita querida. Era verdad que siempre había sido juicioso, pero aquí, en Buenos Aires, había cambiado mucho su conducta en los tres meses que llevaba. El café, los teatros alegres, el club, le llevaban todas las horas de la noche. Más de una madrugada le sorprendió pugnando por introducir la llave en el ojo de la cerradura. Su pulso, temblón por el alcohol, dificultaba la operación. El medio día era la hora habitual en que dejaba la cama.

Se vestía, almorzaba sin apetito, entregándose después a la lectura de los diarios matinales de la metrópoli: Luego leía rápidamente, sin interés, los de su provincia, que sus amigos le enviaban, en algunos de los cuales, más de una vez, había censurado actos de su gobierno. Había sido, a intermitencias, periodista oficioso como toda la muchachada intelectual de su ciudad.

Antes de las dos de la tarde salía a la calle a observar el paso de las obreritas elegantes que se dirigían a los talleres de las grandes casas de moda. Le interesaban las parejas jóvenes, que abrían, a esa hora, un paréntesis de amor para matizar, con su rayo de poesía, su vida monótona. El también había pescado su perla en el mar bonaerense. Era ella una rubia vistosa, esbelta y ágil, graciosa, siempre sonriente, que parecía haber surgido de una cuna de seda y de encajes. Su fina elegancia ocultaba su origen humilde.

Se veían con frecuencia. Cambiaban impresiones, sueños y esperanzas. Ella soñaba con un tallercito modesto, que le diera la independencia que tanto anhelaba, después de cinco años de tarea sin interrupción bajo la mirada severa de una francesa un tanto despótica. El exteriorizaba un deseo de ingresar en la redacción de un diario grande.

De pie en la esquina de Florida y Tucumán acechaba la llegada de su rubia. Desde lejos divisaba el vestido lila, que avanzaba de prisa entre el rebullir del gentío. Desaparecía a ratos para reaparecer nuevamente.

—¡Elisa! ¡Elisa!...—murmuraba entre dientes. Cuando ya divisaba su semblante, el corazón precipitaba sus latidos. Había empezado "su juego" por simple necesidad de matar el rato para no sentirse tan solo en la ciudad tumultuosa. De las frecuentes entrevistas nació después un afecto que lentamente se intensificaba.

Sin saber por qué empezaba a inquietarse. Recordaba que, al partir, le había jurado a Sara serle fiel. Sara había arriesgado en toda su vida, un solo beso. Fué al partir, detrás de la casa patriarcal, mientras la viejita cerraba la última valija. Dos lágrimas de Sara y un suspiro de José habían bautizado aquel beso.

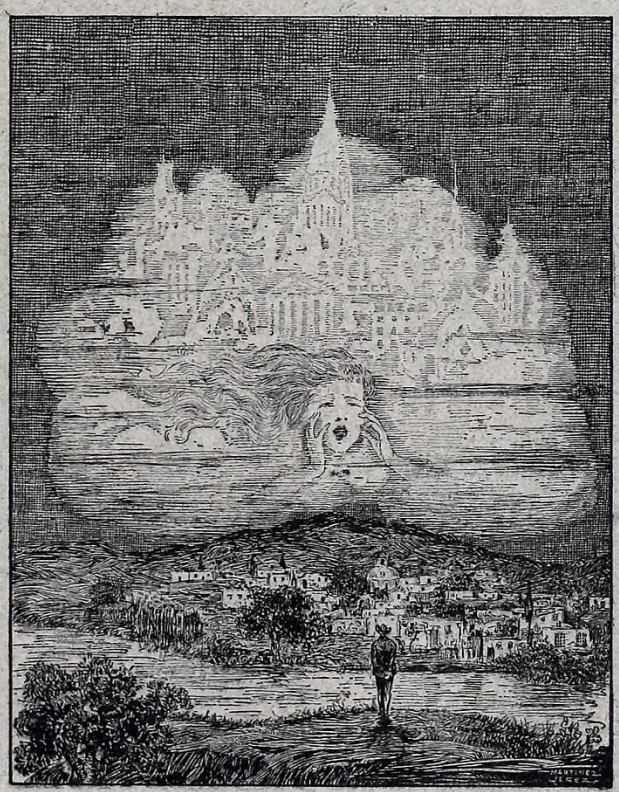
Las cartas de Sara eran siempre frecuentes. Llegaban con una regularidad irritante, reclamando pronta contestación. Estaban llenas de pormenores del barrio, de puerilidades: Juancho, el sirviente, se casaba con la Domitila, una criada treintona; don Néstor había vendido sus bienes raíces y partía para Chile, después de un grave desengaño electoral; a Ruydales, el periodista, le habían encarcelado por un suelto injurioso; don Diego Arenal y la Rosaura se separaban por "cuentos", en cuyo asunto también andaba metido Ruydales. Después, el consabido párrafo amoroso. Y esto era lo que más apenaba a José.

Toda vez que leía una carta de Sara, le asaltaba el recuerdo de Elisa. Se le aparecía ésta, con marcados contornos, como una visión y sentía el inmediato impulso de verse con ella.

Su lealtad de provinciano le aconsejaba que cortara sus relaciones con Elisa, pero su corazón se rebelaba, se oponía tenazmente.

Un día, al levantarse, le entregaron una carta de Sara. Lo de siempre: noticias del barrio. Al final, el párrafo amoroso. Después, una queja humilde, tímida. "Parece que me escribes con desgano. Debes tener "algo" por ahí". Las dos frases fueron, para José, un doble golpe de estilete. Experimentó un sacudimiento nervioso. "Elisa", se dijo para sí. Sintió un inmenso deseo de verla, un impulso más fuerte que nunca. Miró la hora. Eran las 12 y 40 minutos. Tenía que aguardar aún. Empezó a pasearse por la habitación, nervioso, agitado. El tiempo parecía haberse empeñado en no transcurrir. Intentó leer los diarios, pero su atención se desviaba. Su pensamiento iba hacia Elisa. Besaba la frente pálida de la rubia ingenua, se detenía en los bucles rubios que cubrían delicadamente las sienes blancas, acariciaba los ojos azules, la boca de labios carnosos, que se entreabrían como una flor cuando la frase galante de

(Continúa en la siguiente página).



¡Oh, la ciudad coloso, nerviosa, turbulenta!...



EL DISPÉPTICO NO VE MAS QUE OBSCURIDAD A SU ALREDEDOR

porque el estómago no le funciona bien; y cuando el estómago está mal, lo demás del organismo humano, no tarda en soportar las consecuencias.

Si los que padecen de males del estómago y descuidan los primeros síntomas, como son: la acidez, mareos, vómitos, ardor, flatulencia, etc., conocieran antes el resultado de este abandono, se apresurarían a ponerle remedio. El estómago que funciona bien, que asimila todos los alimentos, es el verdadero manantial de la salud más perfecta. Vigilad, pues, de cerca vuestro estómago y al menor indicio de bilis o de acidez, tomad media cucharadita de las de café de Magnesia Bisurada que en cinco minutos neutralizará la bilis y la acidez, restableciendo el normal funcionamiento. Contra la dispepsia, la indigestión y todos los males del estómago en general, la Magnesia Bisurada (marca registrada) que se encuentra en todas las farmacias, en sin rival: miles y miles de personas que la usaron dan fe de tal resultado.

LA MAGNESIA BISURADA

VUELVE A LA VIDA a los estómagos descompuestos.



Doble Hermosura

¿Que mayor atractivo en el rostro de una dama que un cutis fino y suave, de blancura deslumbrante?

Existen innumerables afeites, pomadas y polvos que logran en parte tal objeto, pero que a veces resultan nocivos.

Un producto científicamente preparado y de maravilloso resultado se recomienda a nuestras lectoras y es

El Agua DORA

que hallarán en las buenas farmacias y perfumerías.

La sonrisa famosa de la Gioconda es fría y convencional. Cuanto más hechicera resulta la de unos labios de púrpura que se entreabren sobre dos hileras de perlas!!!

Para vuestra dentadura, probad la

Pasta Dentífrica DORA

que blanquea, y conserva los dientes, perfuma e higieniza la boca.

Agente: E. VAUCHERET
Defensa, 1356

Los amores trágicos

(Continuación de la página anterior)

José acariciaba sus oídos. El cuello blanco y destacado, el busto fino, pronunciado apenas, el andar rítmico, el suave perfume que de toda ella emanaba, entraban en José por todos los sentidos, impulsados por la fuerza del reciente recuerdo. Un piano vecino, que desgranaba notas sentimentales, lentas, largas, prolongadas, exasperaba sus nervios. Parecíale que llevaba, en sus alas armónicas, presagios tristes, violentos, trágicos. La bocina rugidora de un auto que pasaba a toda velocidad, le hizo saltar en su silla. Por contraste, pensó en su casa tranquila del viñedo. Se vió allá, casado con Sara, junto a su viejita, entregado a la labor monótona de vigilar los peones del "fundo", con los días eternamente iguales, sin más novedades que los sucesos frívolos del barrio, con los insípidos domingos de taba, pasteles y riñas de gallos. Sintió que le invadía una inmensa tristeza, una melancolía abrumadora, y se dijo para sí:

—"No, no. No será".

Pensó que no era justo, ni razonable sacrificar toda una juventud a una promesa formulada en un instante de debilidad.

¡Elisa!

Consultó su reloj. Ya era hora.

Salió a la calle y se apostó en la esquina. ¡Qué inmensa impresión le produjo el vestido lila que se aproximaba, fluctuando, mariposeando sobre la vereda estrecha, entre el ir y venir de los transeuntes! Una sensación de escalofrío hizo vibrar sus nervios. El corazón afirmaba, con fuerza, sus latidos. Habitualmente, al verla, su corazón se congestionaba. Esta vez empalideció. Ya cerca de ella se precipitó a saludarla. Le estrechó la mano con vigor. Elisa notó esa efusión y se lo agradeció con una sonrisa. Los ojos azules lo envolvieron con una dulce mirada.

—Siempre puntual, Rodríguez,— dijo con su voz suave.

—Hoy, más impaciente que nunca. Estas dos últimas horas me resultaron interminables. De haber sabido dónde se hallaba usted, habría salido en su busca.

Algo le temblaba la voz y ello no pasó desapercibido para Elisa.

—Yo, por cumplir con mis obligaciones, no puedo adelantar este grato instante.

—Lo sé.

Sin detenerse más tiempo, para no llamar la atención de los transeuntes, echaron a andar, más cerca uno de otro que nunca.

José sentía impulsos de volcar, en el corazón de Elisa todos los sentimientos que agitaban el suyo; sentía inmensos deseos de contarlo todo: su promesa a Sara, el plan de su viejita de casarle con la hija del delegado y de retenerle, para siempre, allá en la oscura provincia, quebrándole todos sus sueños de escritor, de futuro artista. No, su porvenir estaba en Buenos Aires. Ya amaba demasiado a la capital para abandonarla; amaba demsiado a su Elisa para renunciar a ella. Pero se contuvo.

Elisa le interrogó:

—¿Qué le ocurre, José? Lo noto extraño, conmovido...

—Nada. Ahora estoy bien. Tenía muchos deseos de verla. Ya la tengo a mi lado y soy feliz. Pero son tan breves estos momentos... ¿Por qué no me acompaña usted una tarde? Iríamos a Palermo.

—Los domingos no salgo. Es un día que me resulta antipático. Prefiero pasarlo en casa.

—Es que conversaríamos mejor.

—Algunas compañeras de taller salen los domingos con sus simpatías, pero a mí no me agrada. La gente habla... Eso me molestaría mucho.

—Sí, tiene razón.

Al llegar a la Avenida de Mayo, Elisa se detuvo. Miró amorosamente a José y le saludó con una sonrisa.

—¿Hasta mañana? — interrogó José.

—Sí.

Rodríguez la siguió con la mirada hasta que ella desapareció por la puerta de la gran casa de modas.

Más tranquilo regresó lentamente al hotel.

III

En la soledad de su habitación, José se sintió otra vez angustiado. Resuelto a no renunciar más a Elisa, pensó en escribirle a Sara y decirle la verdad, decirle cuanto le ocurría, relatarle su pasión por Elisa, pedirle perdón por no habérselo confesado antes. Resuelto a ello se sentó frente al escritorio. Veinte veces empezó la carta y rompió la cuartilla. ¿No le ocasionaría un gran disgusto a Sara?

Sabía que ella cifraba su felicidad en él, en hacerle su esposo. Le había dado su palabra. Recordó el instante. Fué allá, detrás de la casa donde habían nacido sus abuelos, en el rincón de sus juegos infantiles, impregnado de tantos recuerdos... Fué allá, donde una tarde, al ponerse el sol, sintió una emoción extraña, nunca hasta entonces sentida, cuando el busto de Sara rozó su cuerpo. Algo extraño también debió sentir ella, porque, de pronto, quedó sorprendida, paralizada, con los pómulos rojos y los ojos brillantes. Después... Sara evitaba los encuentros a solas. Desde entonces, su compañera de juegos cesó de saltar y corretear como una locuela, como antes lo hiciera. Recordó que, cuando estaban juntos Sara y él, su querida viejecita les miraba de reojo y sonreía. Sí, era el enlace consentido, acaso premeditado.

¿Por qué no se opusieron, pues, a su viaje insensato?

Y de la interrogación que en la mente se formulaba, surgía una acusación para Sara y para su viejita.

Ahora era tarde. Sus sentimientos le impulsaban hacia otra ruta. No debía, no podía retroceder. Su voluntad era esclava de sus sentimientos. Era preciso que se resolviera, que escribiera la carta. Lo hizo así. "Ya he bebido, decía, el veneno de la gran capital. No me siento capaz de resignarme a vivir mi juventud en un "fundo". Siento ansias de lucha, de rudo batallar, de sufrir amarguras, de gustar placeres. No quiero atar tu porvenir tranquilo y dulce, a mi porvenir agitado e indeciso. Vive junto a mi viejita. Consuélala de mi ausencia. Mi corazón está con ella. Tú, hermana mía, olvídame. Tu belleza, y el tesoro de ternura que en tu alma llevas, confíalos a un hombre más sereno que yo, a un hombre de hogar, de alma sana. La mía está atormentada. Anhela extrañas, infernales emociones.

"Cuando vuelva a mi hogar, acaso con los cabellos blancos, he de llevar, para mi madre, las palmas del triunfo para orlar su santa frente o he de ir, peregrino de la gloria, para que lave, con su ternura bendita las heridas del fracaso."

Se levantó con dificultad, como un convaleciente, y fué a sentarse en una butaca. Encendió un cigarrillo y se entregó a sus meditaciones. Las espirales de humo subían perezosamente, se extendían, fluctuaban indecisas para desvanecerse, sin dejar huella, como las ilusiones, como los sueños, como la vida de los que no triunfan...

IV

¡Oh, las pobrecitas almas que sufren!... Almitas buenas, almitas blancas. Allá quedan, en los lejanos rincones del país, a donde no ha llegado el veneno del viejo mundo, fuente de los placeres insanos que destruyen la felicidad. Almitas buenas, almitas blancas, rezad por los que amáis, por todos aquellos a quienes el oropel de las grandes ciudades os arrebata. La metrópoli triunfa. Es el gran monstruo succionador de todas las ener-

(Continúa en la siguiente página).

REFLEXIONAD

sobre estas cosas. Si no podemos comer morimos de hambre. Todo aquel que no sufre una muerte violenta, finalmente se muere de hambre. No son las viandas en la mesa sino las que comeis y digeris las que os nutren. En todas las enfermedades demacrantes el abastecimiento no llega a igualar a la pérdida. El verdadero remedio debe ser uno que al mismo tiempo que imparte vigor a las facultades digestivas, sea en sí mismo una especie de alimento. Debe reconstruir el cuerpo más aprisa que lo que se destruye y al mismo tiempo suspender la tendencia al agotamiento, curando la enfermedad. La ciencia moderna ha puesto tal remedio a nuestro alcance y aquellas enfermedades demacrantes que han sido el terror de la raza humana, desde luego ceden ante el poder curativo de la PREPARACION de WAMPOLE Es tan sabrosa como la miel y contiene una solución de un extracto que se obtiene de Hígados Puros de Bacalao, combinados con Jarabe de Hipofosfitos y Extracto de Cerezo Silvestre. El paladar la acepta como acepta el azúcar, los dulces o la crema. Tomada antes de la comida, penetra al mismo origen secreto de todos los desórdenes de la digestión y al enriquecerse la sangre se pone en condiciones de evitar y curar las Fiebres, Escrófula, Tisis y todas las enfermedades que se originan por las impurezas de la sangre. El Dr. José N. Núñez, de Buenos Aires, dice: "Certifico que he usado la Preparación de Wampole en casos de debilidad general como un tónico excelente." La original y genuina Preparación de Wampole, es hecha solamente por Henry K. Wampole & Cía., Inc., de Filadelfia, E. U. de A., y lleva la firma de la casa y marca de fábrica. Cualquier otra preparación análoga, no importa por quien esté hecha, es una imitación de dudoso valor. En las Boticas.



En la falta

escasez o atraso del período tómese

AMENORROL

Frasco $ 4.—

Comprobado inofensivo y de resultado positivo, recetado por los médicos.

Dolores en el período, metritis, hemorragia, flujo, etc., se quitan con

Específico Scheid's

Frasco chico. $ 2.80
Grande . . . . . 4.—

Venta en Droguerías y Farmacias

Depósito General:
C. Pellegrini 644, Bs. Aires

Pidan folletos en sobre cerrado gratis a C. SCHEID, C. Pellegrini 644

Venta en Montevideo:
25 de Mayo 550

Los amores trágicos

(Continuación de la página anterior)

gías del país. En cambio derrama, sobre vosotras las provincias, un poco de la gloria que conquista en la cruel batalla por surgir. Y los hombres son como las ciudades. Pero las almitas suaves y dulces, las almitas blancas lo ignoran. Por eso lloran sin consuelo. No saben que la lucha atrae como el abismo. Los que anhelan riquezas pasan, en desenfrenada carrera, sobre el lodo que obstaculiza su marcha. Pero se enlodan. Los que corren en pos de la gloria, tropiezan con el sendero de espinas. Y las espinas rasgan sus carnes. Si tu alma es de luchador, no te arredre el lodo, ni las espinas. Has sido tocado por el dedo de la Fatalidad. Has recibido su impulso. Marcha. Queden allá las almitas blancas, llorando tu fracaso. Si triunfas, que los laureles de la gloria sean el bálsamo de tus heridas.

Así debió pensarlo y sentirlo José, en su meditación larga y grave. Triunfaba la noche cuando salió a la calle en busca de distracción. Se sentía más aliviado. Obedecería a su corazón y a su cerebro.

Fluctuaban en la atmósfera efluvios de primavera. Sentía vibrar, en todo su ser, la fuerza de su juventud, anhelosa de emociones. Rechazó, briosamente, todos los recuerdos de su niñez, que pugnaban por hacerle desistir de su resolución reciente. "Si encontrara a Elisa", pensaba, y con esa esperanza, que se intensificaba a medida que proseguía su marcha, observaba a las jóvenes que pasaban junto a él casi siempre apresuradamente. Eran las rezagadas en la batalla del día; eran las obreritas que trabajaban la hora extraordinaria para aumentar su ruin salario.

De un café salían las notas lánguidas de un tango. José se detuvo. Miró hacia el interior y vió allá arriba, como en un amplísimo púlpito, el quinteto de jóvenes, todas vestidas de blanco. Eran las obreritas que bordaban encajes de armonía, las obrerítas nocturnas, que derraman, sobre las almas áridas, fatigadas, un poco de ternura, de amor. Y las amarguras, recogidas en la batalla diaria, se esfuman dulcemente.



Encendió un cigarrillo y se entregó a sus meditaciones.

Entró al establecimiento y se sentó frente a una mesita, confundiéndose en aquel círculo de bohemios y noctámbulos. Hubo así como un paréntesis en las conversaciones y las miradas de muchos cayeron sobre él. Sin duda, reconocieron un nuevo hermano en ensoñaciones locas. Luego el rumor de las conversaciones se expandió por la ancha sala, dominando en toda su amplitud porque la música había cesado. Las obreras del sonido fingían meditar para mejor exhibirse.

Frente a una copa de alcohol el provinciano meditaba. Elisa y Sara continuaban su lucha. La metropolitana triunfaba.

Se dedicaría al periodismo, a la novela, al teatro. En algún campo había de triunfar. Confiaba más en su intuición que en su saber. El público bonaerense no sentía predilección por los sapientes. Gustaba del arte simple y fuerte. Los eruditos no le llamaban la atención. Y era sincero en sus apreciaciones. En un ambiente así había que lanzarse al trabajo, sin vacilar.

Y luego volvía a sus meditaciones. El conflicto entre Sara y Elisa inquietaba otra vez su conciencia. ¡Pobre Sara! Sufriría un golpe muy rudo. Renunciando a Elisa, también afectaría a ésta hondamente. Además, echaría a rodar todos sus sueños de artista para volver a soterrarse en su provincia.

Y el demonio del egoísmo le daba asidero a esta conclusión. Sí, su suerte estaba echada. Renunciaría a Sara, decididamente.

Una carcajada vibrante le sacó de sus meditaciones. Junto a una mesa, donde se agrupaban varios bohemios, volaban los dicharachos, las pullas intencionadas, irónicas, punzantes como estiletes. Era el núcleo temible de la casa que saludaba a un rezagado a la reunión, rezagado por motivo del estreno de un sainete, realizado la noche anterior. Iba, por fin, y resignado, a recibir el vapuleo amistoso de la camaradería.

—¿Conque... vivo aún?

—¡Qué bueno es el público!

—¡Qué gran país es este!

(Continúa en la pág. 29.)

PARFUMERIE L·T·PIVER PARIS



Nuestras cajas contienen 110 GRAMOS NETO de polvo



FLORAMYE VIVITZ

Valiosos obsequios para las consumidoras del Polvo Graseoso

LEICHNER

Expirado el 28 de febrero último el plazo para la admisión de soluciones que han de participar en la adjudicación de los importantes regalos establecidos exclusivamente en favor de las señoras consumidoras del POLVO GRASEOSO LEICHNER, se realiza actualmente la tarea clasificadora de las soluciones recibidas, pero dada la enorme cantidad que de ellas se nos ha enviado, ha debido intensificarse la ardua labor, ante nuestro propósito de no postergar, un solo día, la fecha fijada para la adjudicación de los valiosos obsequios.

En consecuencia, y como se había anunciado, el día 15 de marzo de 1923, a las 14 (2 p. m.), en las oficinas de la revista FRAY MOCHO, calle Bolívar, 879, el escribano señor Pita, procederá en presencia de testigos y de las personas que deseen concurrir al acto, a constatar la hora en que se paró el reloj y a adjudicar dichos regalos.

MENDEL & Cía.

BUENOS AIRES — Guardia Vieja, 4439

MONTEVIDEO — Cerrito, 673

Actualidades gráficas

Notas de carnaval

Capital



Aspecto ofrecido por el teatro Coliseo durante el baile de los aviadores, organizado con el fin de arbitrar fondos para la realización del raid alrededor del mundo, proyectado por el mayor Zanni.



El capitán Zanni con el barón Demarchi y personas de su amistad en el baile mencionado.



Las "amazonas", señoritas que por la originalidad del disfraz fueron premiadas en el coso de Flores.



CAPILLA DEL MONTE. — Algunos de los concurrentes al baile de máscaras y fantasía realizado en el Hotel Británico.

Olavarría



En toda la república, y en los últimos días de carnaval, viéronse numerosas máscaras inspiradas en las populares aventuras de Pancho Talero. De las muchas fotografías que hemos recibido, publicamos ésta en que las señoritas de Zubillaga y Bó, de Olavarría, han tenido la humorada de interpretar la carátula de Lanteri publicada en "El Hogar".

Fot. Civigliano.

ECOS DEL CARNAVAL EN MONTEVIDEO



Algunos disfraces vistos en el "baile del baño".



Otro grupo de bañistas en el baile mencionado.



Máscaras agrupadas en el foyer del Teatro Solís.



El animado baile de carnestolendas realizado en el Victoria Hall.



Concurrentes al baile carnavalesco dado en el Club Italia.



En el coso del Parque Rodó: un grupo de alegres mascaritas.



Uno de los palcos del Teatro Solís durante los bailes municipales.



Pierrette y marquesa, en el coso del Parque Rodó.

Fots. Adami.



Sras. Enriqueta Salas de Anchorena y Lucrecia Salas de Peña

NUESTRO GRAN MUNDO



Srta. Clotilde Bosch

Fots. Witcomb.

EL CARNAVAL EN LA CAPITAL Y PROVINCIAS

Capital



Concurrentes al baile de disfraz que con motivo de las carnestolendas celebróse en los salones del "Sportivo Barracas".

Villa Devoto



Algunas de las damas que ocupaban el palco que obtuvo el gran premio de honor en el coso realizado en esta localidad.

San Luis



Uno de los palcos del Teatro Club durante el baile con que se celebró las fiestas de carnaval.

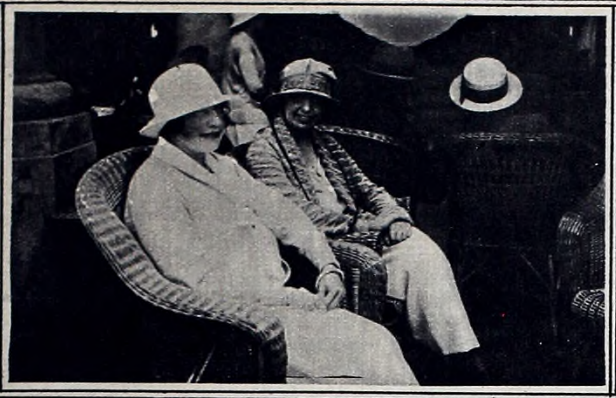
Córdoba



Damas y jóvenes de la sociedad cordobesa que asistieron al baile de fantasía organizado por el Alta Córdoba Tennis Club.

Fots. L. Marques, La Vía y E. Arena.

GENTE CONOCIDA EN MAR DEL PLATA



Señoritas de Arias y Madero.



Señoritas Julieta Gandolfo y María Luisa Arias.



Señorita María Elena Escudero.



—¡Oh! ¡Qué embromar con estos fotógrafos!



Señorita de Effio, de la sociedad peruana.



—Mirá lo que trae "El Hogar"...



Señorita de Ruiz Panelo.



Señorita María Elena Centeno.

Fots. F. Bixio y Cía.

LAS OBRAS MAESTRAS DE



"La esposa del juga

LA PINTURA CONTEMPORÁNEA



...lor", *por Marcus Stone.*

De la colección de H. Stein.

EN LAS PLAYAS DE MONTEVIDEO



Una parte de la playa de Pocitos a la hora de mayor concurrencia.



Un poco de helioterapia para tonificar el organismo.



El mayor atractivo de las playas montevideanas.





—Somos dos hermanitas...

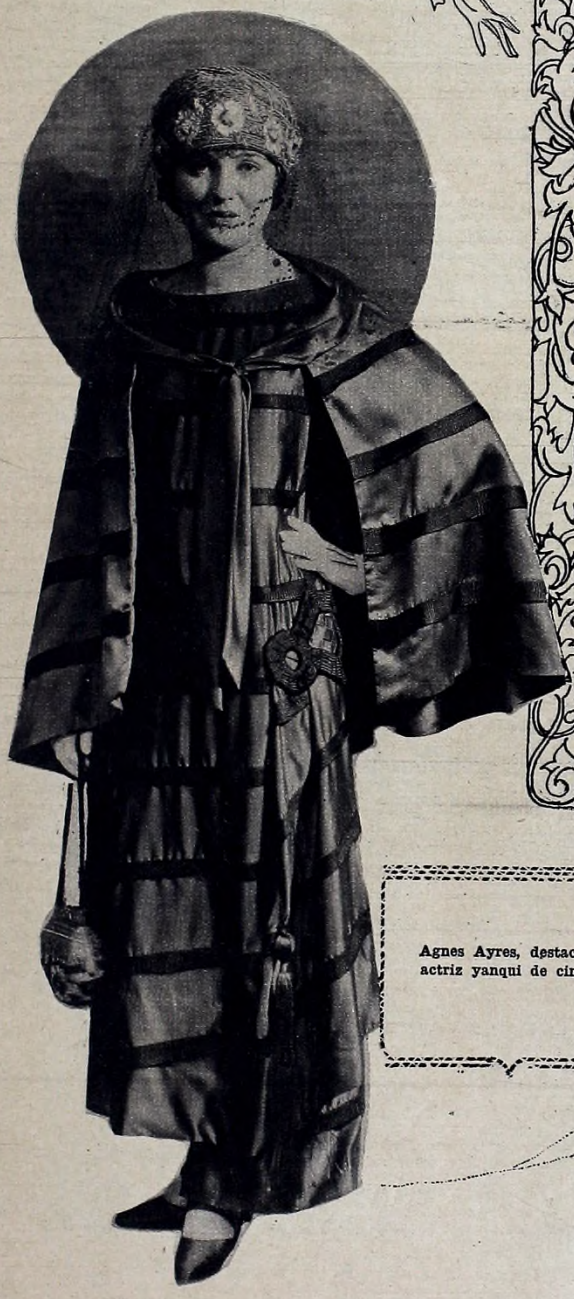


Vista parcial de la playa Ramírez.

Fots. Adami y Sayago.

LAS ACTRICES BONITAS







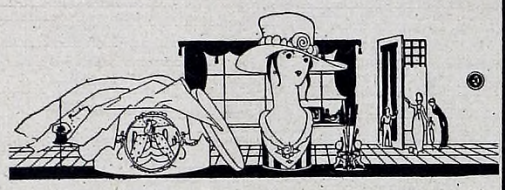
Agnes Ayres, destacada actriz yanqui de cine.



May Mc. Avoy, bella intérprete de la escena muda.

De la Paramount Pictures.

EL CHIC FEMENINO



ZAPATOS COMO GUANTES

por Martina RENIER

Hubo un tiempo en que la moda imperante exigía que la fina cabritilla amoldara estrechamente los dedos estrujándolos. Para poder calzarse el guante, era necesario realizar un enorme trabajo y costaba grandes esfuerzos llegar a abotonarlo. En revancha, los zapatos eran sencillos y resistentes: un buen cuero charolado para los días de fiesta y una cabritilla mate para el traqueteo diario. Los tiempos cambian...

Hoy, la moda quiere que los pies se enguanten con cuero flexible, adornado con inmensa variedad de dibujos y recortes de fantasía; las botas femeninas parecen estuches; los zapatos alhajas. Y, como contraste, los guantes se usan fabricados en gruesos cueros curtidos ya sea de antílope o de gamo, llevan grandes bota-mangas de ancho rebote y la mano se desliza fácilmente dentro de ellos, y se abrochan con toda comodidad gracias a los botones de presión. De manera que, el conocido estribillo "Va como un guante", debe cambiarse por el de "Va como un zapato".

Para el invierno próximo, la fantasía ha llegado a su extremo límite. La gran novedad es la bota de cabritilla amarilla con tirillas: es un zapato muy sencillo al cual va agregado una tirilla ancha que se enrolla alrededor de la pierna y se prende arriba con una hebilla. Es una prenda muy elegante y muy deportiva pues es el calzado soñado para el footing o para excursiones.

Otra bota se hace en cuero muy sutil, cuya caña es separable: sobre el empeine, el cuero, recortado en tirillas, forma un "buche" Renacimiento fruncido sobre un elástico y sobre éste, si se quiere, se adapta un "puño" (si así puede llamársele) que complementa la bota. De manera que la elegante tiene a su completa voluntad dos pares de calzado, en uno solo: la bota alta y el zapato que termina en el tobillo.

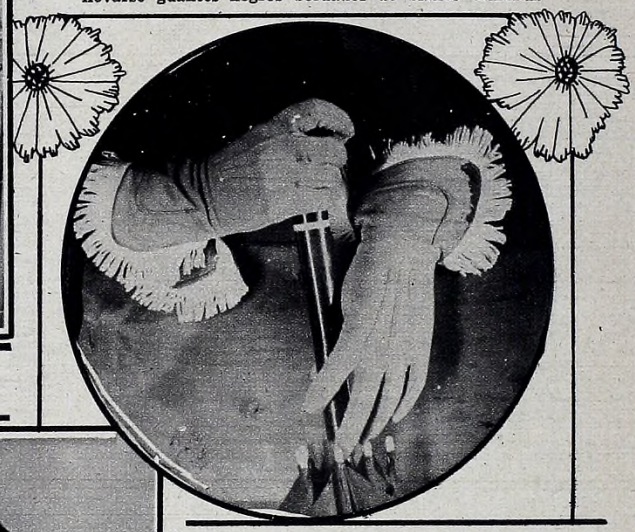
(Continúa en la página 36)



La moda quiere que los guantes hagan juego con la cartera; así, con una cartera negra de gamuza bordada de blanco, debe llevarse guantes negros bordados de blanco también.



Para que la armonía entre guantes y cartera sea completa, además del color, el dibujo debe ser el mismo también.



Guantes de hilo guarnecidos con flecos de gamuza.



Guantes de cabritilla con franja de seda negra.

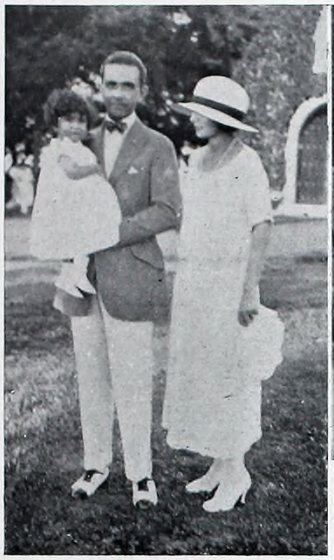


Este modelo de guantes a rayas grises sobre fondo azul marino, es de suma distinción.

Modelos de Wynaham, corresponsal gráfico de "El Hogar", en París.

INFORMACIÓN GRÁFICA DE MAR DEL PLATA Y MONTEVIDEO

Chapadmalal



Señor Martínez de Hoz y su esposa con su hijita, cuyo bautizo dió lugar a una lucida fiesta.



Invitados en la escalinata principal de la suntuosa residencia.



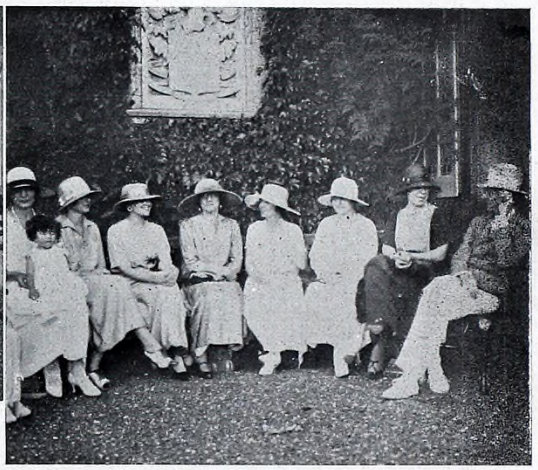
La señora Zuberbühler de Martínez de Hoz, con la pequeña heroína de la fiesta.



Dirigiéndose a la capilla para asistir a la ceremonia.



Don Miguel Alfredo Martínez de Hoz y el señor Santamarina, presidente del Banco Español.



El marqués de Salamanca con un grupo de invitados.

Montevideo



Durante la comida dada en el Parque Hotel en honor del doctor Joaquín de Anchorena y su señora, doña Enriqueta Salas.



Damas que integraron la comisión que patrocinó la fiesta dada a beneficio de los huérfanos.

Fots. Bonnin y Adami.

ALGUNAS NOTAS DE INTERÉS GENERAL



La actriz Manolita Poli, una de las intérpretes de "En el fango de París", obra estrenada en el teatro Maipo.



M. Mary, E. Gutiérrez, E. Meso, M. Poli y C. Morganti, en la escena final de "En el fango de París"



Los intérpretes de la pochade "Pacífico Torbellino", estrenada recientemente en el Smart, rodeando al autor, señor O. P. Sargenti.



Morganti en el papel del provinciano Vizcacha, en la obra estrenada en el teatro Maipo.

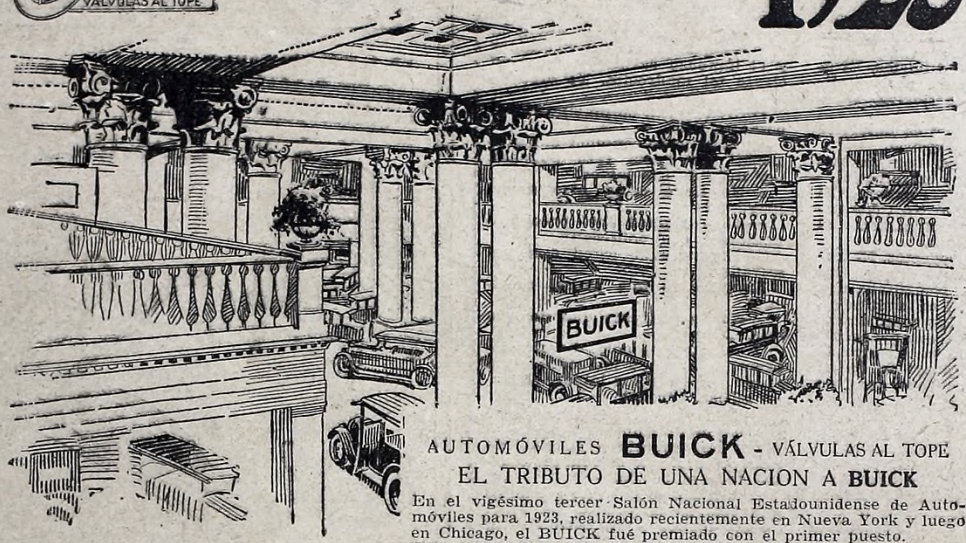


Los excursionistas norteamericanos llegados recientemente a nuestra capital, presenciando los ejercicios en el cuartel del escuadrón de seguridad, invitados especialmente por el jefe de dicha unidad.

Fots. Cabada.

AUTOMÓVILES Buick VÁLVULAS AL TOPE

LA BASE DE COMPARACION 1923



AUTOMÓVILES **BUICK** - VÁLVULAS AL TOPE

EL TRIBUTO DE UNA NACION A **BUICK**

En el vigésimo tercer Salón Nacional Estadounidense de Automóviles para 1923, realizado recientemente en Nueva York y luego en Chicago, el BUICK fué premiado con el primer puesto.
Estas exposiciones fueron tan completas y tan magníficamente presentadas, que dieron a todos los visitantes un verdadero conocimiento de los últimos adelantos del mundo automovilístico. Al ocupar el primer lugar en los dos salones nacionales, por el quinto año consecutivo, BUICK mantiene en la industria la codiciada posición que le ha sido tributada por la opinión universal.

HENRY W. PEABODY & Cía.
Bartolomé Mitre 1746 - Bs. Aires

NUEVA YORK
LONDRES

Talleres y Repuestos
BOLIVAR 1650

Los amores trágicos

(Continuación de la página 15)

—Pero si aquí se estrena impunemente.

—¡Ah! Y con ensañamiento y alevosía.

—¡Mozo! Champaña para el señor, y en copa de plata.

—¡Oiga! Si no hay champaña, traiga un purgante.

El estrenado, un joven alto, flaco, anguloso, sonreía bonachonamente. Había en sus ojos así como una súplica. Parecía decir, tímidamente: "Muchachos, perdónenme este éxito".

José seguía la escena con interés.

La orquestilla inició la parte más sarcástica de "Rigoletto" y aquello finalizaba así como la apoteosis de la burla.

Largas horas permaneció ahí nuestro protagonista, haciendo consumo de alcohol. Cuando se retiró, con las piernas flojas, como anquilosadas, y pesada la cabeza, tuvo que detenerse un instante en la puerta del café para no extraviar el rumbo.

V

A la mañana, cuando despertó, le entregaron un sobre pequeño. Le abrió con impaciencia, tembloroso. Extrajo de él una tarjetita, fina, alargada. Contenía dos líneas y un saludo. "Hoy saldré a las seis. Espéreme". Era de Elisa.

La sangre afluyó a su rostro impetuosamente. Toda su fuerza vital se agolpó después a sus venas, que se hincharon. "¡Elisa! ¡Elisa!"—exclamó jubilosamente.—"Bien me merecía esta compensación, después de una noche tan cruel".

¡Oh, qué largas fueron las horas ese día! Ni los diarios, ni los libros, ni la calle atenuaban su impaciencia. En la placa sensible de su cerebro la imagen de Sara se desvanecía, se esfumaba. Había llegado el momento del pleno y definitivo triunfo de Elisa. La metrópoli arrasaba el último baluarte de la capital aldeana.

Para dominar la impaciencia de la cruel espera apeló al alcohol. Bajó al bar del hotel y pidió su licor favorito. Bebía a pequeños sorbos, voluptuosamente, acariciando el recuerdo de Elisa. Recorrió, con lentitud, todos sus encuentros, desde la iniciación de sus relaciones. La había encontrado, la primera vez, en Cangallo y Florida. Ella contemplaba unas telas que se exhibían en un escaparate. El se detuvo junto a ella. Cuando Elisa levantó sus dulces ojos y le miró, se sintió incómodo y pensó en irse, temeroso de ser molesto. Pero una fuerza extraña parecía retenerle ahí. Elisa le miró una vez más. Sus ojos azules le impresionaron. Jamás se había emocionado tanto frente a una mirada. Después, ella echó a andar; él la siguió, a prudente distancia. Ella entró en una casita de departamentos. El continuó su marcha, fingiéndose distraído.

Durante varios días la acompañaba desde la casita de departamentos hasta el taller, pero a cierta distancia. Un día, muy emocionado, le dirigió la palabra, pidiéndole disculpa por su atrevimiento. Ella le sonrió, aceptando su compañía en una frase breve y dulce.

Los recuerdos desfilaban, vivos y claros, por su memoria de enamorado sincero.

Consultó el reloj. ¡Aún faltaban dos horas!

VI

A las 17.30 ya se hallaba José en la esquina de Perú y Avenida de Mayo. Los minutos transcurrían con lentitud, exitando su impaciencia. El desfile del ejército de autos y de coches, le exasperaba. El Congreso, que divisaba desde el borde de la vereda, cortando la ancha vía, bruscamente, como una muralla de fuerte, le llevó a reflexiones de estética urbana; reflexiones frívolas, fugaces, que cortó y desvió otra impresión: un auto que viró, enfrenado, para no arrollar a un transeunte distraído.

Harto de consultar el reloj, se propuso esperar a Elisa sin preocuparse de la hora. Procuró distraerse contemplando las fachadas de los edificios, de una arquitectura un tanto ilógica, desviada, a ratos, del cauce del buen gusto.

"¡Elisa!". La vió ir hacia él, de prisa. José le salió al encuentro. Le estrechó la mano efusivamente. Ella sonrió, pero su sonrisa era triste. Echaron a andar por Florida.

—¿Está triste, Elisa? La noto más seria.

—Sí. No estoy contenta, como suelo estarlo siempre.

—¿Qué le pasa?

Entonces ella empezó a relatarle pormenores de su vida íntima. Su padrastro la hostilizaba. De amable excesivo, que había sido siempre, se había trocado en un hombre hosco, agresivo, que la replicaba agriamente a sus preguntas más pueriles. Decíala que le pagaban poco porque debía conducirse mal. Le constaba que a otras las habían aumentado el sueldo. Indudablemente, debía saber algo de su "flirt" con José. Los dos hermanitos menores, hijos del padrastro, también se mostraban hostiles con ella. La vida, en su hogar, iba haciéndose imposible. "Más que una ayuda, habíale dicho él, eres una carga". Y la frase la mortificaba. No había razón. Ella soportaba muy bien sus ocho horas de trabajo, como todas. En el taller se le estimaba. Era una de las pocas a las que se le consentía usar vestido de color.

Esa noche regresaría tarde a su casa. Estaba resuelta. Por eso le había llamado.

Tomaron un tranvía y se dirigieron a la

(Continúa en la siguiente página)

CONCURSO DE NOVELITAS PARA "EL HOGAR"

En este concurso, abierto indistintamente a los profesionales y aficionados de todo el territorio de la república, argentinos o extranjeros, regirán las siguientes condiciones:

Los cuentos no podrán tener una extensión mayor de 5.000 palabras, ni menor de 4.000 palabras.

Los asuntos son absolutamente libres, siempre que ellos se encuadren en el ambiente nacional y no se aparten de

LA MAS ESTRICTA MORALIDAD

Tanto por su fondo como por su forma, han de ser dignos del título de esta publicación.

El jurado, compuesto por la dirección y redacción de "EL HOGAR", seleccionará todas las semanas la novelita corta que estime más interesante, abonándose la cantidad de

200 pesos m/n. por cada una de las publicadas

Sucesivamente—y por tiempo indefinido—continuarán insertándose en "EL HOGAR", semanalmente, aquellas producciones que lo merezcan, según el jurado.

Los cuentos deben ser absolutamente originales e inéditos.

En ningún caso se devuelven los trabajos enviados, ni se mantiene correspondencia acerca de ellos.

Las novelitas—escritas a máquina o manuscritas en forma clara—deben remitirse a la siguiente dirección:

CONCURSO DE NOVELITAS PARA "EL HOGAR"
MAIPU, 393 — Buenos Aires

Los amores trágicos

(Continuación de la página anterior)

Recoleta. Pocas personas se hallaban en el paseo y fácil les fué encontrar un banco desocupado al pie de un árbol.

Ahí reanudó ella sus quejas. No era posible continuar viviendo en su hogar. Su buena madre, que siempre se interponía entre ella y el padrastro agresivo, era blanco de toda clase de injurias. El la interrumpía, a ratos, para deslizar alguna frase reflexiva, frase de consuelo.

—¡Oh, la vida así es horrible! No vale la pena de vivirla.

Sintetizó en esa forma sus amarguras. José se extremeció.

—Todo eso será pasajero. El mal tendrá remedio. No tiene usted por qué vivir eternamente al lado de su padrastro.

Le expuso sus proyectos. El trabajaría; formaría un hogar. Era cuestión de meses. Necesitaba una tregua. También él se hallaba algo abatido. Sintió inmensos deseos de volcar ahí todas sus penas. De hablar de Sara, de sus amores de adolescentes, del proyecto de su viejita, pero se contuvo para no apenar aún más a Elisa. La vió tan pálida, tan demacrada...

Elisa le escuchaba como distraída, observando unos niños que jugaban sobre el césped, aprovechando la ausencia del guardián. Las siluetas menudas saltaban, corrían, desaparecían por un instante detrás de los arbustos, para reaparecer momentos después.

— Por usted lo sufro todo — murmuró Elisa, reanudando el diálogo.—De otra manera, créame, ¡quién sabe qué paso hubiera dado!

Sus ojos se empañaron de tristeza.

—Sí, sufra. No se alcanza la felicidad sin sufrimientos.

Elisa quitóse el sombrero y lo colocó sobre sus rodillas. Ardían sus sienes. Su hermosa cabeza rubia se destacó en toda su belleza. Los graciosos buclecitos jugaban sobre las sienes afiebradas. Con un movimiento lento, lánguido, de su mano derecha, los rechazó hacia atrás. José la contemplaba con mirada de intenso amor.

—¿Usted es feliz, José?—interrogó Elisa.

—Al lado de usted, siempre.

—¿Y cuando está solo?

—Como usted, tengo algunas penitas.

—No seré yo la causante, ¿verdad?

—¡Oh, no! Pienso a ratos, en el viejo hogar lejano, en mi viejecita...

Y se contuvo de pronto.

Elisa, con esa sagacidad natural en todas las mujeres, sagacidad instintiva, fuerte poder de intuición, comprendió que algo le ocultaba. Pero no insistió para no molestarle.

—¡Las madrecitas, tan buenas siempre!—suspiró Elisa!—¡Cuánto sufren por nosotros! ¡Y cuántas penas le ocasionamos, sin quererlo!

Y quedó pensativa, mirando hacia arriba, pensando, sin duda, que todas las madrecitas que fueron se hallarán en el cielo, velando por sus hijos queridos.

Se esforzó por contener un sollozo. Recordó que un médico le había confiado el doloroso secreto de que su mamá tendría corta vida. La buena madrecita también iría al cielo.

José también pensaba en su viejita querida.

Automóviles y carruajes, de regreso de Palermo, curvaban su camino en la Avenida República, a todo correr, como rezagados que quisieran recuperar tiempo. Rugían las bocinas y los cascos de los brutos martillaban con estrépito el asfalto.

—Hay muchos que sufren y muchos también que disfrutan de la vida. En todos los barrios de esta gran capital se encontrará en seguida el eterno contraste. A veces se nos pasa desapercibido; otras, nos hiere cruelmente. Depende de nuestro estado de alma. Bien dijo un filósofo: la tristeza y la alegría están dentro de nosotros; nunca fuera. Nuestras almas sombrías, Elisa, se iluminan, a ratos, con un rayo de intensa luz. Es nuestro amor, más esplendoroso que un sol.

—Es el lazo que me ata a la vida,—repuso ella,—nuestro amor y el inmenso cariño que por mí siente mi madrecita. Yo creo en usted.

—Crea en mí, en mi sinceridad, como en Dios.

Elisa no pudo contener una pregunta que hacía rato pugnaba por salir de sus labios.

—No tiene usted otro amor, ¿verdad?

— No — replicó José precipitadamente, con sobresalto.

— Entonces... usted será mi salvador.

Después de una pausa, continuó:

—No es prudente que demore más. Debo irme.

Y mientras se colocaba el sombrero, levantando los codos, sujetando, en los rojos labios, el largo alfiler, agregó:

— Nos veremos siempre, como de costumbre. Ahora, no me acompañe. Es demasiado tarde. Se murmuraría. Ya le conoce a usted todo el barrio.

Rodríguez se puso de pie antes que ella se levantara. La tomó ambas manos y la miró en los ojos intensamente. Puso, en esa mirada, todo el fuego de su amor impetuoso, refrenado por la reflexión.

Ella le sonrió dulcemente.

Su elegante silueta se esfumó paulatinamente en un sendero del paseo.

VIII

Transcurrieron breves días. Una mañana, fuera de toda costumbre, José dejó la cama a las nueve. Se sentía molesto, algo inquieto, sin causa justificada.

Al abrir la puerta de su habitación, el mensajero del hotel le entregó una carta. José, al recibirla, experimentó una sensación de desagrado. Era de Sara. La abrió nerviosamente y empezó a leerla, de prisa, agitado, con las sienes sudorosas.

La carta expresaba el dolor de la joven provinciana al recibir las breves líneas de José.

"Es extraño que ahora me escribas así. Tú tienes "algo". No, no. No he de consentirlo jamás. Te quiero demasiado para abandonarte. Iré ahí, a la ciudad maldita. Iré a buscarte para volverte al hogar que repudias. ¿Y tu mamita? ¿También a ella la olvidarías? Y todo eso en tres meses?

"¡Ah! Y mamita ya lo sospecha todo. Juancho te vió paseando por las calles de Buenos Aires con una muchacha... Aquí están todos escandalizados. "¡José, con una muchacha!", se dicen, y se hacen cruces. Doña Eulalia no quiere creerlo. Doña Simona hará decir una misa para que Dios te vuelva al buen camino.

"No te quedes más ahí. Si no vienes pronto iremos a buscarte. Fíjate que tu mamita ya me tiene preparado el ajuar. Excuso decirte que me paso los días con ella. Y todas las tardes, siempre "a aquella hora", visito el rincón "aquel". ¿Lo habrás olvidado también? Ahí, donde nos despedimos...

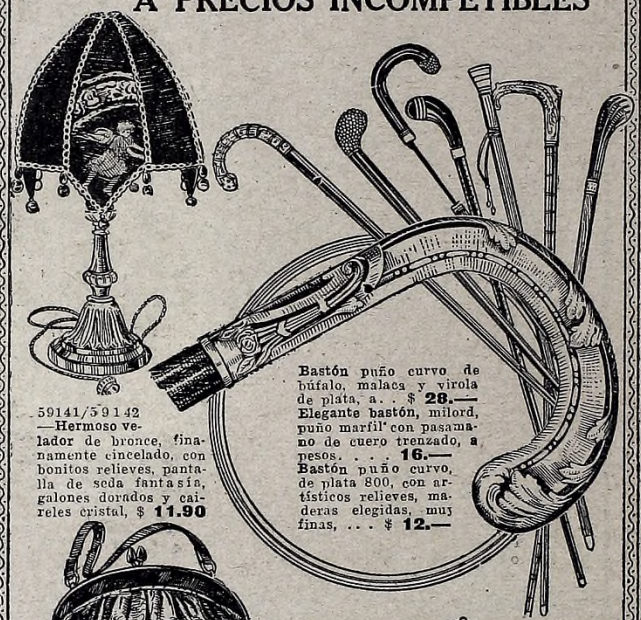
"¿Quién es esa loculela que así te tiene, tan desamorado con los tuyos, con los que tanto te quieren? ¡Ah! Me imagino. He oído decir muchas cosas de esas mujercitas de Buenos Aires. Las provincianas no somos tan tontas como se nos cree. Bueno, pícaro; en lo sucesivo, juicio. No me gusta que otras me manoseen a mi José. Se buenito. Escríbeme una carta diciéndome que me quieres mucho".

— ¡Oh! Esto es demasiado —

(Continúa en la pág. 42.)

VENTA EXTRAORDINARIA
EN
Objetos Utiles para REGALOS

BASTONES de paseo y defensa, modelos recién recibidos. Los más elegantes, **A PRECIOS INCOMPETIBLES**

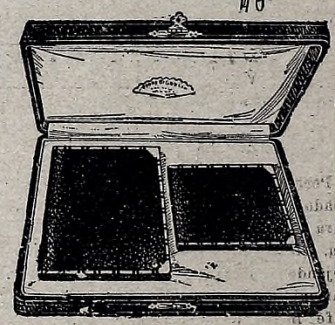


59141/59142 —**Hermoso velador** de bronce, finamente cincelado, con bonitos relieves, pantalla de seda fantasía, galones dorados y caireles cristal, $ **11.90**

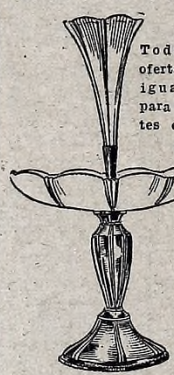
Bastón puño curvo de búfalo, malaca y virola de plata, a. . $ **28.—**
Elegante bastón, milord, puño marfil con pasamano de cuero trenzado, a pesos. . . . **16.—**
Bastón puño curvo, de plata 800, con artísticos relieves, maderas elegidas, muy finas, . . . $ **12.—**



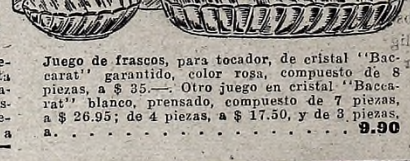
36849—**Bolsa fantasía** de cuero legítimo, cierre de galalite reforzado, interior forrado en seda con bolsillo y espejo (tamaño 15x20), a $ 7.50. Otro modelo con cierre de aluminio, a. . . . . $ **2.50**



Juego de cartera y billetera, en cuero legítimo, con aplicaciones de plata 800, en varios cueros, con su correspondiente estuche, a $ 7.90; los mismos, sin aplicación, a. . . . . $ **6.25**



Todas estas ofertas rigen igualmente para los clientes del interior.



2426—**Centro de mesa**, en finísima plata Wurtemberg, con plato y florero de cristal tallado, centímetros 32x56 de alto, a pesos. . . . **45.—**

Juego de frascos, para tocador, de cristal "Baccarat" garantido, color rosa, compuesto de 8 piezas, a $ 35.—. Otro juego en cristal "Baccarat" blanco, prensado, compuesto de 7 piezas, a $ 26.95; de 4 piezas, a $ 17.50, y de 3 piezas, a. **9.90**

GRANDES BAZARES Y PARAGUERIAS SUD AMERICANOS
Pedro BIGNOLI LTDA
CARLOS PELLEGRINI 300 Esq. SARMIENTO 1002
OBJETOS PARA REGALOS = EXPOSICIÓN PERMANENTE

PEQUEÑOS VICIOS DE GRANDES HOMBRES

Larga es la lista—dice Albert Cim en "La Revue"—de los poetas y prosistas que adoraban el vino. Esquilo, si no miente Plutarco, componía sus tragedias cuando ya le había encendido el mosto. Aristófanes sólo en el delirio del vino podía trabajar. Edgar Poe, Alfredo de Musset, Hoffmann, Carlos Dickens y Verlaine se hallaban en igual situación.

El café tiene numerosos partidarios. A la cabeza de ellos se debe colocar a Voltaire, pues como refiere Delille,

"Il est une liqueur, au poéte plus chére
Qui manquait á Virgile, et qu'adorait Voltaire."

Michelet, en su volumen sobre la Regencia, hace un panegírico del advenimiento del café, "cuyos efectos, en el siglo XVIII, no habían sido debilitados y neutralizados, como actualmente, por el embrutecimiento del tabaco".

Balzac tomaba todas las noches numerosas tazas de este líquido, lo que causó su muerte prematura. Otro tanto les sucedió a Enrique Murger y Flaubert.

El tabaco, tomado en forma de rapé, es de uso cada vez menos frecuente. Trataron de combatir tal costumbre el papa Urbano (1568-1644) y el sultán Amurat IV (1669-1757); el uno, excomulgando a los fieles que lo tomaran durante los oficios, y el otro, disponiendo que se les cortara la nariz a cuantos lo hicieran en Persia.

Gœthe no admitía que un hombre de genio pudiera fumar. Tampoco fumaban Víctor Hugo, Michelet, Saint-Beuve, Dumas padre, Heine, Barbey, d'Aurevilly, Julio Claretie y Francisco Sarcey.

El número de los fumadores es mucho más elevado. Citemos a Milton, Walter Scott, Byron, E. Sué, George Sand, Alfredo de Musset, Merimé, T. Gautier, Baudelaire, Flaubert, Dumas hijo, Banville, los hermanos Goncourt, Coppée, Zola, Daudet y Lemaitre.

Bacon, Locke, Newton fumaban y además tomaban rapé.

Por atentar contra su salud, debieron renunciar al tabaco Feuillet, Augier, Dumas hijo, Zola y Edmundo Goncourt.

Stendhal escribió a Balzac que, mientras componía "La Cartuja de Parma", a fin de tomar el tono, leía todas las mañanas dos o tres páginas del Código civil, con objeto de conservar la naturalidad: "no quiero —eran sus palabras—fascinar el alma del autor por medios artificiales".

Buffón se levantaba muy temprano y trabajaba envuelto en una larga bata. Milton, para componer "El Paraíso Perdido", se arrebujaba en una vieja manta de lana. Alejandro Dumas padre escribía siempre en mangas de camisa. Otro tanto hacía Catulo Mendés.

Teófilo Gautier necesitaba, para escribir, una bata roja y un gorro en la cabeza; Coppée, un saco rojo; Sardou, una gorra de terciopelo negro.



Alejandro Dumas, hijo, dió un consejo que no es inoportuno reproducir:

"Camina dos horas todos los días; duerme siete todas las noches, acuéstate siempre sólo cuando tengas ganas de dormir; levántate cuando te despiertes; trabaja cuando te levantes. No comas ni bebas sino hasta satisfacerte; hazlo siempre con lentitud.

"No hables sino cuando sea necesario y no digas más que la mitad de lo que pienses; no escribas más que lo que puedas firmar. No hagas más que lo que puedas decir; jamás olvides que los demás contarán contigo y que tú no debes contar con ellos. No estimes el dinero ni en más ni en menos de lo que vale, porque es un buen servidor pero un mal amo.

"Guárdate de las mujeres hasta los veinte y aléjate de ellas después de los cuarenta; no produzcas sin saber a qué te comprometes, y destruye lo menos posible. Perdona de antemano a todo el mundo para mayor seguridad; no desprecies a los hombres ni les odies, ni te burles demasiado de ellos; compadécelos.

"Piensa en la muerte todas las mañanas al ver la luz y todas las noches cuando vuelvas a entrar en la sombra. Cuando sufras mucho mira de frente a tu dolor, porque él te consolará y te enseñará algo.

"Procura ser sencillo, hacerte útil y permanecer libre. Y para negar a Dios, espera que te hayan demostrado su inexistencia."

Jorge Sand casi no escribía más que de noche y casi siempre fumando cigarrillos.

Bartolomé Saint-Hilaire, el traductor de Aristóteles, no podía trabajar durante el día si no cerraba las ventanas y no encendía la lámpara. Otro tanto les pasaba al historiador Mézaray y al novelista Balzac.

Los poetas Crebillón y Delavigne, los dramaturgos Pirón y Bonjour hacían su trabajo de memoria, y no lo pasaban al papel hasta que lo tenían listo. El mismo procedimiento siguió Rousseau para componer su discurso sobre el progreso. Casimiro Bonjour se presentó una vez al Comité del Teatro Francés. Los veinte actores que lo componían le pidieron el manuscrito.

—No lo tengo—les dijo.

—Entonces ¿para qué nos ha reunido usted?

—Tranquilícense ustedes; la sesión no será estéril.

Y les recitó de memoria los cinco actos de la obra que aún estaba por escribir.

¡LA BELLEZA ES UN CULTO!

Y es la mujer la única que tiene obligación de cuidarla y mejorarla

por Charlotte ROUVIER

Cabelleras onduladas

Pocas personas saben que el stallax puede ser usado como shampoo, y que es mucho mejor para este propósito que cualquier otra substancia. Tiene una natural afinidad con el cabello, dejándolo lustroso, aterciopelado y pronunciadamente ondulado. Una cucharadita de las de café llena de stallax granulado, disuelta en una taza de agua caliente, es más que suficiente para el objeto. El stallax legítimo se vende en las farmacias, sólo en paquetes sellados, conteniendo una cantidad suficiente para hacer de veinticinco a treinta shampoo. La brillantez que confiere al cabello es completamente inimitable e indescriptible.

Renovando, en su propia casa, el cutis de la cara

En la actualidad cualquier mujer puede, en su propia casa, obtener el rejuvenecimiento de su cara, por medio de un infalible procedimiento de absorción sin dolor. La época de las costosas y peligrosas operaciones ha terminado, y cada mujer puede ser su propia especialista en materia de "belleza". Se ha descubierto que la cera mercolizada (en inglés: pure mercolized wax"), aplicada todas las noches como si fuera cold-cream, hace que el velo mortecino de la cutícula vieja y descolorida de la epidermis se desprenda paulatinamente en pequeñas partículas invisibles, revelando el fresco, vigoroso y hermoso cutis que se halla debajo. Este procedimiento se substrae a la observación ajena, y procura la aparición de un bello cutis que perdura y que, ocioso es decirlo, resulta ser natural.

Es con este propósito que millares de mujeres emplean la cera mercolizada, que puede obtenerse en cualquier farmacia, sin necesidad de recurrir a ninguna de las infinitas cremas de toilette.

Consejos para la toilette estival

Es verdaderamente de lamentar que las señoras y señoritas no sepan aún cuán fácilmente pueden ser evitados y neutralizados los molestos y desagradables olores resultantes de la excesiva transpiración que se produce durante los calurosos días estivales, cosa que puede ser obtenida con un cotidiano empolvoramiento del cuerpo con un poco de borite blanco. Este polvo blanco parece ejercer sobre los poros del cutis una eficacísima acción vigorizante y antiséptica. Casi todas las farmacias de primer orden pueden proveerle de borite en una forma ya preparada.

¿Por qué hay mujeres que aparentan ser viejas?

Generalmente, por sus mejillas descoloridas. La belleza es muy fugitiva, pero una mujer inteligente sabrá reterla, contrarrestando los efectos de los años. Si sus mejillas palidecen, ella renovará su colorido, no con rouge, que es ordinario y se nota, sinó que con un discreto toque de rubinol en polvo, que da un suave color exactamente igual al rosado natural. El rubinol se obtiene en cualquier farmacia o perfumería.

Un secreto contra los barrilos

Los puntos negros, cutis grasientos y extensión de los poros del rostro son molestias que

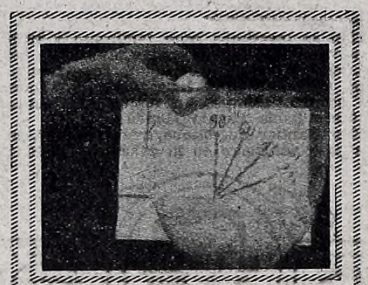


generalmente nos asaltan juntas, pero podemos combatirlas al instante por medio de un nuevo y único procedimiento. Se echa en un vaso de agua una tableta de stymol (de venta en las boticas), que produce vivamente una rizada espuma. Cuando la efervescencia ha pasado, se baña el rostro con el agua "estimolizada", y después se seca con una toalla. Los intrusos puntos negros salen espontáneamente y desaparecen en la toalla, y los grandes poros grasientos se contraen como por encanto y se borran de la cara. No se produce ninguna opresión, fuerza o acción violenta. El cutis no sufre daño alguno, y queda alisado, blando y fresco. Unos cuantos de estos tratamientos, con intervalos de tres a cuatro días, dan permanencia a esta belleza y se obtiene rápidamente la limpieza del rostro.

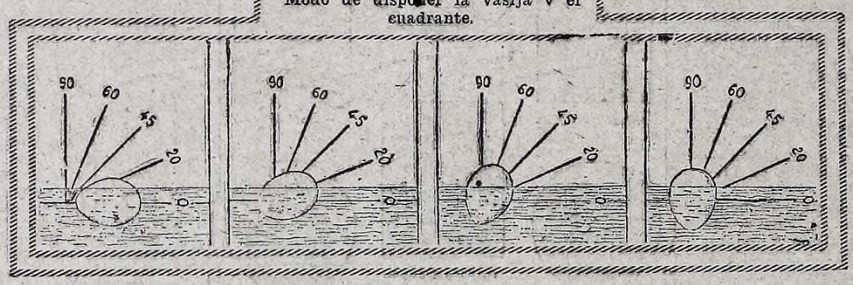
CÓMO REVELAN SU EDAD LOS HUEVOS

Hay muchos procedimientos para averiguar si los huevos que nos venden son frescos o no lo son. Uno de los más eficaces es el que en breves líneas vamos a explicar.

Dibújese en una cartulina, en tamaño bastante grande, un cuadrante graduado. Basta un ángulo recto y, dentro de él, los principales radios del cuadrante, que permitan medir varios ángulos. Prepárese además una solución de una parte de sal en dos de agua, y póngase en un lavafrutas o en otra vasija de cristal donde pueda flotar un huevo con libertad. Échese el huevo en la vasija, póngase detrás de ésta el cuadrante y obsérvese la posición del huevo.



Modo de disponer la vasija y el cuadrante.



Al tercer día. Al quinto día. A los 14 días. A las cuatro semanas.

Si no han pasado más de treinta y seis horas desde que éste fué puesto, se le verá en el fondo de la vasija, completamente horizontal. Pasadas las treinta y seis horas, empezará a subir poco a poco, hasta que al tercer día se verá una parte fuera de la superficie, pero permaneciendo el huevo siempre horizontal. Después del tercer día, se observará que el huevo empieza a inclinarse, como tendiendo a la posición vertical, hasta que el quinto día su eje mayor forma un ángulo de 20 grados con la superficie del líquido. A los ocho días, el ángulo es ya de 45 grados, de 60 a los catorce días, de 75 a los veintiuno, y de 90 a los veintiocho, cuando el huevo se coloca en posición absolutamente vertical.

Ya se comprenderá que este lenguaje mudo con que el huevo nos dice los días que tiene, no obedece a ningún capricho, sino que tiene su explicación natural. Todo el mundo sabe que los huevos tienen, en su extremo más grueso, una cámara de aire, que puede verse por transparencia poniendo el huevo ante una luz. Cuantos más días pasan, esta cámara es más grande, porque la humedad interior del huevo va evaporándose por los poros de la cáscara, y naturalmente, el huevo va pesando menos. Precisamente a esta reducción progresiva en el peso se deben los cambios de posición del huevo en la solución salina.

Ya sabemos, inteligente lectora, lo que nos vas a decir: que no es cosa de ir a la huevería provista de cuadrante graduado, solución de sal y vasija "ad hoc". Pero no negarás que cabe un recurso: hacer la prueba, huevo por huevo, en cuanto se llega a casa. Y entonces, con consumir primero los que más días tengan, está resuelta toda dificultad; y si todos o casi todos fuesen excesivamente progresivos, o no se vuelve más al mercado, o si se vuelve es para aconsejar al huevero que exporte su mercancía a la China, donde es de mal tono comer huevos de menos de un año.

Lógica de un suizo.—*Estando en la capilla de Versalles Luis XIV trató de entrar en ella el comandante Armand; pero el suizo que estaba de centinela en la puerta no le dejó pasar. Entonces el comandante, para engañar al suizo, le dijo:*

—¿Cómo no he de pasar yo? Soy el barbero del rey.

—Pues no puedes entrar, porque ahora en misa no se va a afeitar S. M.

AFRICANA
EXTRACTO
DOBLE

Bebida Tónica especial para débiles y convalecientes por su valor alimenticio, su fácil asimilación y poderosa contribución a las funciones nutritivas.
Su grato sabor, la hace preferir por el estómago más delicado y el más exigente paladar.



En los bars, almacenes y confiterías.

Elaborada por la Cía. Cervecería Bieckert Lda.
San Juan 3334, Buenos Aires

EL CRESPÓN
COMO ARTÍCULO DE MODA
Y DE BELLEZA

Unicamente el crespón **COURTAULD** de origen inglés, por la perfección de su fabricación da el sello de elegancia y la nota de distinción a las toilettes de luto.

Exija que se le muestre la colección de crespones "MYOSOTIS" (Marca de Fábrica) en negro y blanco.

MYOSOTIS

Por su preparación no los mancha el agua.

Para informaciones dirigirse a:

SAMUEL COURTAULD & Cía. Ltda
LONDON PARIS
BUENOS AIRES
D. y A. PITTALUGA - Bmé. Mitre 1670

Acteón

por

I. Cáceres Jourde

La escena: la sala mal alumbrada de una vieja posada, a la vera de un camino, entre un cortijo y un bosque de pinos centenarios. La hora: las nueve de una noche tempestuosa, en que la voz sonora del trueno despertaba un eco doloroso en las lejanías imprecisas de las estepas nevadas.

Los labriegos ya habían cenado. El dueño de la casa, en amplio sillón de madera,—que los años y el tiempo habían barnizado de una especie de patina de suciedad petrificada,—leía antiguo libro de costumbres lugareñas. Los grandes y fuertes lebreles, tan grandes y fuertes como las bestias que dejaban oír sus lúgubres aullidos en el cercano bosque, dormían junto al sillón del amo, y al calor de la lumbre. A ratos, cuando un aullido de lobo, más cercano y más agudo llegaba hasta ellos, enderezaban las negras e inteligentes cabezas, abrían los ojos soñolientos, escuchaban un segundo atentamente, y, tranquilizados tornaban a amodorrarse.

En un rincón, Acteón, el mozo de la posada, arrebujado su gran cuerpo en una raída manta, fija la opaca y triste mirada en un punto impreciso, dejaba correr el tiempo, y de rato en rato, cuando los aullidos de los lobos resonaban con más fuerza y más cercanos, un raro estremecimiento le conmovía los anchos hombros, y una llamarada fosforescente, llenaba, en la hondas cuencas, sus verdes ojos sombríos.

Una ráfaga violenta de aire estremeció de repente el edificio entero, y, una de las ventanas, vencida por el viento se abrió con estrépito. Las luces de la sala se apagaron. Al viejo posadero se le escapó el libro de las manos. Solo Acteón, en su rincón sombrío no dió importancia a esto.

—¡Cierra esa ventana, bestia!...—rugió el posadero iracundo; no ves que todo lo va a inundar la nieve, ¡cómo es posible que permanezcas tan tranquilo, cuando hasta los perros se espantan de estas tinieblas y de este aire! ¡Arrea maldito!...

Los ojos de Acteón brillaron en las tinieblas; sin responder se enderezó y se fué a cerrar. ¡Ya estaba acostumbrado a los insultos, y sin embargo, cada vez que esto pasaba, un extraño impulso parecía querer romper el embrutecimiento de su ser.

Tras el fragor del viento, un silencio de muerte invadió las estepas enormes; la nieve, en las tinieblas, como pétalos desgranados de blancas rosas marchitas seguía cayendo suave y melancólicamente, y, allá lejos, pero no tan lejos, que no se alcanzaran a percibir las voces argentinas de las locas campanillas, varios carruajes se aproximaban; ante ellos un jinete con una antorcha en la mano, rompía las tinieblas de las estepas silentes.

Acteón miró todo esto, y, mil recuerdos casi olvidados y perdidos en el caos de su cerebro empequeñecido, revivieron.

Años hacía, en ese mismo lugar, una noche como esa divisó idéntico cortejo; la mujer del amo vivía entonces, y, en esos momentos le pareció oir su voz cuando le decía: "Años ha una caravana llegó a esta posada; aquí estuvieron los señores junto al fuego en tanto pasaba la tormenta; después, horas después que ellos partieron, había junto a la puerta del establo un niño cuidadosamente envuelto. ¿Abandonado por ellos?... ¡Sólo Dios lo sabe!"

¡Ese niño eras tú, Acteón!...

Murió la mujer del posadero, y con su muerte todo terminó para él bajo el carácter brutal del posadero. Y en la tristeza abrumadora de ese ambiente hostil, vió el pobre ir corriendo uno a uno sus años infructíferos, y fuese embruteciendo lenta e inconscientemente, hasta llegar al triste estado en que hoy se veía.

Ya habían llegado hasta la puerta los carruajes, y, con gran bulla de voces y risas, empezaban los señores a descender de ellos y a entrar en la sala.

—¡Lumbre! ¡Lumbre! ¡Mucha lumbre que estamos muertos de frío, dijo una voz argentina.



Acteón estaba fuera, y, entre la voz del viento...

Junto a la puerta, sujetándola con su gran manaza, Acteón, miraba el desfile lento de ese grupo de seres felices que la casualidad había llevado hasta ese apartado lugar.

Ella, la voz argentina, Ana Petrowa, lo vió al pasar,—fijó un segundo sus límpidos ojos azules sobre la extraña faz cobriza de Acteón, sobre su desgreñada cabellera, sobre el cuerpo enorme, recio y musculoso, y, dijo riendo a uno de los suyos:

—Cómo puede el hombre, rey de la creación como ustedes mismos se llaman, llegar a este estado de suciedad y embrutecimiento?... ¡Uf!... si esto más que un hombre parece una bestia...

Y, siguió adelante, riente y feliz, sin pensar que esa bestia como ella lo había llamado, tenía un corazón; y que ese corazón aunque obscurecido por el medio muy capaz era de sentir.

Todos se acomodaron; unos, casi, la mayoría en torno de Ana, pendientes de sus sonrisas y de sus palabras; otros, los menos, cerca de la mesa donde empezaban a colocar los útiles necesarios para la cena. Acteón, arrinconado, desapercibido para todos, dejaba,—sin sentir,—que fuera entrando en su alma, la invencible sugestión que esa extraña mujer en todos ejercía.

En tanto cenaban, entre risas y charlas, pasó una hora: la tormenta creció, y los embates del viento enfurecido estremecieron cada vez con más fuerza el viejo maderamen de la casa, en tanto los lobos hambrientos con una audacia sin límites, venían a aullar ante las ventanas mismas de la posada.

Las conversaciones fueron decayendo ante los rabiosos aullidos de las fieras embravecidas y un silencio pesado, preñado de amenazas, fué invadiendo, poco a poco, esa sala donde momentos antes todos reían.

En esos momentos el carácter caprichoso y extraño de Ana vino a hacer más tirante la situación:

—¡Cómo pudiera llevar a Petrogrado la piel de alguna de esas fieras que aullan afuera!...—dijo con voz negligente y armoniosa, dejando caer una a una sus palabras sobre los que temblorosos la rodeaban.

No era esto en realidad un deseo formal que ella sintiera, sino tan sólo una de tantas formas como gustaba de probar el valor de los que la cortejaban, y de donde sacaba después inagotable fuente para sus burlas.

Como un aire de hielo cruzó la sala; los que se atrevían a hablar enmudecieron, en tanto en el apartado rincón, indiferente a todos, se erguía el cuerpo recio de Acteón.

Al oir lo que ella dijera; al ver el temor de todos los que la rodeaban, al recordar el epíteto de bestia con que ella lo bautizara, quiso mostrar lo que era y lo que valía en su baja condición, y, resolvió traer, para que ella llevara a Petrogrado, la piel de alguna de esas bestias que afuera, bajo la tormenta, enfurecidas aullaban.

Requirió su hacha; enrolló en su nervudo brazo la manta con que se envolvía, y, paso a paso, ganó la puerta.

—¡Oh, no, — alcanzó a decir Ana temblorosa..., pero, ya era tarde.

Acteón estaba fuera, y, entre la voz del viento, y bajo el aliento destructor del trueno, que parecía hacer huir los albos copos de nieve, se oyó la bronca voz de Acteón, que rugía. Y, en tanto las fieras redoblaban sus aullidos, extraños lamentos de agonía llegaban a la sala;—y en tanto la mano de Acteón destrozaba cráneos, y hundía lomos de bestias indómitas, una angustia invencible, entumecía los corazones de los que esperaban en la sala silente.

Minutos después, tornó a abrirse la puerta; y en el marco de la misma surgió el recio cuerpo de Acteón cubierto de sangre; tenía en una mano el mango del hacha rota e inútil, y en la otra una fiera estrangulada.

Avanzó lentamente; cruzó ese grupo de hombres temblorosos como mujeres cobardes, que admirados lo miraban, y fué callado y cohibido, a dejar a los pies de Ana, sin un rasguño, sana e intacta la piel, la fiera muerta.

Después, seguido por los ojos luminosos de Ana, tornó a cruzar paso a paso la sala, en busca de la sucia covacha en donde solía dormir en compañía de los perros del amo.

¡Esa noche soñó Acteón! Soñó que amanecía; soñó que la puerta de su pobre cuarto se abría lentamente; soñó que una ráfaga de luz y una mujer envuelta en ella, entraban tímidamente; soñó que la mirada de unos ojos infinitamente azules lo buscaban; soñó que una cabecita, rubia como las espigas que Febo dora en los cálidos veranos, se inclinaba sobre él, suave, dulce, cariñosamente, buscando su cobriza frente!...

¡Y despertó!... La puerta que él cerrara, estaba abierta, y, desde lejos, rodando sobre la infinita tristeza de la estepa nevada, venía el canto alegre de las campanillas de las mulas del cortejo que se iba... que se iba para siempre.



Cuando veáis una clase feliz porque no piensa, feliz porque no lucha, feliz porque no trabaja, no la envidiéis; compadecedla, porque su felicidad es la felicidad de la muerte. — *Emilio Castelar.*

Ciudades argentinas

TUCUMAN

por Severo F. VILLANUEVA

SITUADA a la margen derecha del río Salí, sobre una vasta llanura ligeramente ondulada que se extiende hasta la falda misma del Aconquija,—la ciudad de Tucumán presenta un panorama de tal manera encantador y fecundo en emociones hondas de todo género, que, no sin razón, los primeros conquistadores se apresuraron a darle el nombre de Nueva Andalucía, y es en la actualidad, llamada por todo el mundo, el *Jardín de la República*.

Desde la entrada a la ciudad, ya el viajero comienza a sentirse conquistado por la novedad de los cuadros que se le ofrecen a la vista: primero, es el aspecto característico del suburbio, con sus ranchos de *quincha* diseminados sin orden por la campiña entre el verdor de los cañaverales y limoneros, o sus amplias casas solariegas del más puro estilo español, cercadas materialmente de huertos y jardines en los que triunfa el rojo subido de las plantaciones de tomate o el amarillo pálido de los arrozales; luego, la población intermedia, formada en su mayoría por elegantes hotelitos y departamentos modernos, de balcones adornados con macetas de plantas y flores distintas (rojos claveles, blancas diamelas, o castos jazmines del país), entre las cuales se asoma a veces, como un milagro de gracia y de belleza, el rostro fresco y adorable de una joven de ojos negros y sonrisa ideal; después, el barrio del centro propiamente dicho, con sus anchas calles bordeadas de grandes edificios públicos, comerciales o privados, en los que predomina el sistema de construcción elevada, con todo el confort y las comodidades inherentes al gusto y las costumbres de la época; y, últimamente, por encima de todo eso, como un fantástico decorado de ensueño, la visión incomparable del majestuoso Aconquija destacándose en el fondo azul del firmamento, hacia el poniente, con sus altos picachos coronados de nieve perpetua...

Como cada barrio de la ciudad tiene su parque o paseo público especial, y todos ellos han sido formados más o menos con un fin no sólo esencialmente decorativo, sino que también con un alto propósito evocador, digno de elogios,—lo primero que hacen todos los turistas que llegan a Tucumán, es el tratar de conocer cuanto antes estos lugares, y así, apenas consiguen aliviarse un poco del cansancio sufrido en el viaje, lánzanse a la calle dejándose guiar únicamente por su instinto hacia lo bello...



Barrio de los Bancos. Calle Las Heras.



Plaza Independencia.

Y, a medida que adelantan en su camino, el espíritu va de sorpresa en sorpresa: aquí, es la vista de la plaza Independencia, con la estatua de Belgrano, o la plaza Alberdi, de hermosa perspectiva y llena de macizos en flor; allá, la de Belgrano, en cuyo centro se eleva una sólida pirámide conmemorativa de la batalla de Chacabuco; más allá, los paseos general Urquiza y Lamadrid, o bien el bulevar Mate de Luna, así llamado en homenaje al conquistador español que trasladó a mejor sitio la célebre ciudad de Villarruel; de seguida, el Parque Centenario, lleno de valiosos monumentos históricos entre los que sobresalen los curiosísimos *menhires* de Tafí, y las piedras labradas descubiertas en distintos sitios de la antigua región de los *juríes;* y, finalmente, ya en las afueras de la ciudad, y casi a cinco kilómetros del centro, el gran Parque Aconquija, al pie mismo del nevado, embellecido con un gusto superior, que le hace desde luego, mil veces más notable que todos los existentes en el país...

En el camino que media entre este espléndido sitio de recreo y la ciudad, encuéntrase el paraje denominado *Corte del Diablo* que ha despertado con sobrada justicia la admiración de cuantos viajeros han tenido la fortuna de hacer una visita a Tucumán: es una especie de quebrada pequeña, no muy angosta, formada por dos barrancones de no menos treinta metros de altura, y que, habiendo sido caprichosamente socavado el uno por las lluvias, y estando el otro cubierto casi por la más exuberante vegetación característica de la provincia, constituye desde luego, una verdadera maravilla de la naturaleza...

Mas, lo que atrae sobremanera la atención de los que llegan a Tucumán, son las múltiples escenas y cuadros típicos que a cada paso se ofrecen a la vista, denunciando sin ambajes el carácter todavía primitivo y excepcionalmente tradicionalista de la población, conforme se deduce por la presencia diaria de esos vendedores de leña, aguateros, y otros negociantes de menor cuantía que, montados como en sus mejores tiempos, en el clásico y pintoresco burrito de las tareas rurales, salen con el alba a recorrer las calles de la ciudad sin preocuparse maldita la cosa, de los veloces autos, de los tranvías eléctricos, de los sulkys, y demás medios de transporte incorporados desde hace años a la vida ciudadana, por el progreso en auge...

Como si Tucumán no hubiera sufrido aún ninguna capital transformación, ellos, decimos, continúan hasta la fecha acudiendo a la ciudad montados siempre en sus borricos, atraviesan las mejores avenidas siguiendo a la colonial carreta tirada por cuatro bueyes, prosiguen concurriendo al *boliche del gringo* donde se comentan las noticias políticas de actualidad, apuran de un trago sus buenos vasos de caña, y, encogiéndose de hombros, aléjanse lentamente con una bella canción en los labios,—dejando como si tal cosa, a la ciudad moderna, preocupada cada vez más en acrecentar los encantos con que, ya de por sí, fuera regalada sin reservas por la misma sabia y generosa naturaleza!...



Una cucharadita de la

PeptoMaltina

disuelta en la leche o en el chocolate, forma el desayuno ideal para los niños. Este sobre alimento sin rival produce resultados notables en el desarrollo general de su organismo; fortifica los pulmones, enriquece y purifica la sangre, desarrolla los huesos. UNA cucharadita de las de té de PEPTO MALTINA equivale en elementos nutritivos a UN HUEVO, o 35 GRAMOS DE BUENA CARNE, o 120 cm3 DE LECHE CREMOSA. Nunca puede dañar, pues no es una droga: es sencillamente un extracto de malta concentrado hasta formar una pasta espesa. Se disuelve fácilmente y su sabor es delicioso.—Ha sido adoptada en los Hospitales y clínicas de todo el país en vista de los resultados maravillosos que produce.

— — — EN TODA BUENA FARMACIA — — —

UN NÚMERO LIMITADO DE BOLETOS PARA LAS

CARRERAS DE DUBLIN

a correrse en el DERBY en Junio 3 de 1923

A BENEFICIO DEL JERVIS STREET HOSPITAL DUBLIN, IRLANDA

han sido distribuídos para la venta en La ARGENTINA

La carrera ofrece una excelente oportunidad para ganar una fortuna a todos aquellos que inviertan la modesta suma de $ 3.— m/n.

PREMIOS EN EFECTIVO

$ 57.500.00

el equivalente de £ 5.000 esterlinas

Referencias bancarias: MUNSTER & LEINSTER BANK

Al comprador del boleto que corresponda al primer caballo...	$ 34.500.00
Al comprador del boleto que corresponda al segundo caballo.	$ 11.500.00
Al comprador del boleto que corresponda al tercer caballo...	$ 5.750.00
Para ser dividido entre los boletos que no han ocupado puesto.	$ 5.750.00

No pierda Vd. esta gran oportunidad.

Adquiera un boleto, precio $ 3.— m/arg.

Si Vd. no puede obtener un boleto, envíe orden de pago por $ 3.— a P. J. Cooney, Jervis Street Hospital DUBLIN, IRLANDA

Los compradores de boletos conocerán los resultados, pues serán enviados a todos los vendedores que hubiesen adquirido una libreta completa de boletos y a todos los compradores que enviaran un sobre con su dirección.

Los nombres de los caballos corredores serán notificados por cable el 2 de Junio de 1923.

Aquellos que deseen obtener una libreta de boletos para vender entre sus amistades, deberán escribir inmediatamente a P. J. Cooney, Sec. Hon. Jervis Street Hospital DUBLIN, IRLANDA

12 boletos contiene cada libreta

$ 2.500 en premios especiales para los vendedores de boletos.



EL BUEN HUMOR DE LOS DEMÁS



ANECDOTAS DE ENRIQUE MURGER

El catecismo de Murger.—El autor de las "Escenas de la vida de bohemia" sujetaba su existencia a estos tres principios rigurosos:

1.° Un alquiler jamás debe ser pagado.

2.° Toda mudanza se hace por la ventana.

3.° Un hombre casado es un reaccionario en materia de arte.

Obligado a guardar cama.—Cuando Teodoro Barriere leyó las "Escenas", se le ocurrió, como lo hizo, llevarlas al teatro. A tal fin, necesitó ponerse al habla con Murger.

Cuando Barriere, acompañado de un amigo, llegó a casa del poeta, le encontró en la cama todavía.

—Perdonen ustedes—dijo Murger—que los reciba así. Estoy obligado a guardar cama. Uno de mis compañeros me ha pedido prestado esta mañana mi único pantalón para hacer una diligencia importante. Espero que no tardará en volver.

VERANIEGAS.—DIALOGUITOS DE LA PLAYA



El sacerdote.—Créame, señora: el teatro constituye un poderoso factor educativo.
La dama frívola.—Es indudable. En los escenarios es donde aparecen las modas más lindas.

VERANIEGAS.—DIALOGUITOS DE LA PLAYA



—Y dígame, señorita: ¿allá en Chivilcoy, todas las chicas son tan lindas como usted?
—No sé. Yo no me fijo más que en los muchachos.

La liebre de Murger.—Una liebre había sentado sus reales en un sembrado de patatas cercano a París. Murger había tomado posesión de aquella liebre: era "su liebre". Todas las mañanas, muy temprano, el bohemio se iba a acechar al lepórido, y allí volvía a acechar-le al atardecer, dando pruebas de verdadera constancia. Esta cacería duró toda una temporada.

Los cazadores de las cercanías, conocedores del hecho, habían acordado tácitamente respetar la vida del animalito.

Cierto día, no obstante, la liebre estuvo a punto de sucumbir. Fauchery, tirador muy certero, cazaba en compañía de Busquet. De pronto, aparece una liebre. Fauchery hace puntería, y cuando va a disparar, oye a su compañero gritarle:

—¡Desgraciado! ¡Vas a matar la liebre de Murger!

—¡Ah, bueno, tienes razón! Pero, cuando menos, le dejaré mi tarjeta.

Y, desde entonces, la liebre de Murger tuvo una oreja de menos.

Cobrarse por la mano.—Cuando Murger se presentó a cobrar el primer artículo que le publicaba "La Revue des Deux Mondes", el director le informó de que no acostumbraban a pagar el primer artículo a ningún escritor.

—Ignoraba esa costumbre—dijo Murger consternado. Y, cuando salía, empuñó un par de candelabros que servían de ornato a la redacción, y se los echó a los bolsillos.

—Esto—dijo,—a cuenta del segundo artículo.

Las últimas frases.—Murger, que tenía fama de hombre espiritual, quiso mantener esa fama hasta el fin.

Tratando de infundirle ánimos, decíale el médico:

—Esté usted tranquilo; combatiremos esto. Dentro de algún tiempo, habrá entrado usted en la convalecencia.

A lo que contestó Murger:

—De acuerdo, doctor. Supongo que de lo que usted me habla, es de la "convalecencia de la vida"...

VERANIEGAS.—DIALOGUITOS DE LA PLAYA



—¿Te casarías con un rico derrochador?
—Si fuese un derrochador principiante, sí.

Humoristas del verso

CAMISA NEGRA

El "fascismo" vengativo,
que, actualmente, en Roma integra
el Poder ejecutivo,
lleva la camisa negra
como signo distintivo.

Esto al comunismo enoja,
y en la lucha a que hoy se arroja,
y ya clara se divisa,
opone la "blusa roja"
contra la "negra camisa".

Los combates serán fieros,
y veremos, asombrados,
si el triunfo, en días postreros,
es de aquellos "camiseros"
o de estos "descamisados"...

Entre tanto, Europa toda
ponerse a tono procura
con la nueva vestidura,
y se va a poner de moda
llevar la camisa oscura...

Y ayer me decía así,
de un edil de aquí la suegra:
"¡Mi pobre yerno, ¡ay de mí!,
no lleva camisa negra;
pero algo manchada, sí!"

Sigan, pues, las discusiones
de unos y otros camisones
mientras sostenerlas puedan
negros y rojos varones...
(¡Todos estos coscorrones
acaban en que se quedan
sin camisa las naciones!)

Luis de TAPIA.

Fermín Maillart, un amigo de Murger, oyó decir a éste en su lecho de enfermo:

—¡Ah, amigo mío! Estoy tan débil, que una mosca podría mandarme los padrinos.

Prodigios del cálculo.—En cierta ocasión, el sastre de Murger se presentó en el café Momus, donde el poeta departía con sus amigos, y le endilgó este discursito:

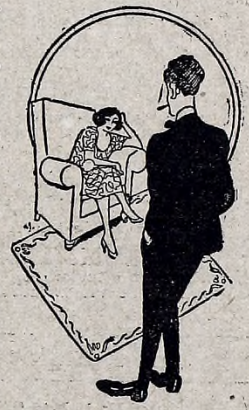
—Caballero, desde que tengo el honor de estar en relaciones con usted, sólo de subir tantas veces a su sexto piso llevo escalada la cumbre más alta de los Alpes. En línea recta, de tanto venir a verle, he cubierto ya un recorrido como de dos veces desde donde estamos hasta la tercera catarata.

—Amigo mío—respondió Murger—ese trabajo de cálculo vale por sí solo todo el dinero que le debo, y jamás he sentido tanto como ahora no poder pagar.

—Eso no es todo—continuó el sastre;—he hecho otro cálculo: si me hubiese dado usted diez céntimos cada vez que he venido, a estas horas estaría debiéndole yo a usted 1800 francos.

—¡Qué cosa tan bella es la aritmética—concluyó Murger—y que suerte que yo no le haya pagado! Si ahora fuese usted mi acreedor, y en vista del estado de miseria en que me encuentro, no habría tenido más remedio que pagarme.

VERANIEGAS.—EFECTOS DEL CAMBIO



La señora del banquero.—El verano pasado cambiamos Mar del Plata por Necochea; este verano cambiamos Necochea por Miramar... Yo quisiera saber qué razón hay para esos cambios.
El banquero.—Hay una razón poderosa.
—¿Cuál?
—Los cambios.

VERGEL DE INGENIOS

ANATOLE FRANCE

PENSAMIENTOS DEL PERRO RIQUET

El olor de los perros es delicioso.

Los hombres ejercen el divino poder de abrir todas las puertas. Yo sólo puedo abrir algunas. Las puertas son grandes fetiches que no obedecen a los perros de buena gana.

No se sabe nunca si se ha procedido bien con respecto a los hombres. Es preciso adorarlos sin tratar de comprenderlos. Su sabiduría es misteriosa.

Una acción a consecuencia de la cual se ha sido golpeado, es una mala acción.

¡Oh, Bergeret, dueño mío, dios de la matanza! Yo te adoro... Y en cuanto a ti, Angélica la cocinera, bonísima y grandísima divinidad, te temo y te venero, a fin de que me des mucho de comer.

Todo pasa y se sucede. Sólo yo permanezco.

Un perro que no tiene piedad hacia los hombres y que desdeña a los fetiches reunidos en la casa del amo, lleva una vida errante y miserable.

Cierto día, un jarro agujereado, lleno de agua, que atravesaba el salón, mojó el "parquet" encerado. Me figuro que aquel jarro grosero habrá sido azotado.

Hablo cuando quiero. De la boca del amo salen también sonidos que tienen significado. Pero estos significados son mucho menos distintos que los que yo puedo expresar por los sonidos de mi voz. En mi boca todo tiene un significado. En la del amo, hay muchos ruidos inútiles. Es difícil y necesario adivinar el pensamiento del amo.

Federico Hebbel

(Continuación de la página 11)

do se consolidaron y Hebbel ya conocido y apreciado por el mundo literario, se reveló entonces como el gran dramaturgo y poeta que es en la historia de las letras europeas.

En "Judith" y las otras obras precedentes a su matrimonio, la intensidad escrutadora de su análisis caracterízase por algo como una crueldad rencorosa. La desesperación de la vida particular del poeta repercute en sus visiones artísticas. En las obras creadas en Viena, sin abandonar los rasgos esenciales de su concepto trágico de la vida, Hebbel se modera y pierde la estrechez casi nihilista de su idiosincrasia anterior. También adquiere un dominio de la técnica y de la forma exterior que, antes, se le echaba de menos. Las dos grandes tragedias "Herodes y Mariamne" y "Gyges y su anillo" están concebidas en una forma radiosa, resplandeciente de armonía. Al gran gesto trágico se une la hermosura del verso sonoro y la unidad arquitectónica de la estructura dramática. El antagonismo entre el individuo y el ambiente y la antítesis complementaria de los dos sexos revisten mayor amplitud de concepto. Hebbel produce ahora cuadros sociológicos de alta cultura y llenos de ideas interesantísimas sobre los orígenes y las fases determinantes de la civilización. Y termina este período con su magnífica trilogía de "Los Nibelungos" en la cual transforma la gran leyenda nacional de su raza en una visión sinóptica del antiguo paganismo germano y la civilización moderna y cristiana.

La evolución feliz esperimentada por el arte maduro del gran dramaturgo, había acallado en gran parte las críticas de los adversarios. Recibió los dos grandes premios literarios de los cuales disponía la Alemania de entonces. Los estrenos de sus obras, que se hicieron en los grandes teatros de Munich y de Weimar, eran magníficas fiestas intelectuales. El 50 aniversario de su nacimiento había sido festejado por demostraciones estudiantiles en la universidad de Viena. Hebbel estaba en plena posesión de sus admirables fuerzas creadoras y había vencido, sin defeccionar en lo más mínimo, todos los obstáculos.

Sin embargo, ni entonces ni ahora puede Hebbel ser considerado como poeta popular. Su arte, conceptuoso, arrogante e intenso no era, no es hecho para el gusto fácil, y sólo se dirige a los que, más o menos justificadamente, se les suele llamar "los intelectuales". Tampoco su carácter individual podía conquistarle las connivencias amables de los superficiales.

Cuando estuvo en la mayor miseria, un literato influyente le había conseguido por su intervención una beca que le salvaba, casi, la vida. Pidió aquel después a Hebbel que le dedicara una crítica reconocida en una gran revista. Hebbel contestó en tal forma que los dos quedaron enemigos mortales. Y algo análogo ocurrió cuando ya célebre, a uno de sus admiradores más influyentes que había sometido a su juicio una novela suya Hebbel le replicó que carecía en absoluto de talento.

En 1863, Hebbel, después de haber triunfado en la vida y en el arte y hallándose a principios de una nueva gran carrera productiva, se enfermó de repente. Las privaciones inauditas mediante las cuales había conquistado la independencia y la gloria, se vengaron entonces en su cuerpo. Murió el 13 de diciembre de dicho año, de la osteomalacia, una enfermedad que casi nunca ataca a varones. Pocas horas antes de su fin, aún había escrito con mano febril partes del último acto de su tragedia "Demetrio". Cuando ya no pudo sostener más con su mano el lápiz, pidió a su hija que le leyese uno de los grandes poemas filosóficos de Schiller. Luchando contra la inexorable insensibilidad de la materia, dejó de existir en el momento en que se desencadenaba sobre la ciudad de Viena un terrible huracán invernal.

Y esa, posiblemente, era la mayor tragedia antitética de Hebbel.

El chic femenino

(Continuación de la página 26)

Existe también la bota "Pulgarcito", con la cual no aconsejaríamos que su poseedora hiciera las siete famosas leguas del héroe de ese nombre. Se hace en cabritilla muy fina que enguanta el pie, pero que viene ensanchándose un poco a medida que sube hasta el tobillo, frunciéndose un poco más arriba como si fuera una bolsita de bombones. Teñida con el mismo color del vestido, es un modelo muy elegante para la hora del te.

El arte de confeccionar zapatos para la tarde, se está convirtiendo en oficio de encuadernador. Cueros de tintes claros, incrustados con dibujos de tonos oscuros, y adornados con brillantes "cabochons" o con encantadores bordados.

La piel de víbora, muy a la moda, se reserva para los zapatos de casa: con ella se hacen minúsculos zuecos cuya barreta ancha y charolada se pinta con motivos diluídos.

También para casa, se trata de lanzar la moda de usar el zueco chino; pero este tiene el defecto de imposibilitar el caminar sin antes haber tenido un largo aprendizaje. Para obviar este inconveniente, se le ha suprimido el segundo taco y si el conjunto pierde indefectiblemente de su color local, gana mucho en practibilidad.

En fin, para las noches de baile se confeccionan adorables chinelas guarnecidas con perlas de clistal o hermosos zapatos de raso bordado con tacos dorados.

Por su parte, los guantes se han sentido picados... de emulación y no está lejano el día en que volveremos a ver guantes con divisas bordadas o cubiertos con lentejuelas, como se estilaba en el siglo XIII. Ya los directores de la moda han tratado de reemplazar las cuchillas por iniciales bordadas; pero este cambio es todavía muy prematuro y se ha considerado un poco estravagante. Los puños y los "crispines" de uso corriente en esta época, son particularmente agradables con la moda imperante de las mangas anchas, por las cuales se desliza traidoramente el aire.

Se adornan los puños con incrustaciones de cuero más claro que el guante y hasta se llega a forrar algunos con piel de mono, ya que la elegancia quiere que hallemos en todas partes ese cuero tan poco gracioso.

Vuelven a usarse los guantes pintados, que nos ha legado la moda "Renacimiento". Los primeros que se llevaron, eran de color blanco adornados con paquetes de flores diminutas, pero se abandonaron porque su aspecto evocaba la idea de una estraña enfermedad de la piel; pronto se reconoció que era mucho más elegante usar cueros de colores sombríos o negros y contentarse con exornarlos con un dibujo muy pequeño.

Dudo que esta moda llegue a sobrepasar el límite existente entre la extravagancia y el buen gusto. En estos momentos, la mujer no busca de atraer la atención por medio de detalles demasiados chirros o extremadamente vistosos; la verdadera elegante, la mujer de mundo y la que sabe vestir, se dan perfecta cuenta del límite que no ha de sobrepasar y sabe muy bien, detenerse a tiempo sobre el peligroso declive de la originalidad.

La primera lágrima de amor que se hace verter, parece un diamante; la segunda, una perla; la tercera, una lágrima.

La vida es la última costumbre que se debe perder, porque es la primera que adquirimos.

* * *

En amor no hay más último adiós que el que no se dice.

* * *

La mayor desgracia del poeta es que, si brilla le devoran sus colegas, y si no triunfa, le devora el vulgo.

Como los peces voladores, si ascienden por la atmósfera, se los comen las aves; si descienden al mar, se los comen los peces.

* * *

El orgullo nunca quiere deber, y el amor propio nunca quiere pagar.

* * *

Para ser buen padre basta ser hombre. Para ser buen hijo es preciso ser hombre de bien.

Oportunidades excepcionales en
Medias y Guantes
Somos especialistas en estos renglones

N.° 7040—Guante de seda, corto, con baguette, tono sobre tono, puntas reforzadas, en blanco, negro y colores, a. . . $ 4.90

N.° 7643—Guante de seda largo de muy buena calidad, colores de gran moda, a. . . . . $ 7.80

N.° 7409—Guante mosquetero de seda, cierre con tirette, artículo muy novedoso, en colores gris, beige, topo, marrón y negro, a. . . . . $ 11.50

Medias "Phoenix"

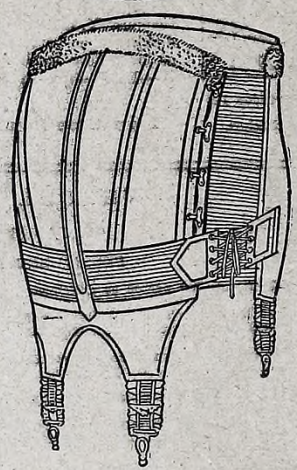
de seda natural, con costura, artículo de mucha duración, en blanco, negro y colores, a $ 8.50, 6.50 y pesos. 4.90

Medias de seda, rayado fantasía, en colores topo, marrón y beige, a pesos. 9.50

A nuestra clientela del interior rogamos al hacer el pedido, citar el número del artículo.

Tienda El Porvenir
Bmé Mitre 1902
A Casenegra e Hijos
Fundada en 1868

Eva



Corsés - Calzado de Señora Medias.

138, FLORIDA, 138
U. Telef. 4657, Avenida

MODELO 13.—*Este modelo es recomendado por los médicos, para los casos de dilatación del vientre, eventración, riñón caído y para todas las personas cuyo abdomen tiende a desarrollarse.*

Cualquier medida $ 20.

SOLICITE CATALOGO

Con fricciones de MENTHOLATUM



Quedará el cútis limpio y sano

De venta en las Droguerías

Rama seca

(Continuación de la página 3)

pués cumplió un compromiso de "honor" contraído con una actriz de tercer orden.

Olvidando la primera versión de la inversión del dinero, dió otra, y luego otra, ante el estupor de Dolores.

Contristada, la anciana fué a buscar inspiración y consuelo en el viejo templo que había consagrado todas sus dichas y todas sus penas: su casamiento, el bautismo de cada uno de sus hijos, los funerales de su padre, de su marido y de su hija.

Contra su costumbre salió de su meditación y de su oración muy triste y abatida.

Había luchado contra toda clase de adversidades, y cuando no había triunfado, su derrota había sido honrosa, y se había sentido siempre rodeada de respeto y estimación.

Pero ante la deslealtad, la cobardía moral, la mentira y el egoísmo, se sentía impotente y desconcertada.

Se sentó a la mesa sin apetito, por rutina; y quedó callada y dolorida frente al cubierto del nieto ausente.

Después de la comida recibió con su afable cortesía de costumbre a sus viejos amigos y a sus vecinas del barrio "de la Reconquista", que en día determinado de la semana formaban durante un par de horas su tertulia habitual.

Cuando se encontró sola por fin, su espíritu entristecido sintió alivio, y entrando a su dormitorio, casi sin pensar en lo que hacía, fué a apoyarse en el mármol de la cómoda, frente a la Virgen de los Dolores, a rezar su oración nocturna.

De pronto retrocedió espantada llevándose a la cabeza las manos trémulas.

Volvió a mirar. Sacó del bolsillo de la pollera la llavecita de bronce y constató que la pequeña y sólida cerradura de bronce había sido violentada.

Cerró con lentitud la puertita de cristal y se alejó como si orillara un abismo.

¡La corona, con los brillantes, las perlas y las esmeraldas que le quedaban, había desaparecido!

Con voz apagada dió orden de que se avivara el fuego en la estufa del comedor, pidió te, y anunció que esperaría levantada al "niño".

Mientras sus órdenes se cumplían no quiso presentar su rostro inmutado a las miradas inteligentes y afectuosas de la "parda" que en aquella casa había nacido y llegado al otoño de la vida.

— Me quedaré a acompañarla, señora, — dijo respetuosamente la criada.

—No. No es necesario,—dijo Dolores y se encaminó a la sala obscura y severa, amueblada con muebles de jacarandá tallado y tapizada de damasco carmesí. En el ambiente flotaba un vago aroma de sándalo y de benjuí.

La majestuosa figura de Dolores, envuelta en su predilecto chal de Cachemira, paseaba en la penumbra, luchando contra la dolorosa certidumbre.

Sonaban lentas y graves las campanadas en las torres de las iglesias de San Francisco, Santo Domingo y San Ignacio. Dolores no las oía.

Su angustia y su dolor no medían las horas. Aquella felonía del nieto amado había sido un golpe terriblemente cruel para su corazón, y para su orgullo y su dignidad de patricia.

Oyó ruido en la puerta de la calle y allá en el fondo de su alma surgió una débil esperanza.

—Tal vez sea él que vuelve arrepentido. ¿Por qué no me pidió más dinero?, pensaba escuchando anhelante.

Era el Pampero que había sacudido la vetusta puerta haciéndola crujir.

Presa de una inquietud invencible Dolores salió al balcón que era barrido por ráfagas húmedas y heladas. Allí quedó abstraída, siguiendo con la mirada a un transeunte solitario que se acercaba a la casa arrebujado en su sobretodo y que pasó desapareciendo en la esquina.

La voluntad de Dolores parecía quebrantarse inesperadamente, y ella seguía en el balcón inmóvil bajo el cierzo, sin objeto, sin pensamiento, sin voluntad.

Por fin tres sonoras campanadas la sacaron de su abstracción; entró y cerró pausadamente las celosías y las puertas del balcón.

Volvió al comedor, se arrebujó en su abrigo, se sentó en el sillón delante del fuego, y sacando del bolsillo un rosario de palosanto y oro, comenzó a rezar.

Pero su pensamiento no estaba en su oración. Con súbita lucidez vió a su nieto tal cuál era, y sintió toda la congoja moral de la repulsión y del desprecio. En vano evocó el recuerdo de su hija para exhortarse a sí misma a juzgar con indulgencia.. El juicio inapelable estaba formado en su espíritu a pesar suyo.

Como un gran sol luminoso que se hunde en un mar fangoso, sintió Dolores que su inmenso amor se hundía y desaparecía en un desprecio y una repulsión sin límites.

Los hombres de su familia no habían estado exentos de faltas, ciertamente; pero hasta en sus pasiones y en sus errores habían sido leales y varoniles.

¡Pero este débil y tortuoso vividor!...

Una tras otra se fueron formando en su recuerdo las imágenes queridas del pasado. ¡Y aquel soberbio árbol genealógico terminaba en esta ruín rama seca!

Dolores sintió un escalofrío.

Avivó el fuego con el atizador de bronce y se quedó mirando a las llamas abismada en un mundo de emociones sin ideas ni palabras.

Poco a poco la fué invadiendo el sopor; sus ojos se cerraron lentamente y el rosario se deslizó de entre sus dedos.

El viento había calmado y reinaba un silencio profundo. Una claridad nebulosa penetraba através de las celosías; en la estufa, una capa de ceniza blanca y sutil, cubría los últimos rescoldos.

La parda entró silenciosamente al comedor y miró alarmada al sillón.

¡La señora había velado toda la noche!

Se acercó a la mesa y vió que el servicio de té estaba intacto.

Dolores abrió los ojos, se estremeció con un nuevo escalofrío y un dolor agudo le hizo llevar las manos a un costado.

Pocas horas más tarde el médico diagnosticó "pneumonia".

Dolores se sentía desligada de la vida; aquella acción de su nieto había manchado el mundo y lo había hecho inabitable para ella.

La palabra "¡ladrón!" la atormentaba sin cesar y la repitió con terror durante el delirio.

Cuando bajó la fiebre, la enferma volvió en sí, y después de dictar un testamento sensato, justo y generoso, se entregó a la muerte sin resistencia con su valor confiado y sereno. Ella sabía que son "Bienaventurados los que lloran porque serán consolados".

—Dolores, Dolores ¿qué he hecho de tu hijo?

Este fué su último pensamiento doloroso; dos grandes lágrimas quedaron sobre sus mejillas blancas y frías.

.....

La noticia de la muerte de Dolores trajo a la casa a José Manuel.

Conteniendo apenas su vaga sonrisa, daba lánguidos apretones de mano agradeciendo los pésames que recibía por la muerte de aquella que lo había amado con maternal amor y que había sido "la mujer fuerte" del Evangelio.

La rama seca quedaba a merced de todos los vientos.

Ernesto Renán

(Continuación de la página 9)

que ya no reconocía en fórmulas ininteligibles y dogmas obscuros, lo volvía a encontrar en la naturaleza y en el hombre, lo reconocía en todo lo bello y en todo lo bueno.

Era optimista y creía que en definitiva el bueno triunfa sobre el malo; amaba esta humanidad de que fué uno de los más magníficos ejemplares.

La visita de Renán al Partenón

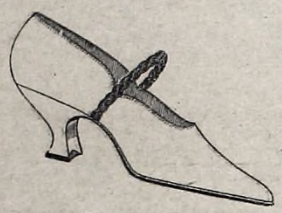
(Continuación de la página 9)

idealismo trascendental inaugurado por el cristianismo. ¿Buscaba entonces, acaso, la conciliación soñada por tantas almas excelentes entre la cordura racional y el Evangelio, ese acuerdo que tan penosamente ha procurado la Edad Media? No es posible afirmarlo.

Pero no dudo de que en esas horas de contemplación solitaria, la "Plegaria sobre la Acrópolis" surgió y se engrandeció a la luz de su conciencia. ¡Qué lástima que no haya encontrado un segundo "papel amarillento", recuerdo asimismo de su viaje a Atenas y testigo de su grave entrevista con la sombra de San Pablo!

Proyectil de 310 kilómetros de alcance. — *Con el auxilio del departamento de guerra norteamericano, el doctor Robert H. Goddart, profesor de Física del Colegio Clark, ha terminado los ensayos de un nuevo proyectil, con alcance que excede de 310 kilómetros. Por medio de un dispositivo y un explosivo especiales, el proyectil se eleva a una altura de 70 millas, unos 120 kilómetros, sin necesidad de cañón para su lanzamiento.*

The Newark Shoe
TRADE MARK
245 FLORIDA 245
Buenos Aires



Próxima la casa a cerrar su
Tradicional Liquidación
expone todos los saldos de calzado (artículo de estación), en la reconocida calidad Newark a precios insospechados. Aprovéchense estos últimos días.



En pleno veraneo...
los rayos del sol, las brisas marinas y el agua salada no afectan sus cutis.
Ostentan con gracia suprema la plenitud de sus encantos y juveniles rostros exentos de espinillas, pecas y barrillos porque usan
Agua Nupcial
verdadero talismán del sexo femenino.
Depositarios: **Conti & Cía.**
738, Veiazco, 742
Buenos Aires
En el Uruguay:
José J. Vallarino e hijo
429- Sarandí, 431
Montevideo

Tomando
LITIOXIL
Se curará
Vd. del
HIGADO
y riñones.
Venta en farmacias
Pida folletos a
D. SAGASTUME.
Garay 850 - Bs. Aires.

LAS CANAS DESAPARECEN
con el uso del
POLVO ORLEX
Bastará disolver el Polvo Orlex en una cantidad de agua (según las instrucciones en cada caja) y aplicar la tintura por un corto tiempo, para que desaparezcan las canas y devolver al cabello el color que se desee, ya sea negro, castaño, etc. Puede usarse ORLEX sin ningún temor, pues deja el pelo suave y sedoso. No hay razón de continuar pareciendo viejo cuando puede uno o una rejuvenecerse con el uso de una tintura fácil de preparar y aplicar y de precio módico. ORLEX se vende en las boticas, perfumerías, tiendas mixtas, etc.

MARCA REGISTRADA
OBESIDAD



Una Faja mal confeccionada o defectuosa no es empleada con eficacia. Adopte usted el modelo LEONARD, en la seguridad de que obtendrá lo que desea, con economía y bienestar. SECCION ESPECIAL PARA SEÑORAS. Folletos gratis. Unica Casa que VENDE las FAJAS LEONARD,
"LEONARD" 577. ESMERALDA. 577.

LA "FULGURITA"

por Arcos ABEL

¡La "fulgurita"!... No se trata, como parece al pronto, del título de una ópera, cual "La favorita", por ejemplo, ni de ninguna muchacha hebrea como "Sunamita", la que le espantaba los mosquitos al padre de Salomón en la vejez: trátase de una piedrecilla vítrea, que hace unos años hallé en un montón de "arena oriental".

Esta piedra, que vista a un metro de distancia, semeja un gordo higo pasa de Málaga, es toda una maravilla en pequeño, que no daría yo por lo que pesara en polvo de oro. En su centro tiene un hueco del tamaño, más o menos, de una avellana gorda, con un orificio al exterior del diámetro de una lenteja; pero lo más curioso y raro es que en el hueco contiene otra piedrecilla como un garbanzo chico, suelta completamente, que debió ser imposible de todo punto que pudiera entrar por el agujero; de modo que, sacudiendo la piedra, suena como un cascabel.

Contemplándola estaba, hace pocos días, con el espíritu mejor dispuesto que otras veces para comprender o penetrar ciertas cosas, cuando se me ocurrió decir entre mí estas palabras, que, cual si hubieran sido de algún grimorio, surtieron como el efecto de un mágico conjuro.

"¡Oh, piedrecilla misteriosa, más estupenda en tu pequeñez que la piedra gigantesca, que ya no existe, del Tandil!... Capricho de la Naturaleza, pues no eres otra cosa, ¿cuándo y cómo nuestra madre universal te formó así? ¡Ah, si pudieras hablar, me revelarás tu génesis; y luego, qué de tormentas, naufragios, convulsiones geológicas y cuadros sublimes de que habrás sido testigo, del hondo mar!..."

No bien había concluído de decir esto, cuando experimenté cierto mareo semejante al que sentimos al moverse la tierra a impulsos de un ligero terremoto. Sin soltar la piedra, que en la cerrada diestra tenía, creí de pronto oir una voz misteriosa que habló así:

"¿Quieres, alma curiosa, conocer mi historia? Pues bien; escucha. Si te figuras que cuento siglos o acaso muchos millares de años de existencia, que mi origen o nacimiento se remonta, por lo menos, a la época secundaria de espantosas convulsiones geológicas, estás en un error; pues apenas si tengo diez años de vida... como piedra.

"Escucha ahora.

"Tú bien sabes las cosas raras, verdaderamente maravillosas que la chispa eléctrica produce: el rayo ha demudado a un hombre, arrojando la indumentaria contra la copa de un árbol, sin producir al sujeto daño alguno; la chispa eléctrica ha carbonizado un jinete, sin chamuscar lo más mínimo a la cabalgadura, y ha fundido el dinero de un portamonedas sin deteriorar a éste ni causar mal a quien lo llevaba; ha fulminado a una novia y no ha chamuscado al novio, yendo los dos del bracete; ha arrancado de cuajo una tapia de veinte metros de largo sin cuartearla, llevándola a varios metros de distancia; ha curado algunos desahuciados, por la reacción que sus misteriosos efectos han hecho en sus organismos; el rayo funde las campanas sin respetar las catedrales por sacrosantas que sean; convierte en ruinas los castillos más soberbios; mata a una mujer vestida de percal, y no ofende lo más mínimo a la que va vestida de seda; porque la seda es mala conductora del flúido, y hace, en fin, otras cosas tan sorprendentes como increíbles, si no las vieran, cuando llega el caso, cien testigos, y no las recogiera, debidamente comprobadas, la ciencia en sus anales. De muchas cosas inauditas es capaz el rayo, y lo es también la centella, variedad de aquél; pero *no mata con preferencia a los gauchos*, como afirma que los mata, Sarmiento en su "Facundo"; porque la chispa eléctrica no es un ser que tiene discernimiento y voluntad.

"Una tarde otoñal de 1912, estalló una gran tempestad en las costas del Uruguay. De pronto, en el instante de la resaca, negro nubarrón fulmina el rayo sobre la playa, que al caer deslumbrante funde la sílice en una circunferencia de más de dos metros de diámetro, formando los caprichosos tubos vítreos llamados por los naturalistas, "fulguritas", al mismo tiempo que siembra de gotillones de arena en fusión un extenso radio, cómo cuando se echa en un recipiente de agua un cazo lleno de plomo derretido. Uno de aquellos gotillones, ahora soy yo. Hasta que me vitrifiqué, obedeciendo a la baja temperatura del agua y de la atmósfera, tardé, en proporción con el volumen de mi masa, unos dos minutos encerrando, porque no pude fundirla a mi vez, la piedrecilla suelta o aislada que suena en mi interior.

"Así me volvió o transformó el caprichoso y formidable rayo, de un puñadito de fina y blanca arena en un cascabel barroco. Al sacar los especuladores arena de aquel sitio para comerciar, darán algún día, si no dieron ya, con los más importantes tubos o "fulguritas" y con muchos gotillones como yo, dignos, para el hombre estudioso, de atención.

"Soy, pues, una verdadera maravilla. Algo daría algún Wallace por poseerme, él, que gracias a su saber o a su intuición, adivinaría mi historia sin necesidad de contársela, como a ti.

"¿Estás satisfecho ahora, que sabes científicamente cómo he nacido "fulgurita"? Pues, en justa compensación, consérvame en tu poder, como un recuerdo, mientras vivas."

— ¡Así lo haré!... — dije entre dientes, conmovido. Y guardo la extraña piedra con el interés que un alquimista de los siglos medios guardaba un talismán.

¡Corra!... — *El duque Carlos Guillermo de Brunswick era muy partidario de la estricta observancia de los días festivos, y un día supo que los mozos de una aldea tenían la costumbre de reunirse a la hora de la misa en una taberna, donde se pasaban bebiendo el tiempo que debían estar en la iglesia.*

El duque, cubierto con un abrigo ordinario abrochado hasta el cuello, fué un domingo a la taberna que le habían indicado, y en el momento en que la campana llamaba a los fieles al templo, vió llegar a la partida de bebedores que capitaneaba un grueso personaje de nariz rubicunda. Se sentó a un extremo de la mesa, y sin conocer quién era, hizo colocar al duque al lado suyo. A poco, trajo el tabernero un enorme jarro de aguardiente, que colocó en la mesa, y comenzaron las libaciones. Bebió el presidente, y entregando el jarro al duque, le dijo:

—¡Corra!...

El duque hizo como que bebía un largo trago, y entregó la vasija al compañero con la fórmula convenida, que cada uno de ellos fué repitiendo al acabar de beber.

Cuando el jarro dió la vuelta por tercera vez, púsose en pie el duque, se desabrochó el abrigo, dejando al descubierto su uniforme y sus insignias de soberano, y dando una fortísima bofetada al presidente, le dijo:

—¡Corra!...

Como éste dudase, sacó el duque la espada y añadió:

—¡Ay del que no sacuda pronto y fuerte!

A estas palabras, los brazos se levantaron, y la bofetada dió la vuelta al corro, quedando así los bebedores castigados por sus propias manos.

* * *

Una objeción. — *Enrique VIII de Inglaterra se disponía a enviar un embajador cerca de Francisco I, y el embajador hizo observar al monarca inglés que si se permitía decir al rey de Francia el mensaje que se le confiaba, lo más probable sería que le hiciese decapitar.*

Enrique VIII contestó:

—Id y no temáis; si el rey de Francia se permite haceros morir por esas palabras, yo haré caer muchas cabezas de franceses que tengo en mi poder.

—Señor—replicó el embajador,— tengo el honor de hacer observar a V. M. que de todas las cabezas que haga caer, ninguna me sentará tan bien sobre los hombros como la mía.

Baños de leche

Una conocida actriz cinematográfica, ha confesado que mantiene su admirable belleza, tomando baños de leche de almendras.

Como éste es un lujo que no todas las mujeres pueden permitirse, queremos recomendarles un método natural, muy en boga, para la conservación y realce de la belleza: Verter una cucharadita de amydalosa en polvo en media palangana de agua y con la horchata, que se hace instantáneamente, lavarse a diario para conseguir un cutis suave, blanco y perfumado. El producto amydalosa se vende en toda farmacia y perfumería.



No acepte "otro", Señora,... pues no hay te que iguale la pureza, fragancia y fuerza del TE DIAMOND, del que hay Una Sola Calidad: La Mejor. Se vende en latas azules y en paquetes de papel plateado: Siempre uniforme y delicioso.

UNA SOLA CALIDAD·LA MEJOR

TE DIAMOND

BAHIA BLANCA
Murray & Cía.
Chiclana, 163

Importadores:
J. F. MACADAM y Cía.
Buenos Aires y Rosario

A los lectores del interior

Las personas que deseen recibir "El Hogar" todas las semanas y que no tengan facilidad para su adquisición en los puntos donde residen, encontrarán suma conveniencia en suscribirse directamente a esta Administración o por intermedio de nuestro Agente en el pueblo más cercano. Los precios y condiciones van detallados en la 1.ª página de esta revista.

EMPRESA EDITORIAL
HAYNES Lda. S. A.
MAIPÚ 393—Buenos Aires

LA CARICATURA EN EL EXTRANJERO



¡OH, LAS FIERAS!

—¡Pero hombre, otra vez has dejado abierta la jaula del león!... ¡El día menos pensado nos lo roban tranquilamente!...

De "Buen Humor", Madrid.



CUANDO SE AMA...

—¿Acaso no puedo decir lo que se me antoja a mi hermana?
—¡No, mientras ella sea mi novia!

De "Judge", Nueva York.



AGENCIA DE MATRIMONIOS

—¿Qué desea usted, señora?
—Si es posible, quisiera un marido que usase cuello de cuarenta y dos centímetros. Tengo muchos de esa medida que me han quedado de mi difunto esposo.

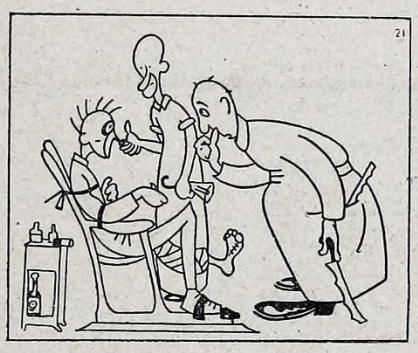
De "Simplicissimus", Munich.



EN LA COMISARIA

—¡Cómo! ¿Otra vez por aquí?
—Sí, señor. ¿Ha llegado alguna carta para mí?

De "Gaiety", Londres.



OPERANDO A UN LOCO

El médico (después de haberle dado cloroformo varias veces).—¡Pero este hombre no pierde el conocimiento!

El ayudante.—¡Cómo quiere usted que lo pierda si nunca lo ha tenido!

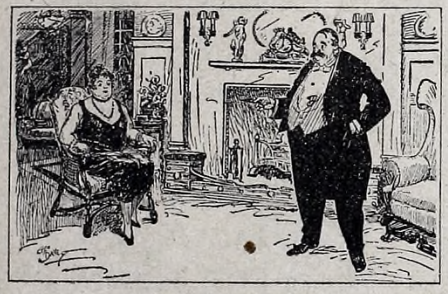
De "Buen Humor", Madrid.



BUSCANDO CONTRATO

El empresario.—Supongo que conocerá usted las obras de Shakespeare...
La actriz.—Pero.. ¿no ha muerto ese autor?

De "The Humorist", Londres.



LOS NUEVOS RICOS

—Será muy bueno nuestro "valet", pero de todos modos voy a despedirlo.
—Pero, ¿por qué?
—Porque es muy soberbio. Hoy me encontré con él en la calle Florida, y me negó el saludo.

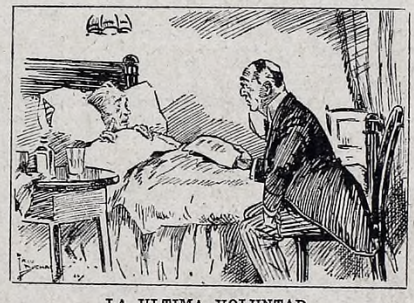
De "Gaiety", Londres.



LA BELLA AVENTURA

John Bull, a Francia.—Au revoir, madame. Ya sabe usted que aquí me encontrará siempre.

De "Punch", Londres.



LA ULTIMA VOLUNTAD

El abogado.—Me permito sugerirle que en su testamento...
El testador.—Oiga, usted, ¿quién es el que se está muriendo... usted o yo?

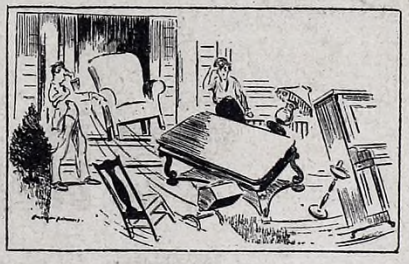
De "Gaiety", Londres.



ALARMA

El chico, en una fiesta familiar.—Mamá, ¿tenemos que pagar por lo que comemos aquí?

De "Punch", Londres.



TAREA FACIL

La mudanza de una familia espiritista.

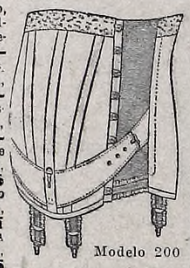
De "Life", Nueva York.

Corsetería "La Hermosura"

Fundada en 1888
B. de Irigoyen 571 — Buenos Aires
U. T. 1275, Rivadavia

Señoras: ¿Tenéis necesidad de una faja? Estudiad precios y la pedirás a "La Hermosura".

Faja según modelo para vientre caído, herniadas y señoras cuyo vientre tiende a desarrollarse.



En cutil liso, elástico de algodón, a pesos. . **15.—**
En cutil y elástico de hilo, a. . $ **20.—**
En cutil y elástico de seda, a. . $ **25.—**
Soutien gorge en tela blanca, a. . . $ **1.25**
Soutien gorgo en tela blanca, a. . . $ **2.25**
Soutien gorge en batista lisa, a. . . $ **3.95**
Modelo 200
Soutien gorge en broderie y batista bordada, a. . . . . $ **5.—**
Corpiños en tela blanca. . . . „ **3.25**
Corpiños en batista lisa. . . „ **5.75**
Corpiños en batista bordada. „ **8.50**
Corpiños en broderie. . . . „ **7.50**
Fajas con elástico a la cintura, $ 4.75, 6.25, 7.25, 10.75 y. . . . $ **15.—**
Fajas para vientre, riñón móvil y herniadas, a $ 7.50, 8.50, 9.50, 10.50 y pesos. . . . . **18.—**
Surtido en completo en Corsés, desde pesos 3.95 a. . . . . $ **20.—**

Especialidad sobre medida



Para Vencer la NEURASTENIA

HIERRO NUXADO

ha probado su eficacia en millares de casos. Abastece el verdadero hierro orgánico a la Sangre y a los Nervios y restaura las fuerzas de la juventud

(En las buenas boticas)

Hierro orgánico es uno de los principales elementos productivos de vitalidad. Es el hierro en la sangre lo que extrae el oxígeno de sus pulmones. Este oxígeno se une con los alimentos digeridos a medida que estos se absorben en la sangre, del mismo modo que el fuego se une al carbon, produciendo tremenda fuerza y energía. Sin hierro en la sangre lo que Ud. come simplemente pasa por el cuerpo sin hacerle ningún provecho.

Unicos Representantes:
MENDEL y Cía.
Buenos Aires: Guardia Vieja, 4439 — Montevideo: 673, Cerrito, 675

Memorias prodigiosas

El arte de recordar es hoy un arte perdido. El hombre moderno puede adquirir fácilmente los libros que necesita, y los hechos qué quiere conservar los encuentra anotados en diversas publicaciones almacenadas en su biblioteca, sin necesidad de preocuparse para no olvidarlos.

Hoy son los chinos los que tienen fama de poseer una memoria estupenda; pero también en Europa han existido y existen seres verdaderamente prodigiosos.

Donde más frecuentemente se encuetran casos de memoria maravillosa es entre los grandes matemáticos. Generalmente se les desarrolla esta facultad cuando son muy jóvenes, y luego la pierden, quedando reducida a la normal. Es un fenómeno que no se ha podido explicar. Zerah Colburn constituye un notable ejemplo. A los seis años no sabía escribir ni hacer números, y, sin embargo, podía contestar en el acto, y aparentemente por simple intuición, a toda clase de preguntas de aritmética. Cuando tenía ocho años le preguntaron una vez cuántos minutos tenían ochenta y cuatro años, y dió en un momento la respuesta exacta, detallando hasta los segundos. No podía explicar el proceso mental empleado; era más bien un instinto extraño. Mentalmente y sin titubear elevó 8 a la 16.ª potencia, dando el número 281.474.976.710.656, y obtuvo también instantáneamente la cifra 327, como raíz cuadrada del número 106.929.

El matemático inglés John Wallis, extrajo la raiz cuadrad de
3.000.000.000.000.000.000.000.000.000.000.000.000.000
de noche en la cama, a boscuras, sin pael, tinta ni lápiz, y al comprobarlo al día siguiente vió que no se había equivocado.

Otra vez le pidió un amigo que extrajese la raíz cuadrada del número de cincuenta y tres guarismos
24.681.357.910.121.411.131.516.182.
025.0.31.629.857.576.980.570.013.241
y obtuvo inmediatamente de memoria el número
157.103.016.871.482.805.817.152.171.

A pesar de no haber escrito ni una sola cifra, al mes siguiente volvió a ver al amigo y recordó con toda exactitud ambas cantidades.

Jorge Bidder fué otra maravilla. Hijo de un campesino inglés, murió rico ocupando los cargos de director de una compañía de ferrocarriles e ingeniero de los docks de Londres. A los diez años de edad respondió en dos minutos a esta pregunta: "¿A cuánto asciende el interés de 4.444 libras esterlinas en 4.444 días al 4 ½ por 100?" A los doce años resolvió en un minuto este problema: "Si el péndulo de un reloj recorre al oscilar una distancia de nueve pulgadas y ¾ en un segundo de tiempo, ¿cuántas pulgadas recorrerá en siete años, dos horas, un minuto, cincuenta y seis segundos, contante cada año de 365 días, 5 horas, 48 minutos y 55 segundos?"

También es digno de recordación Vito Mangiamele, hijo de un pastor siciliano, que a los once años de edad fué examinado por una comisión de sabios franceses, entre los que figuraban Arago, Libri y Lacroix. En medio minuto extrajo la raiz cúbica de 3.796.416 y sólo tardó tres minutos en hallar la raíz 10.ª del número 282.475.249. Luego le plantearon este problema: "¿Qué número es aquel que si su cubo se añade a cinco veces su cuadrado y luego se sustrae de la suma cuarenta y dos veces dicho número más el número 40, se obtiene de resta cero?"

Arago empezó a repetir la pregunta, pero, antes de acabar, respondió el niño: "El número 5".

El doctor Macklain cita el caso de un hombre que blasonaba de su gran memoria, y a quien para probarle le leyó todo un periódico, y en seguida le repitió palabra por palabra. Pero si esto era sorprendente, aún quedó más atónito el doctor cuando al terminar la prueba el sujeto en cuestión declaró que le había sido muy fácil retener todo lo que acababa de oir y de repetir, y que estaba dispuesto a volverlo a decir empezando por el final: "¡Eso es imposible!"—exclamó el doctor.—"Nada de eso. Escuche usted"—replicó el del memorión. Y repitió todas las palabras invirtiendo el orden de las oraciones desde el pie de imprenta hasta la fecha del periódico, sin la más pequeña equivocación.

Aptitudes semejantes poseía Antonio Magliabechi, nacido en Florencia en 1633. Siendo niño todavía, sus padres, que eran muy pobres, le colocaron en una verdulería, y siempre que no tenía que hacer pasaba el rato en una librería contigua, aun cuando no sabía leer. El librero se interesó por el muchacho, y le tomó a su servicio, y le enseñó las primeras letras. Desde el primer momento el discípulo dió pruebas de una memoria sorprendente; cuantos libros leía se le quedaban impresos en la memoria, causando el asombro de todos. Una vez su amo prestó un extenso manuscrito, y al poco tiempo volvió el que se lo había llevado diciendo que lo había perdido. El caso era grave, por tratarse de un manuscrito de mérito, pero Magliabechi resolvió en seguida el problema diciendo que recordaba su contenido palabra por palabra, y en pocas semanas lo escribió de nuevo. Más adelante apareció el manuscrito original, y entonces se vió que Magliabechi sólo se había equivocado en dos o tres palabras. Este individuo tenia una memoria notable para los detalles. Podía nombrar todos los autores que habían escrito sobre cualquier asunto, expresando el título de la obra y hasta la página en que se trataba del asunto. Una vez le preguntó el Gran Duque de Florencia si podia proporcionarle cierto libro, y Magliabechi respondió: "No, señor; sólo hay un ejemplar en el mundo, y se conserva en la biblioteca de Constantinopla. Es el libro séptimo del tablero diez y siete a mano derecha, entrando en la biblioteca."

Las hormigas. — *Las hormigas son mensajeras entre sí.*

Cuando han encontrado algún insecto o miga que le sirva de alimento, si son pocas y no pueden hacer un esfuerzo para conducirlo a sus almacenes, algunas de ellas se encargan de comunicarlo a sus compañeras más cercanas y éstas a su vez lo participan a sus vecinas, hasta que la noticia cunde por todas partes donde habite la familia común. Poco después se observa un hilo movible que se dilata desde la vivienda hasta el sitio donde se halla la golosina. Se une el número suficiente para llevar la carga y las otras siguen en procesión quedándose algunas de ellas huroneando por los alrededores del sitio del hallazgo para después reunirse en su palacio subterráneo.

ROSEDAL
Jabón para teñir NO FALLA NUNCA

Para teñir en su casa

Señora: ¿Desea usted un colorante perfecto y de confianza para teñir en su casa? Use jabón "ROSEDAL", único que no falla nunca. Colores firmes, brillantes y lavables; tiñe con máxima perfección y sin dañar cualquier clase de tejido; económico y fácil uso. En farmacias, a $ 0.80

Gran Premio y Medalla de Oro Exposición Milán 1922
Concesionario: E. Bonet, Gral. Urquiza, 1461, Buenos Aires



POSTRES VARIADOS y ESCOGIDOS

La base de muchos postres sencillos y exquisitos, tales como:
Manjar blanco
Jalea de fruta natural
Budín de banana
Bizcochos de crema
Postre de chocolate y otros, resultan exquisitos y mejor preparados con la

Brown & Polson's
Corn Flour
(Harina de maiz)

GRATIS.— Escriba Vd. a Smith, Mole y Co., Lima 480, Buenos Aires, solicitando el libro de recetas de Brown y Polson, que contiene recetas excelentes y sencillas para los postres mencionados y muchos otros





LLAGAS
Diabéticas, incurables, fístulas, panadizos.
Curación segura aplicando la
POMADA EXELSA
Aprobada por el C. N. de Higiene
Pídala en las farmacias bien surtidas.
Agentes Generales:
C. CODINA DALMAU & Cía.
Rioja 1748 ROSARIO

Adios, Callos!
Dice "Gets-It"



Los Callos Huyen
cuando son tocados con "Gets-It." Como una esponja embebe el agua, "Gets-It" absorbe todos los dolores.



"GETS-IT"
es el original extractor de callos. Fabricado por E. Lawrence & Co., Chicago, E. U. A.

Unicos Representantes:
MENDEL y Cía.
Guardia Vieja, 4439 — Buenos Aires

EL ESPANTAJO

por Henry FÉVRE

Ilustraciones de Martínez Jerez

LOS pájaros concluían con la huerta; no había fruto en que no hubieran dejado señal; los picos glotones lo picaban todo. La señora Mutinot, desolada, dijo:

—Hay que hacer un espantajo.

Y como acababa de heredar por entonces algunos desechos de un tío suyo, vistió la cruz grosera de un espantajo, de una manera decente.

Un pantalón de paño marrón, al que se le había remendado la parte posterior con una tela verde; una camisa de color, un sobretodo antiguo, de largos faldones cuadrados; un sombrero de paja que parecía haber estado sirviendo mucho tiempo de estera, pero que estaba todavía entero.

De manera que cualquiera se hubiera dicho:

—Eso está muy propio,—como observó la señora de Mutinot, retrocediendo para observar el efecto después que hubo de dejar erguido el espantajo en la huerta.

Y ella se marchó satisfecha.

Yendo por el camino que conducía a la aldea se cruzó con dos gendarmes a caballo.

—¿Será que vienen a prender a alguno?—se dijo.

Luego se metió en su casa y no volvió a pensar en aquel incidente.

Algo más lejos, los gendarmes, cuando regresaban, se cruzaron con un nuevo personaje.

Era uno de esos bribones de los campos que vagabundean, extenuados, sobre los caminos; duermen en las zanjas y viven de limosnas y de pequeños hurtos de patatas.

Este, pálido, terroso, vestía unos harapos lamentables que caían en jirones; se hubiera dicho que era un montón de hojas secas que andaba; iba descalzo y sin sombrero; sus cabellos caían lacios y su barba era como un zarzal.

Desde lo alto de sus caballos, los gendarmes abrieron mucho los ojos bajo las cejas imperativas, cuando vieron al pobre; pero como ellos no tenían ninguna orden y aquel harapiento marchaba por el camino real, que es de todo el mundo, no le dijeron nada y pasaron de largo.

En este momento el bribón se fijó desde lejos en el espantajo.

Se elevaba éste lleno de arrogancia, en medio de los cerezos y de los ciruelos, extendiendo los negros brazos trágicos como para hacer exorcismos, con el aire bravucón y seco de un Don Quijote.

El vagabundo se detuvo reflexionando.

Primero miró si los gendarmes habían desaparecido; luego se decidió.

Entró en la huerta y se fué derecho al espantajo.

—¡Eh, viejo!...—le dijo.

El maniquí guardó un silencio arrogante y con aire solemne de majestad, como ofendido por aquella familiaridad excesiva.

El vagabundo continuó la conversación solo.

—Tú no eres, precisamente, un figurín, con tu elegancia...

Un soplo de viento hizo oscilar ligeramente los faldones del sobretodo.

El vagabundo los tanteó.

—Es una buena tela,—murmuró sacudiendo la cabeza,—no tiene botones; pero está roto por el codo.

Bruscamente el vagabundo tomó una decisión.

—Puesto que no tienes cabeza, no te hace falta sombrero.

Y detocó al espantajo, calándose el sombrero sobre sus cabellos lacios.

Sin sombrero, el espantajo perdió toda su dignidad, ya no tenía aquel aire de personaje: se le veía el bastón del cuello. Habiendo cesado el viento, el sobretodo se plegó, plácido, sobre la madera: quedó de un aspecto ridículo.



El vagabundo los tanteó

—Y bien, viejo mío—exclamó.—¿No te hace falta un cambio?

Y sin permiso de nadie desnudó al maniquí; tomó el sobretodo, la camisa, el pantalón; protegido por los cerezos se despojó de sus harapos y se vistió a toda prisa aquellos buenos atavíos cálidos, que habían de ser bastantes confortables cuando llegaran los primeros fríos de otoño.

Sólo le faltaban unos zapatos.

—¡Es una lástima!—suspiró el pobre hombre, contemplando sus pies descalzos.

Ahora ya no había espantajo; el ser extravagante, de pura forma, había desaparecido. Su cuerpo no era más que un palo. Esto constituía un vacío en la campiña: faltaba él.

El vagabundo se alejaba ya, cuando tuvo una sensación. Una sensación de vagabundo: tuvo miedo. Era casi como si él hubiera matado a alguno.

Entonces volvió sobre sus pasos, recogió sus harapos y paternalmente, solícitamente, vistió con ellos el esqueleto de palos.

—¡Ea, viejo mío!...

Ahora el espantajo revivió. Ya no era el espantajo de antes, con su aspecto de predicación, sino un pobre diablo de espantajo, bien humilde, bien miserable, sin sombrero.

El tendía siempre, desnudos, sus grandes brazos.

El vagabundo escapó. En vez de dirigirse hacia la aldea, donde alguno de los habitantes pudiera haber reconocido sobre él la ropa del maniquí, cambió de camino, volviendo a marchar hacia donde había venido.

Un cuarto de hora después, a una vuelta del camino, encontró inopinadamente a los gendarmes, que regresaban de su paseo.

—¡Alto!—le gritaron los vigilantes, escandalizados de encontrar al cliente de hacía un instante con un nuevo atavío.

—¿En dónde has cogido eso?

El vagabundo, melancólico, muestra el ribazo del camino.

—De aquel espantajo... que está allí...

Pero los militares sonrieron burlonamente.

Sin escuchar nada, pusieron al vagabundo delante de los caballos, conduciéndole a la aldea para presentarle al alcalde.

—No nos tienes que contar nada.

La señora Mutinot estaba a la puerta de su casa. Ella vió venir por el camino, desde lejos, a la comitiva. Puso sus manos, a modo de pantalla, ante los ojos:

—¡Dios me valga! ¿No es aquello nuestro espantajo?...

Entonces, la señora Mutinot esperó y cuando los gendarmes llegaron ante ella, gritó:

—Esas ropas son mías.

—Y aquí está el ladrón,—dijeron los gendarmes.—El pretende hacernos creer que ha quitado los efectos de un espantajo.

—Y es cierto,—dijo la señora.

Y empezó a injuriar al hombre:

—¡Ladrón!

Estaba furiosa por haber visto su labor deshecha.

—Ahora los pájaros se lo van a comer todo.

—¿Qué es lo que le hacemos?—preguntaron los gendarmes.

El vagabundo se disculpaba.

—Yo he puesto mis vestidos al espantajo. Esto ha sido solamente un cambio.

Esta precaución de haber revestido al espantajo calmó el enojo de la señora Mutinot.

—Entonces, dejadle marchar,—dijo.

Cuando los gendarmes, a disgusto, se alejaron, ella hizo esperar al hombre. Y trayendo un par de zapatos se los tendió:

—Estos son sus zapatos,—dijo.—Verdaderamente, yo había querido ponerle también zapatos... Váyase usted pronto.

Solamente, al siguiente día, ella cubrió con nuevos vestidos a su espantajo: los del pobre eran, ciertamente, demasiado harapientos.

Secreto de confesión.—*Decía Enrique IV a su confesor, el padre Coton:*

—Padre, ¿revelaríais la confesión de un hombre que os hubiera dicho que estaba resuelto a asesinarme?

—No, señor—respondió el sacerdote,—pero correría a interponerme entre V. M. y él.

Todos tenemos preocupaciones

y ya se sabe lo fácilmente que la cabeza, debido a su desgaste, molesta hasta impedir que sea uno dueño de su voluntad. Con una tableta de Aspirina Rin-Rin, puede evitarse toda molestia. En tubos de 7 tabletas, 45 ctvs.; de 15 tabletas, 85 ctvs.

—— En venta en todo el país ——

Ideas siniestras

Los que padecen de enfermedades del estómago viven en una continua noche; para ellos la vida no tiene atractivos, y el mundo les resulta odioso. Transcurren sus días en el peor de los pesimismos saturando sus mente de ideas siniestras. Como un paliativo para estos males, es oportuno recordar que el bicarbonato catálico reune los principíos vitales para eliminar paulatinamente las dispepsias, las gastralgias, catarros del estómago, la acidez, etc. Su sabor es agradable y su resultado positivo. El bicarbonato catálico que supera en forma concluyente al bicarbonato de sodio no sufre alteración mientras se le conserve en su envase original.

Perfumería "Suipacha"
Suipacha 861

Polvo Le Sancy
de la Perfumería Dubarry
de $ 1.70 a $ 1.50
Por mayor 15.10 la docena
Colonia Le Sancy, de 3.70 a 3.35

Recomendado por los médicos
KALISAY
EL MEJOR VINO QUINADO
Aperitivo reconstituyente

LA BELLEZA

femenina depende sobre todo de la hermosura del cutis y cada mujer debe cuidar su rostro. Dándose un ligero masaje con un poco de Crema Toilette Vasenol antes de acostarse, y usando, de día el Polvo de tocador Vasenol, se obtiene un cutis siempre liso y suave. Además las virtudes curativas y suavizantes de la substancia química llamada Vasenol curan rápidamente cualquier afección del cutis (como granos, etc.). Precio de la crema (en tarritos de porcelana) y del Polvo para tocador (en cajitas), pesos 2.50.

REFRESCO
TAMARINDO
PINI
SIN ALCOHOL



El remedio ansiado por los que sufren
HEMORROIDES

"Por prescripción médica usé su "ANTIHEMORROIDAL" y declaro "formalmente que me he curado completamente dentro de doce días después de haber sufrido más de quince "años.

José Borsami
Bragado 6150 - Mataderos."

El "Antihemorroidal" de los Laboratorios Científicos Germano-Argentinos, Libertad 733, Bs. As., se vende en todas las farmacias, a $ 6.50. Autorizado por el Dep. Nacional de Higiene, Certificado N.º 5917.

Los amores trágicos

(Continuación de la página 30)

exclamó José.—Pretender disponer de mí, como si fuera un muñeco. ¡Elisa! ¡Elisa! ¡Nadie me arrebatará de tu lado! ¡Pobrecita! Dos días que no la veo.

Dejó sobre el escritorio la carta acosadora. Salió al patio, volvió a entrar, para salir nuevamente. Su inquietud, su nerviosidad, saltaban a la vista. Un mozo del hotel le observaba con curiosidad. Una rosa tempranera, que había recogido del jardín de invierno del hotel, instalado allá en lo alto de la terraza, se agostaba en su mano afiebrada. Tomó su sombrero para salir y arrojó la flor hacia el escritorio, la que cayó, con chasquido de ira, sobre la carta de Sara.

IX

Cuando Elisa, inquietada por la ausencia de José, se dirigió al hotel, el mozo, solícito y un poco irónico, la hizo pasar a la habitación de Rodríguez. La joven, algo aturdida, se sentó frente al escritorio. Se sentía más tranquila que al entrar. Sabía ya que José estaba bueno. Pero, ¿por qué la olvidaba? Al formular esta pregunta, su mirada se posó sobre la rosa. Debajo estaba la carta. ¡Una carta y una flor! Lucharon un instante su curiosidad y su delicadeza, venciendo aquella. Desdobló la carta y la leyó. ¡Qué rudo golpe sufrió su corazoncito de enamorada! ¡Ah! ¡Tenía otra!... ¡Otra! No pudo contenerse. Rompió a llorar. Después procuró serenarse.

Repuesta ya de la primera impresión, intensamente amarga, tomó la pluma y escribió: "José: Una flor y una carta me revelan tu secreto idilio. Sé feliz. Yo me voy; me voy para siempre. Derrama por mí una lágrima, que será una lágrima bendita".

Se levantó. Frente al espejo arregló de prisa su tocado y salió a la calle, sin que nadie la viese. Se detuvo un instante en la escalera para reprimir un sollozo.

X

Cuando José entró en su habitación y halló la breve esquela de Elisa, sintió un profundo enternecimiento. Las lágrimas asomaron a sus ojos. Pensó en Sara, que era buena y le hacía tanto daño, inconscientemente. Hay seres que diríanse nacidos para ser fatales a los demás. La provincianita, con unas breves líneas, irreflexivas, sensatas, emponzoñaba la felicidad de dos juventudes. Reconocía que también él había procedido con ligereza, con ingenuidad de niño, la mañana aquella en que formulara una promesa que no había de cumplir.

Se propuso ver a Elisa esa misma tarde. Iría a esperarla a la salida del taller. Esperó, con impaciencia que le exasperaba, a que llegara la hora. Para acortar el tiempo se propuso escribir a Sara. Iba a contestarle, reprochándole su carta. Su pulso temblón le molestaba. Tuvo que desistir. Sólo los cigarrillos, que encendía y fumaba sin tregua, atenuaban un tanto su nerviosidad.

Media hora antes se dirigió a la esquina de Perú y Avenida de Mayo. Esperó tranquilamente, observando el ir y venir de vehículos y transeuntes. Llegó la hora. Vió como salían las obreritas, de a dos, de a tres, riendo alegremente, jilguerillos que gorjeaban al recuperar la libertad. Después, cesó el desfile. Ella no había salido.

XI

Elisa, al salir del hotel, no se dirigió al taller porque fraguaba otros proyectos.

—¿Por qué, por qué seré tan desdichada?—se decía.

La felicidad se burlaba de ella sarcásticamente. Se ponía a su alcance, parecía sonreirle y, de pronto, desaparecía con fugacidad de meteoro. El meteoro deja, en pos de sí, una estela de luz. La felicidad huída dejaba, en su alma, una huella sombría.

Allá, en su hogar, en el rincón sagrado de su madrecita, donde hubiera podido encaminarse a llorar sus penas, la acechaba la crueldad de los intrusos, de los que habían ido a arrebatarle un poquito del corazón de su buena madre.

"Madre, madrecita mía", murmuró entre dientes. Luego, temerosa de que algún transeunte la hubiese oído precipitó el paso.

¡Oh, qué horrible soledad sentía en medio de la calle agitada, tumultuosa!

Ni un afecto al cual asirse. Nada, nada... Debía, en lo sucesivo, rodar a merced del viento, como una hoja de otoño. Rodar por la calzada del bulevar, por el suburbio, por el lodo... ¡No, no!

¡Qué extraña idea, qué insensato propósito se agitaría por un instante en su cerebro, cuando de lo más íntimo de su alma se alzó nuevamente el grito de auxilio: "¡Madre, madrecita mía!".

Un solozo levantó su pecho. Notó que algunos transeuntes, al pasar a su lado, la observaban con curiosidad. Llamaba, pues, la atención. ¿Dónde, dónde hallar un refugio para dar expansión a su llanto?

Había caminado mucho mecánicamente, con inconsciencia, impulsada por la terrible tensión nerviosa que la dominaba. Como si despertara de un sueño, como si volviera en sí de un desmayo, se sorprendió de hallarse tan lejos de su hogar. Se orientó auxiliada por los letreros indicadores de las calles. Se hallaba en la esquina de Santa Fe y Pueyrredón. Permaneció un instante indecisa. Un jovenzuelo, que pasó junto a ella, deslizó una invitación en su oído. Entonces resolvió desandar camino y se dirigió a su hogar, fija la vista en el suelo que sus pies hollaban.

La noche presentaba un cariz tempestuoso, armonizando con su alma. Ni una estrella brillaba allá arriba...

XII

Larga, interminable le resultaba a José aquella noche. Ni el bar, ni el teatro, ni el cabaret lograban acortarle las horas. La alegría de la multitud le molestaba. Más de una vez exclamó, para sí: "¡Imbéciles!". Ni un gesto expresivo en ningún rostro. Ni una sinuosidad que revelara una pena. Simples caras sin expresión, que reían estúpidamente. Sintió rabia contra todos ellos, sintió ganas de provocarles, de insultarles. Después de un instante, más sereno, auscultándose psicológicamente, temía por su cordura. Esa irritabilidad, esa nerviosidad injustificada, ese odio repentino contar todos acusaba un estado psíquico anormal.

Decidió retirarse en busca de reposo. Al entrar en su habitación, triste, a esa hora horriblemente silenciosa, sintió, en toda su intensidad, la hostilidad de los cuartos de hotel. Son como las mujeres alquilonas. No mana de ellos ni un efluvio de afecto.

Fué aquella una abrumadora noche sin sueño. Muy temprano abandonó el lecho. Salió a la calle y vagó en ella, andando como un sonámbulo. Después de las 7 se encaminó hacia la casa de departamentos. En la puerta del número 3, que era el que ocupaba la familia de Elisa, colgaba un crespón de la aldaba. Al aproximarse sintió en su corazón así como un estiletazo. Sus dientes rechinaron y sintió que sus piernas flaqueaban. Un instante después desentornó la puerta. En ese momento cruzaba el patiecito una mujer vestida de negro, llorando desolada. Un niño asomó a la puerta de la habitación. También estaba vestido de negro. Se apoyó en el muro para no caer. Una niebla densa se interponía entre sus ojos y el interior del patiecito. Un instante permaneció así, perdida la noción de la realidad, como sumido en una terrible pesadilla. Un hombre pálido, de barbas negras, salía de la habitación para dirigirse a la calle. Saludó a José gravemente. Este le reconoció. Era un médico comprovinciano.

—¡Elisa! ¡Elisa!—exclamó mirándole.

—Sí—contestó el médico.—Ha muerto. Una fuerte inyección de morfina...

José lanzó un grito y estalló en sollozos, cortos, ahogados, rugidos de fiera herida. El hombre pálido le estrechó en sus brazos y le condujo lentamente hacia la calle.

Elisa quedaba allá, en la habitación mortuoria, muy blanca, con los bucles de oro sobre las sienes pálidas, con los labios entreabiertos, que parecían sonreir frente a la visión del Cielo...

Dennison's
PASSE-PARTOUT



CINTA ENGOMADA PARA CUADROS. Especial para la fabricación de marcos artísticos, ligeros, propios para fotografías, postales, etc. Se fabrica en colores lisos e imitación de madera.

DE VENTA EN TODAS PARTES
Pida Vd. nuestro libro de instrucciones Nº 58 que enviaremos gratis.
Dennison Manufacturing Co
CALLE SARMIENTO 643
DEPT A BUENOS AIRES

EN LA OFICINA
SEÑALAN SU VASO

porque sus compañeros no quieren contagiarse—según ellos—la terrible afección que Vd. padece. Posiblemente esa dolencia es debida al mal funcionamiento del aparato digestivo que le ocasiona descomposición e impurezas en la sangre. Le conviene pues saber, que existe un excelente remedio, el azufre termado, que lo librará en poco tiempo del mal que Vd. padece. Azufre termado es también un regulador del intestino porque corrige el estreñimiento.

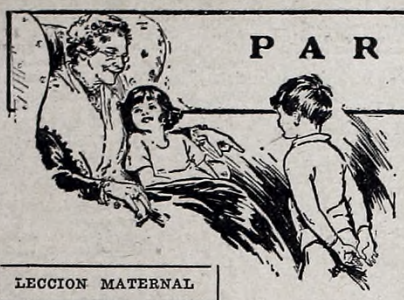
Lavol
El Líquido Maravilloso Para la Piel



Se vende en todas las Farmacias.—Precio Del Frasco $2.75.—Fabricantes, D. D. D. Co. Chicago, U. S. A. Unicos importadores.
MENDEL & Cía. Bs. As., Guardia Vieja 4459 Montevideo, 673 Cerrito 675

PARA LA GENTE MENUDA

por La ABUELITA



LECCION MATERNAL

Jorge es un chico de diez años, inteligente y despierto. A fuerza de oir hablar de cuentas a cobrar y a pagar, conversación invariable durante las comidas, pues su padre era comerciante, se le ocurrió la idea de cobrar a su mamá los pequeños servicios domésticos que solía prestar en casa.



Con gran sorpresa, halló la señora, bajo su plato, en la hora del almuerzo, un papel que decía:

Mamá debe a Jorge:

Por los mandados de la mañana. . . .	$ 1.—
Por barrer la galería. . . .	„ 2.—
Por llevar una carta al buzón	„ 0.20
Por portarse bien en la escuela. . . .	„ 5.—
Total .	$ 8.20

Tomó tan extraña cuenta la mamá del niño y no hizo comentario alguno.

Pero al sentarse por la noche en la mesa, para cenar, el chico desdobló una hoja que se escondía en su servilleta.

Decía esto:

Jorge debe a su mamita:

Por diez años de felicidad en casa.	Nada
Por asistencia en sus muchas enfermedades	Nada
Por tener una madre cariñosa . .	Nada
Por sus diez años de vida . . .	Nada
Total . .	Nada

Comprendió Jorge la amorosa lección y arrojándose en brazos de la mamá pidióle perdón por la ocurrencia, repitiendo saber muy bien que nunca podría pagarle todo lo que debía a su ternura y dedicación maternal.

UNA RESPUESTA DIFICIL

—Virginia—dice la abuelita—las niñas bien educadas no mueven las piernas colgantes cuando están sentadas.

La chica, que respeta muchísimo a la anciana, permanece quieta tomando una correcta posición en la silla.



A poco rato, su natural movilidad la hace saltar del asiento y emprender por la habitación una carrera alocada.

La voz de la abuela vuelve a oirse:

—Virginia: las niñas bien educadas no brincan de esa manera desordenada.

Esta vez la nieta se detiene de golpe y queda un rato silenciosa. Luego se aproxima a la anciana y pregunta con mimo:

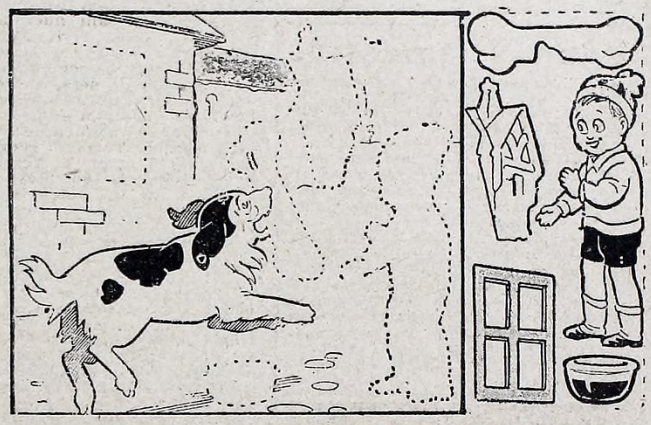
—Dime, abuelita, ¿qué hacen de sus piernas, entonces, las niñas bien educadas?

Tan inesperada pregunta sorprendió seguramente a la viejecita, quien, por toda respuesta, abrazó fuertemente a la chiquilla, cubriendo de besos aquella cabecita donde los rizos formaban encantadora maraña.

SECCION RECREATIVA

EL MEJOR PINTOR

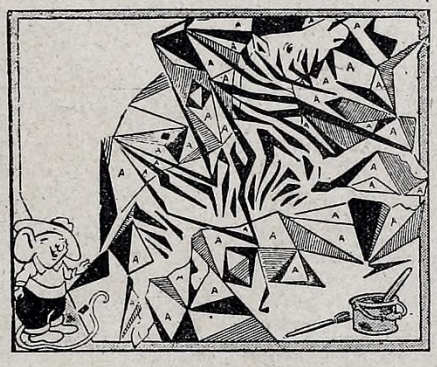
Una vez pegadas sobre cartón y recortadas las partes del modelo, se procede a vendar los ojos de un jugador, cual debe ordenar las partes para formar un cuadro. Tal trabajo es practicado por turno y con los ojos vendados, fiscalizando las composiciones un árbitro que declara ganador, al que consiga producir el cuadro más cómico, arreglando a ciegas los elementos ofrecidos.



EL ENIGMA DEL RATONCITO

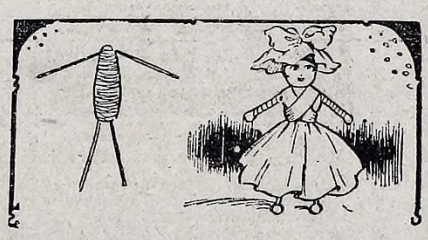
—No puedo saber qué animal es éste—dice el Ratoncito.

Naturalmente, como no sabe pintar, se quedará en la ignorancia, ya que el medio para descubrirlo consiste en pintar de negro todos los espacios marcados con la letra A. Que se fastidie el pícaro roedor y aprenda algo útil en vez de pensar en acicalarse tanto.



LA MUÑEQUITA

Nada más sencillo que procurarse una muñeca como esta. Bastan algunas horquillas grandes del cabello y un poco de hilo grueso para fabricar el cuerpo. Observando el diagrama de la izquierda no se necesita explicación. Las manos y pies son bolitas de miga de pan, lo mismo que la cabeza.



El sombrero y vestido se confeccionan de papel de seda en colores.

Ofrece este juguete la ventaja de permitir la construcción de un verdadero ejército de muñequitas con poco trabajo y menos gasto todavía.

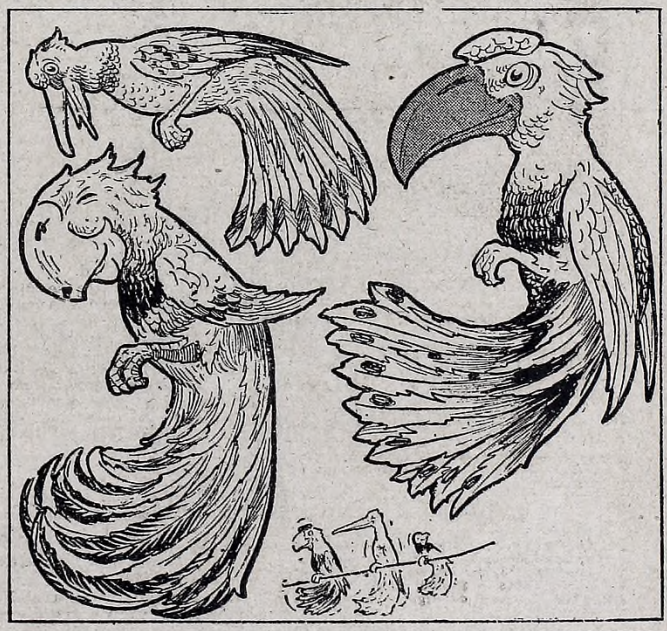
NUESTRO JUGUETE SEMANAL.—Balancín de pájaros

Ahora que están de moda estas figuras balanceándose sobre un hilo, ofrecemos a nuestros lectorcitos la oportunidad de fabricarse tal objeto.

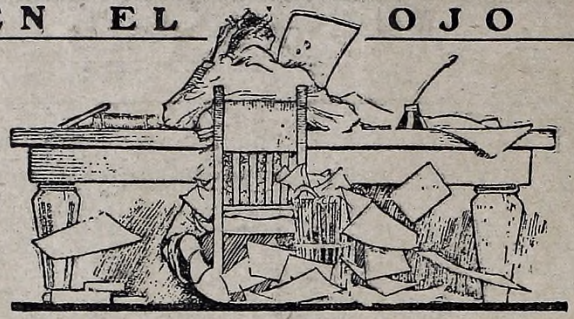
Para conseguirlo, den un bonito colorido a los pájaros del grabado, péguenlos sobre cartón grueso y sométanlo unas horas a la presión de una prensa hasta que sequen bien.

Luego recorten los bordes cuidadosamente, teniendo especial precaución de redondear la curva de los dedos para que se deslicen con facilidad.

Colocar un hilo entre dos sillas o entre dos paredes, de manera que quede bien tirante y poner las aves como indica el grabado. El balancín está hecho.



LA PAJA EN EL OJO AJENO...



por PESCATORE DI PERLE

La necedad pública ha puesto de moda una novela eminentemente estúpida titulada "La garçonne". Su autor, el señor Víctor Margueritte, es uno de los más eminentes y más aprovechados miembros de la "Societè des Macaneurs", de París. Anatole France ha permitido la publicación en el volumen de una carta suya, en la que no sé cuál de sus dos musas cultiva: si la Piedad o la Ironía, o las dos a un tiempo.

En una librería hojeo el volumen, y en la página 161 de la edición original encuentro una descripción inverosímil de un inverosímil bailarín argentino. Dice con toda frescura el señor Margueritte:

Le sang sarrasin—*qui fondu à celui de toutes les races européennes, prédomine, en dépit du composite amalgame, aux veines du peuple* argentin,—*n'inclinait que trop sa fatuité native* (la fatuidad de Peer Rys, el inconcebible bailarín argentino), *enflée en cours de route, à se rebeller contre une maîtresse qui se mêlait de vouloir l'être. Sous son pseudonyme* scandinave *et son hérédité* latine, *Peer Rys* (el argentino), *fils d'*Italien, *n'était au fond qu'un* Maure d'Espagne.

La edición francesa de esta pavadita alcanza actualmente a 275.000 ejemplares, y en todas partes del mundo se han hecho traducciones más o menos clandestinas que se han agotado rápidamente.

El caso ya lo había previsto un compatriota del señor Margueritte: el señor Casimiro Delavigne, cuyas son estas profundas palabras:

Les sots depuis Adam sont en majorité.

* * *

"La Prensa", del 16 de febrero, publica este telegrama:

"RECORD" DE VOLACION

(Especial para LA PRENSA)

ROMA, febrero 15—*La Federación Aeronáutica Internacional, inscribió en la lista de los pilotos que obtuvieron "records" de volación, al volador italiano Alejandro Passaleva, quien en el "sexto día de las calendas" voló sobre la región de Saboya, a una velocidad de 280 kilómetros y 155 metros por hora.*

El "sexto día de las calendas"... ¿Será una cursilería introducida por los fascistas en la división del tiempo?

Sospecho que no. Y sospecho que "La Prensa" ha tomado por "sexto día de las calendas" a la antigua comuna lombarda Sesto Caíende, donde casualmente existe un aeródromo. ¿Quiere el distinguido colega que polemicemos un rato a ver quién está en lo cierto?

* * *

"La Capital", de Rosario, del 8 de febrero:

Dentro de breves días será inaugurado el teatro-cine de propiedad de los hermanos Del Pozo. Es una hermosa y sencilla obra de agricultura moderna, que viene a embellecer el adelanto edilicio de esta población.

Un cine, obra de la agricultura moderna... ¿Se trata de alguna otra novedad traída de los Estados Unidos por el ingenioso ministro Le Bretón?

* * *

A "La Razón" le ha dado el naipe por hablarnos continuamente del calendario juliano. En el número del 21 de febrero vuelve a la carga con un articulito titulado "Los años bisiestos", en el que se lee esta enormidad:

Antes de la adopción del sistema juliano, el año romano se componía de 365 días, solamente dividido en doce *meses lunares, con un mes extraordinario intercalado...*

Precisamente antes de la reforma juliana el año romano se dividía en *diez* meses, como lo expliqué en el anterior número. ¿Es que en el colega no leen EL HOGAR? ¿Es que sistemáticamente se empeñan en ignorar la más alta sabiduría que jamás conocieran los siglos?

Excusez du peu...

Semanalmente se premiará con una libra esterlina al que remita la mejor "perla" a juicio de nuestro "Pescatore".

No se admiten "perlas" anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo. "E si non, non".

Esta semana corresponde la áurea moneda a "Sambenito", de esta capital.

"Renovación", el boletín mensual que dirige el eminente psiquiatra Dr. José Ingenieros, publica en el número correspondiente a febrero un manifiesto que firma Anatole France titulado "Credo de un incrédulo". En realidad, el Maestro no ha escrito ni una sola línea del "Credo". El manifiesto está compuesto con frases arbitrariamente tomadas de las págs. 81 y siguientes del libro "Les Matinées de la Villa Saïd", de Paul Gsell. Y no muy fielmente que digamos. Porque donde "Renovación" dice—a propósito de los escépticos—:

negaron únicamente las negociaciones.

El original de Paul Gsell dice:

Ils ne nièrent que des négations.

Tratándose del "Credo de un incrédulo", esta credulidad en la incredulidad de las "negociaciones" es increíble.

* * *

"La Razón", del 20 de febrero:

NADA DE EXTRAÑO

Ciudadano de Estados Unidos, es un señor de nombre Luis de Borbón.

Asegura ser hijo *morganático de don Alfonso XIII, de España.*

A estas horas, en Nueva York y en España se encuentran alborotados con la noticia.

La alarma resulta infundada.

¿Por qué sorprenderse que a un rey le salga un hermano?

¿De modo que al colega le parece muy natural que Alfonso XIII tenga un hijo y un hermano reunidos en una sola persona?

* * *

Bien es verdad que "La Razón" se está especializando en esto de provocar confusiones en la familia. Así dice en sus pintorescas "Notas Sociales" del 19 de febrero:

Otra reunión social interesante fué la recepción realizada en los salones del Club Mar del Plata.

La comisión directiva que preside el señor José Luis Bustamante con sus respectivas esposas, *han presidido estas fiestas de la que se conservarán gratos recuerdos.*

* * *

"La Unión", por no ser menos que su colega, aplica la teoría del confusionismo al parentesco. Así dice en su número del 8 de febrero:

Su graciosa majestad, Jorge V, rey de la Gran Bretaña e Irlanda y emperador de la India, ha tenido, al principio de su vejez, el placer de que su esposa María le de un nieto. Es el primer nieto de Su Majestad.

La explicación de "La Unión" es eminentemente revolucionaria: supone que los reyes dan hijos, y las reinas nietos.

* * *

"La Razón", del 19 de febrero:

LONDRES, febrero 19 (United).—Después de numerosas negativas, persiste el rumor de la renuncia del príncipe Arturo de Connaught, como gobernador general del Africa del Sur, y del nombramiento del duque de York, para dicho puesto. El duque de Connaught cesa en su cargo de cualquier manera en Octubre según la Constitución sudamericana.

Supongo que el duque de Connaught, cuando lea "La Razón", se reirá de la Constitución sudamericana.

Que, por otra parte, no existe...

* * *

"Hurlingham", periódico de la población del mismo nombre, publica en su número del 31 de diciembre último este soneto:

RESURJAN

No estoy vencido. Mi orgullosa frente
levanto de la vida en el combate
y altivo espero el enemigo embate,
como el peñón la furia del torrente.

Mi espíritu genial temor no siente,
el golpe de la suerte no me abate,
mi corazón en la esperanza late
de luchar y vencer mientras aliente.

El espacio es del águila altanera
que con las alas azotando al viento
navega audaz en la azulada esfera.

También yo, cual el águila arrogante,
triunfador me alzaré—tengo su aliento
y a través de las tumbas, ¡Adelante!

ARGENTINO MAGDALENA.

Diciembre 21 de 1922.

El señor Argentino Magdalena es un tipo por el estilo de Paseal, que inocentemente volvió a inventar la geometría euclidiana.

El señor Argentino Magdalena ha creado—inocentemente también—un soneto que anda por todas las antología nacionales: el "Resurgam", de Diego Fernández Espiro. Lo curioso de este fenómeno, es que a don Argentino Magdalena se le han ocurrido exactamente las mismas palabras que a Espiro, salvo en el título, donde la coincidencia falló, saliendo un inexplicable "Resurjan" en el lugar del "Resurgam".

Don Argentino Magdalena—al enterarse de esta inoportuna casualidad—estará pesaroso. Y más aún: estará como la mujer del Evangelio: Magdalena arrepentido después de su vida pecadora.

"MUNDO ARGENTINO"

El número de esta popular publicación que se pondrá a la venta el MIERCOLES 7 del corriente, contendrá, además de sus secciones acostumbradas, lo siguiente: "La Gloria", cuento por Rafael Ruiz López; "Del acuarium de Nueva York"; "Tipos del retablo: Los admiradores de Momo", por El dómine Cabra;; "Las relaciones de la policía con el público"; "El billete de cincuenta", cuento por Roberto Bueno; "El pasado Carnaval"; "Nobleza gaucha", cuento por Rafael Martos; "Notas de la semana", etc., etc. Todo esto, unido a una variada e interesante información gráfica impresa en ROTOGRAVURE, se venderá, como siempre, a 10 CENTAVOS EN TODA LA REPUBLICA.

Una pequeña Inglaterra en la China.—*Hong-Kong es una Inglaterra en miniatura, creada por la iniciativa, energía y laboriosidad inglesa. Hace setenta años era una peña árida, habitada solamente por unos cuantos pescadores escuálidos. Hoy tiene una población de 250.000 almas.*

Desde hace pocos años las refinerías de azúcar ocupan un puesto importante entre sus industrias, y con sus bancos, sus fábricas, periódicos, tranvías y diques es una de las poblaciones más prósperas del mundo.

Jabón TINKAL



Si quiere Vd. conservar su cutis fresco, lozano y fragante, lávese con el delicioso

Jabón TINKAL

La suavidad y pureza de su pasta es su mejor garantía.

Kola Cardinette



enriquece la sangre y vigoriza el organismo

KOLA CARDINETTE es el gran Reconstituyente que da a las mujeres hermosura y esbeltez y a los hombres energía y vigor, porque prodiga sangre nueva y músculos y nervios fuertes.

En los casos de Anemia, Debilidad General, Postración, Desgastes orgánicos etc., KOLA CARDINETTE es insuperable.

SU SABOR ES MUY AGRADABLE

Se vende en todas las farmacias.



The Palisade Manufacturing Co.

Yonkers. New York, E. U. A.

y Maipú, 533 Buenos Aires

Impreso en Buenos Aires en la Cía. Gral. de Fósforos, talleres ex R. Radaelli, para la Empresa Editorial Haynes Limitada, S. A., Maipú 393, Buenos Aires.



Bosque de los baños de Apolo, **VERSALLES.** — Así se denomina el precioso bosquecillo estilo inglés que reproduce esta fotografía, único existente en el Parque de Versalles. Fué trazado bajo el reinado de Luis XVI, en 1778, según planos de Roberto D'Hubert. Sobre la roca que se erige a la entrada del palacio de Tethys, se encuentra un hermoso grupo escultórico de mármol blanco que representa a seis ninfas ocupadas en servir al Rey-Sol, Apolo, y ofrecerle perfumes, obra de arte ejecutada por Regnadin y Girardón.

Aguas de Colonia Dubarry

Destiladas sobre flores



LE SANCY

SIMPLE (Frasco verde)
Ideal para el baño
Frasco grande. $ **3.70**
„ medio . „ **2.20**
„ cuarto . „ **1.50**
„ chico . „ **0.45**

"LE SANCY", AMBRÉE
(Frasco blanco)
Deliciosa para el tocador
Frasco grande. $ **5.70**
„ medio . „ **3.30**
„ cuarto . „ **2.—**

Desde el interior, los frascos, etc., a los efectos del regalo, pueden ser enviados por correo, debiendo venir acompañados de $ 0.20 en estampillas, para el franqueo correspondiente a cada polvera.



Nara

EXTRA FINA
Frasco grande. $ **7.50**
„ medio.. „ **4.50**
„ cuarto . „ **3.—**



Polvo de Nieve
LE SANCY
La caja. . . . . $ **1.70**

REGALO



Para tener opción al obsequio, consistente en una polvera artística a elegir entre cuatro modelos distintos, hasta comprobar, mediante la entrega de envases vacíos de colonias o polvos Dubarry, haber gastado un mínimum de $ 10.—, por cada polvera, de tan delicadas preparaciones.
Para retirarlas, únicamente en sus oficinas: Medrano 458-78, Buenos Aires.

Perfumería Dubarry



Reims

DE PERFUME SELECTO
Frasco grande $ **10.—**
„ medio. „ **6.70**
„ cuarto „ **3.90**



Polvo JARDY
La caja. . . . . $ **2.50**



LE SANCY

AL LILAS
Frasco grande. $ **6.90**
„ medio.. „ **3.90**
„ cuarto . „ **2.50**

AL VETIVER
Frasco grande. $ **5.70**
„ medio.. „ **3.30**
„ cuarto . „ **2.—**

En el interior los precios de las Aguas de Colonia se aumentan en 20 ctvos. los de los frascos grandes y 10 ctvos. sobre los demás.
En la República del Uruguay, son los mismos precios convertidos en pesos oro uruguayo.

Todos los polvos están preparados en estos distintos tonos: "piel natural", "rachel", "morocho" y "rosado".

458, MEDRANO, 478 — BUENOS AIRES
1575, DEFENSA, 1585 — Montevideo

Se venden en todas las perfumerías, farmacias y tiendas del país.